

REVISTA



9Marcas

Edificando iglesias sanas



REVISTA



9Marcas

Edificando iglesias sanas

es.9marks.org | revista@9marks.org

Herramientas como esta son provistas por la generosa inversión de los donantes.

Cada donación a 9Marks ayuda a equipar a líderes de iglesias con una visión bíblica y recursos prácticos para reflejar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Donaciones: www.9marks.org/donate.

Si usas cheque, puedes hacerlo a nombre de «9Marks» y enviarlo a:

9 Marks

525 A St. NE

Washington, DC 20002

Editor Español: Daniel Puerto

Director Editorial: Jonathan Leeman

Generente Editorial: Alex Duke

Maquetado: Rubner Durais

Gerente de producción: Simona Gorton

Director Internacional: Rick Denham

Presidente de 9Marcas: Mark Dever

eBook ISBN: 978-1-955768-87-0

Contenido

7

NOTA DEL EDITOR

Daniel Puerto

EL LLAMADO AL MINISTERIO PASTORAL

11

6 pasos para confirmar un llamado pastoral

Félix Cabrera

15

Palabras para iglesias y aspirantes a pastores sobre el llamado pastoral

Bobby Jamieson

21

John Bunyan y el llamado pastoral

Matt Haste

26

El ministerio pastoral es un desafío, pero vas a estar bien

Owen Strachan

31

La iglesia necesita menos hombres que se sientan «llamados» al ministerio

Dayton Hartman

36

Entrevista: ¿Cómo saber si Dios me ha llamado al ministerio?

Jacobis Aldana y Joselo Mercado

LA SELECCIÓN DE PASTORES EN LA IGLESIA LOCAL

42

¿Cuáles son las funciones de un pastor?

Giancarlo Montemayor

47

Buscando algunos buenos hombres

Mark Dever y Paul Alexander

54

Entrevista: Levantar pastores es trabajo de la iglesia

Mark Dever

64

¿Cómo pueden los pastores desarrollar líderes?

Bobby Jamieson

68

¿Deberían los ancianos ser ordenados?

Benjamin Merkle

74

Ejemplo de votos por los ancianos

9Marcas

77

Una oración pastoral en el nombramiento de nuevos pastores

Paul Martin

TESTIMONIOS Y LECCIONES DEL MINISTERIO PASTORAL

80

Un foro de pastores y teólogos sobre la selección de ancianos

Varios

96

Lecciones que aprendí mientras esperaba ser llamado al ministerio pastoral

John Divito

100

8 cosas que he aprendido como pastor joven

Jacobis Aldana

106

Un foro de ancianos

9Marcas

PERFILES DE PASTORES EN LAS ESCRITURAS

110

Lecciones de las Escrituras sobre el pastorado

Paul Alexander

RESEÑAS

160

Reseña del libro ¿Soy llamado? Una convocatoria para el ministerio pastoral escrito por Dave Harvey

Julio Crespo

165

Reseña del libro Cómo encontrar ancianos y diáconos fieles escrito por Thabiti Anyabwile

Jacobis Aldana

Nota editorial



Daniel Puerto

F. B. Meyer (1847-1929) fue un pastor bautista y evangelista inglés. En su juventud, escribió a un amigo las siguientes palabras:

Por razones de amistad, no quiero ocultarte, ni a nadie, la decisión a la que he llegado. Así que, para ser franco, he decidido mi futuro camino, y seré, con la ayuda de Dios, ministro del evangelio. Ahora puedo imaginar tu asombro, pero es un hecho. Solo tengo que añadir que me parece la meta más noble de la vida dedicarme por completo al único objetivo de dar a conocer a los demás a Aquel que ha hecho tanto por nosotros.¹

Años más tarde, el joven John Stott (1921-2011) escribió a su padre, quien no estaba de acuerdo con su decisión de ser ministro anglicano:

Independientemente de lo que se piense de ello, he recibido un llamado definido e irresistible de Dios para servirle en la iglesia. Durante los últimos

¹ Citado en: Derek J. Prime y Alistair Begg, *On Being a Pastor: understanding our calling and work* [Sobre ser pastor: entendiendo nuestro llamado y obra] (Chicago, Illinois: Moody Publishers, 2004), 17.

tres años he sido cada vez más consciente de este llamado, y mi vida ahora podría resumirse en las palabras «separado para el evangelio de Dios». No hay servicio más elevado; no pido otro.²

Estos hombres, como millares más a lo largo de la historia de la iglesia, han sido objeto de un llamado especial para servir a Cristo: el llamado al pastorado. Pablo dijo: «Palabra fiel es esta: si alguien aspira al cargo de obispo, buena obra desea hacer» (1Ti 3:1, NBLA). El deseo de ser pastor es un buen deseo para realizar una «buena obra». Pero, ¿cómo sabemos si somos llamados a ese ministerio? ¿Cómo sabe una iglesia local qué hombres han sido llamados para llevar a cabo esa «buena obra»? ¿Cómo confirmamos a los «Meyers» y «Stotts» de nuestros días, aquellos que expresan la aspiración de servir como pastores en nuestras iglesias locales? Todos necesitamos dirección y sabiduría, tanto los aspirantes al servicio como los que confirmarán esa aspiración en la iglesia local.

El ministerio pastoral debe ser considerado con la seriedad que merece. Esta «buena obra» es para ser realizada por hombres piadosos (¡no perfectos!) que han experimentado la gracia de Dios en la salvación y que conocen el evangelio conceptual y experimentalmente. Este servicio es para hombres que pueden ser modelos o ejemplos (si bien, imperfectos) de amor a Cristo y a los demás a una congregación. El ministerio es para hombres dependientes del poder de Dios que puedan decir con Pablo: «por la gracia de Dios soy lo que soy... he trabajado mucho... aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí» (1Co 15:10).

El pastor Miguel Núñez define esta obra de servicio a Cristo así:

¡Este es el ministerio pastoral! Morir a ti mismo para que otros tengan vida, morir a tus deseos, a tus aspiraciones y a tus sueños; morir a tus «derechos» y a aquellas cosas que deseabas realizar de este lado de la eternidad para

² Ibid., 17-18.

pastorear el rebaño de Dios. Lo haces para gloria de Dios; lo haces porque amas a Dios y porque sabes que tienes toda una eternidad por delante de ti esperándote con deseos y deleites muy por encima de todo lo que es pasajero y temporal.³

Esto nos indica que esta «buena obra» no es para ociosos ni pusilánimes. Los orgullosos y egoístas que están edificando su propio reino tendrán serios problemas con Dios si intentan usar su liderazgo como plataforma para agrandar su nombre. Los hombres que no son enseñables harán mucho daño a la grey, y los que no tienen convicciones dejarán entrar falsas doctrinas y falsos maestros que perjudicarán al rebaño.

Cristiano que aspiras al ministerio pastoral, ¿eres realmente llamado a esta «buena obra»? Iglesia que desea pastores piadosos y fieles a Cristo, ¿cómo encuentras a esos hombres? Pastores de iglesias locales, ¿cuál es tu parte en la identificación y entrenamiento de los hombres que servirán a la iglesia como ministros del evangelio?

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Publicamos esta Revista 9Marcas con el objetivo de ayudar tanto a los aspirantes al ministerio pastoral como a las iglesias locales responsables de identificar, entrenar y levantar a estos hombres. También tenemos como objetivo ayudar quienes ya son pastores para que sepan cuál es su parte en el proceso de confirmar el llamado de un aspirante al ministerio.

Oramos para que Dios levante un ejército de hombres con sana doctrina, piadosos, humildes y centrados en el evangelio que sirvan como pastores de iglesias locales en el mundo de habla hispana para la gloria de Dios y la extensión del reino de Cristo. Hacemos eco de las palabras de Charles Spurgeon:

3 Núñez, Miguel. *De pastores y predicadores* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2019), 20-21.

Queremos de nuevo Luteros, Calvinos, Bunyans, Whitefields, hombres dignos de marcar épocas, cuyos nombres infundan terror en los oídos de nuestros enemigos. Tenemos una gran necesidad de ellos. ¿De dónde vendrán a nosotros? Son regalos de Jesucristo a la iglesia, y vendrán a su debido tiempo. Él tiene el poder de devolvernos una edad de oro de predicadores... y cuando la buena y antigua verdad sea predicada una vez más por hombres cuyos labios sean tocados como con un carbón vivo del altar, esto será el instrumento en la mano del Espíritu para traer un gran y completo avivamiento de la religión en la tierra. No busco ningún otro medio de convertir a los hombres más allá de la simple predicación del evangelio y la apertura de los oídos de los hombres para escucharlo. En el momento en que la iglesia desprecie el púlpito, Dios la despreciará. Ha sido a través del ministerio de predicación que el Señor siempre se ha complacido en revivir y bendecir a Sus iglesias.⁴

⁴ Charles H. Spurgeon, *Autobiography: Volume 1: The Early Years 1834-1859* [*Autobiografía: volumen 1: Los años tempranos 1834-1859*] (Edinburgh, UK: The Banner of Truth Trust, 1962), v.

6 pasos para confirmar un llamado pastoral



Félix Cabrera

A continuación, comparto seis pasos o requisitos que debemos tener en cuenta a la hora de confirmar si en realidad tenemos un llamado pastoral.

1. CUMPLIR CON LOS REQUISITOS (1TI 3:1-7 Y TIT 1:5-9)

Un buen medidor para saber si soy llamado y apto para el ministerio o pastorado es evaluar si cumpla con los requisitos dados por el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9.

El carácter y la madurez son un requisito para el ministerio y el pastorado. Algunos jóvenes son como una enciclopedia, parece que tienen el software Logos en sus cabezas, pero no tienen el carácter ni la madurez para ejercer el pastorado o para hacer ministerio. No estoy diciendo que esto los descalifique para siempre porque, gracias a Dios, la madurez y el carácter se pueden desarrollar más adelante.

Pero definitivamente si uno no cumple con los requisitos expresados en 1 Timoteo y Tito está descartado. Por ejemplo, debe ser apto para enseñar. Por más buen deseo que tenga de ser pastor, si alguien no está capacitado para enseñar es obvio que no está calificado para el ministerio pastoral.

2. PASIÓN POR LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO Y POR SERVIR FUERA DEL PÚLPITO

Una persona con un llamado pastoral debe tener pasión por alcanzar a los perdidos y por compartir con la gente. No estoy afirmando que debe ser extrovertido pero sí debe, al menos, desear establecer relaciones personales.

Muchos están fascinados con la enseñanza pero no con la tarea de ser pastor. No les gusta el evangelismo, no les gusta la consejería, le sacan el cuerpo a muchas de las tareas pastorales. Estoy consciente que la tarea más importante del pastor es la proclamación del evangelio, pero no es la única. Si yo no veo pasión en las otras áreas, para mí eso es una bandera roja.

3. ESTAR BAJO AUTORIDAD Y SIRVIENDO EN LA IGLESIA LOCAL

Mi padre siempre me decía: «Jamás serás un gran número uno si no aprendes a ser un buen número dos».

Veo muchos jóvenes con un ímpetu en defender la sana doctrina, hablando de eclesiología, apologética y gastando horas defendiendo sus posturas escatológicas en las redes sociales, pero no sirven en su iglesia local.

A veces ven un papel en el piso, le pasan por el lado y no lo recogen. Saben que hay hermanos dentro de la congregación en necesidad, pero no son movidos a acercarse a ellos a ministrarles. No forman parte de ministerios en su iglesia local, no participan en evangelismo personal, y peor aún, sus pastores no pueden dar

fe y testimonio de una vida entregada al servicio dentro y fuera de la iglesia.

Eso es grave. Muchos aspiran a ser primeros, pero no sirven a sus pastores ni a sus iglesias y mucho menos a su comunidad.

4. EL TESTIMONIO DE LOS DE CERCA

¿Qué piensan la esposa, hijos, padres, hermanos, pastores y/o líderes sobre el candidato a pastor?

Si los que le rodean y los que le pastorean dan testimonio de un carácter piadoso y una pasión por Dios, esto ayuda a confirmar que tiene el llamado.

Algunos me han dicho: «soy un gran predicador, tengo mucha iniciativa, tengo pasión por los perdidos...» y la esposa por el otro lado me dice todo lo contrario. Es como si estuviéramos viendo a dos personas distintas.

¿Qué dicen sus pastores? Muchos jóvenes me llaman, escriben y piden consejo, pero cuando les pregunto por sus pastores y líderes me doy cuenta que ni siquiera desean que los contacte. Esto es señal de que posiblemente sus pastores y líderes no están de acuerdo o no ven el llamado.

Si los pastores que están día a día con estos jóvenes no ven llamado, el joven puede tener todo el deseo y la pasión por Dios, pero no está calificado para el ministerio, al menos por el momento.

Es importante que el llamado interno sea confirmado externamente.

5. SER ENSEÑABLE Y HUMILDE

Debemos ver un deseo por aprender, por la lectura, por ser mentoreado, por establecer relaciones con pastores de más experiencia. Santiago dijo que «DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES» (Stg 4:6). Una actitud de estudiante y de discípulo es importante en aquel que aspira al pastorado.

En nuestra cultura hispana se nos ha enseñado incorrectamente que los hombres no seamos expresivos, ni busquemos ayuda cuando tenemos problemas. Todos llevamos el típico «macho» en nosotros. Eso no funciona en la vida pastoral. Todo lo contrario, créanme, nos lleva al fracaso y a la destrucción.

La rendición de cuentas es vital para un pastor, así que quien aspira a serlo debe estar dispuesto desde antes a rendir cuenta por su vida a otro(s). Debe existir un anhelo por ser enseñado, confrontado, corregido y ministrado. Los llaneros solitarios no sobreviven en el pastorado.

6. UN DESEO FERVIENTE DE EXALTAR Y GLORIFICAR A CRISTO

¿Cuál es la motivación de mi llamado? La gran tentación del pastorado es la fama y el poder que ofrece. Un joven llamado al pastorado debe ser dependiente de Dios a través de la oración para que el Espíritu Santo le ayude a que las palabras de Juan el Bautista sean tuyas: «Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya» (Jn 3:30).

El fin de todos los que estamos en el ministerio debe ser hacer famoso a Cristo hasta los confines de la tierra.

Estoy consciente que existen muchos otros requisitos importantes, pero creo que estos son los de mayor importancia para que cada joven evalúe si en realidad tiene el llamado pastoral.

ACERCA DEL ESCRITOR

Félix Cabrera sirve como pastor de la Iglesia Bautista Ciudad de Dios en Puerto Rico y forma parte del Consejo Pastoral de Soldados de Jesucristo. Él y su esposa Denisse tienen dos hijas, Andrea y Adriana.

Palabras para iglesias y aspirantes a pastores sobre el llamado pastoral



Bobby Jamieson

¿Cómo pueden las iglesias responder a uno de sus miembros que aspira el ministerio pastoral? ¿Qué consejos hay para quienes aspiran a este servicio en la iglesia local?

EXHORTACIÓN A LAS IGLESIAS

Comenzaré con algunas exhortaciones para las iglesias. Algunas de estas aplican para todos los cristianos, y otras especialmente para los pastores. Primero, no trates el sentido de «llamado» de alguien como una tercera tabla del Sinaí. Un sentido subjetivo del llamado de su parte no constituye una obligación a reconocer ese llamado de tu parte. En lugar de eso, equipa, motiva, evalúa, y se paciente con aquellos que aspiran al ministerio pastoral.

Equipa. Pastores, creen ambientes de entrenamiento en su iglesia para desarrollar más maestros. La escuela dominical para

adultos y los sermones de domingo en la noche más cortos pueden ser buenos contextos para esto. Y piensa sobre cómo puedes tú personalmente discipular a hombres que aspiren al ministerio.

Motiva. Miembros y pastores, regocíjense del ministerio de los demás y de su crecimiento en el ministerio. Deléitense del fruto que otros tienen para el reino. Estimulen los buenos esfuerzos de los hombres jóvenes que aspiran al ministerio, independientemente de lo inestable e imperfecto que sean esos esfuerzos.

Evalúa. Miembros de iglesia, especialmente pastores, retroalimenten a sus ministros aspirantes honestamente y con gracia. Ancianos, no teman aconsejar a un hombre para que haga una pausa—o incluso para que se detenga—de sus planes vocacionales de ministerio.

Sé paciente. Dale a tus hombres tiempo para crecer y dar fruto. Sé paciente con la enseñanza fiel pero torpe. ¿Quién sabe? Tu disposición a escuchar a un maestro en desarrollo podría bendecir a tu propia iglesia o a otros durante las décadas por venir.

Finalmente, destaca y celebra a los «ancianos laicos»—es decir, a los pastores que tienen un trabajo a tiempo completo fuera de la iglesia. Ciertamente, las iglesias deberían pagarle a cuantos de sus pastores puedan de manera razonable. Pero no creo que los dones de Cristo para su iglesia (Ef 4:11) están limitados a aquellos que pueden salir completamente de otro trabajo (Hch 20:34-35).

Así que, no solo tengas ancianos, destácalos. «Pastores principales», motiven a sus ancianos laicos a enseñar pública y regularmente. Busquen maneras de empoderar a sus ancianos laicos, de delegar alguna parte de su autoridad para que ellos tengan más cosas que hacer. Miembros, busquen a los ancianos laicos y no solo a los pastores a tiempo completo, para consejería, bodas, funerales. Un pastor es un pastor independientemente de si pasa su semana en la oficina de la iglesia o en una oficina de seguros.

Pienso que una de las hipótesis más dañinas que se ha dispersado entre los evangélicos modernos, es que el verdadero ministerio solo es llevado a cabo por aquellos que lo hacen a tiempo completo. Eso no podría estar más errado. En un sentido fundamental, todos los cristianos están llamados al ministerio: hablar la verdad en amor, hacer discípulos, ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Y todos los ancianos están llamados a pastorear.

Si las iglesias destacaran y celebraran a sus ancianos laicos, y si los ancianos laicos fueran equipados y motivados a pastorear, sería quitado un peso de las espaldas de muchos hombres. Ellos se darían cuenta de que, en realidad, no tienen que escoger entre una carrera y hacer «ministerio». Claro que hay solo unas cuantas horas en el día, y la vida de un pastor a tiempo completo es muy diferente a la de un abogado. Y claro que algunos hombres deberían buscar el pastorado a tiempo completo, pero la categoría principal de la Biblia para el pastor es «anciano». La manera en que ganas tu salario es otra cosa, basado en tus dones y deseos y en las necesidades y recursos de una iglesia.

PALABRAS PARA LOS ASPIRANTES A PASTORES

A continuación algunas palabras para los aspirantes a pastores. Anteriormente dije pero vale la pena repetirlo: que trates tu sentido de llamado como una aspiración y no como un mandato divino infalible. Con esto no estoy diciendo que la guía subjetiva no puede jugar ningún rol, sino que se necesita más. Pablo no dice que «si alguien se siente llamado al ministerio, una iglesia está obligada por Dios a llamarlo». En lugar de eso dice que si alguien desea la labor del obispado, desea algo bueno (1Ti 3:1). Y luego, para beneficio del anciano aspirante y la congregación, él expone los requisitos del oficio. Así que enfócate en ellos. Dale prioridad. Por la gracia de Dios, construye tu vida a partir de las cosas que Pablo dice que son las características de un anciano. Preocúpate

más de los requisitos de Dios para el oficio que de lo que una iglesia puede querer en un currículo.

Además, piensa en el ministerio pastoral más como un espectro que como un interruptor de encendido y apagado. Los pastores no son súper cristianos, y tener un trabajo a tiempo completo diferente al ministerio no es un fracaso. Dios no nos hizo a todos boca, y el pie no debería sentirse culpable por serlo. Si vemos los otros llamados como algo inferior al pastorado, mentimos acerca del cuerpo de Cristo y cuestionamos el diseño sabio de Dios al ordenar los miembros de la manera en que lo hace (1Co 12:12-26).

Otro aporte: yo sugeriría que algunos hombres que piensan que están llamados al ministerio deberían en lugar de ello aspirar a ser ancianos laicos. O por lo menos, aspirar a ser ancianos y dejar que Dios haga el resto. Si quieres enseñar la Palabra y ayudar a los cristianos a crecer espiritualmente, ¡eso es grandioso! ¡Parece que quieres ser un anciano! Si no tienes el deseo, los dones o la oportunidad de hacerlo a tiempo completo, ¿qué sucede? No todo el que quiere hacer ministerio debería cambiar su carrera. No todo el que disfruta enseñar la Biblia debería renunciar a su trabajo y mudarse al seminario. Tu responsabilidad de proveer para los tuyos y las necesidades de tu familia es un don divino (1Ti 5:8). Eso no solo lo harás pastoreando.

¿Cómo entonces deberías evaluar un «llamado» al ministerio? Cada hombre es diferente, y también cada situación. Pero en breve te motivaré a evaluar tus deseos, oportunidades, habilidades y carácter, todos filtrados a través de la iglesia local. ¿Deseas esa obra (1Ti 3:1)? ¿Qué tan fuerte y duradero es ese deseo? ¿Tu deseo es comparable con la labor actual de ministerio que tus propios pastores hacen, o solo la diversión y las partes brillantes? ¿Quieres hacer la obra del ministerio o disfrutar el respeto del ministerio?

Considera tus oportunidades. ¿Cuáles oportunidades pastorales tienes actualmente? ¿Qué puedes tomar? ¿Eres del tipo de per-

sona que crea oportunidades pastorales independientemente de que alguien te las otorgue? ¿Tu iglesia ha considerado oportuno darte alguna oportunidad?

¿Y las habilidades? ¿Estás dispuesto a enseñar? ¿A dirigir? ¿A pastorear? No necesariamente estás buscando algún fruto floreciente, pero deberías por lo menos ver semillas y árboles jóvenes.

Y considera tu carácter. ¿Qué tan bien personificas los requerimientos de carácter de 1 Timoteo 3 y Tito 1? ¿Cuáles son los pecados que te dominan, y qué tan difícil es tu lucha con ellos? ¿Es el fruto del Espíritu evidente en tu vida? ¿Existe alguna manifestación visible de su ausencia?

En lo que se refiere especialmente a tus habilidades y carácter, permite que la iglesia lo exprese públicamente. Considera permitir que la evaluación de otros supere la tuya, especialmente si esa evaluación es de los ancianos o de la iglesia como un todo. Disponte a escuchar cosas difíciles de escuchar. Si alguna vez has sido pastor, disponte a escuchar cosas aún más difíciles de escuchar. Haz todo lo posible por buscar la afirmación significativa de una iglesia local antes de irte al seminario o redirigir tu carrera. Trabaja tan duro como puedas para no presentarte como un hombre que se evalúa a sí mismo, se afirma a sí mismo y se envía a sí mismo, solo que por ahora está en espera. Lo que menciono aquí no siempre es posible, pero el objetivo mismo hace que tu corazón tome la dirección correcta.

VOLVIENDO A LA IGLESIA—A ESCUCHAR

Si eres un pastor, aspirante a pastor, estás tratando de buscar ser un pastor o simplemente eres un «antiguo» miembro de iglesia, espero que hayas encontrado algo útil aquí. Levantar pastores es el trabajo de la iglesia, de toda la iglesia. Así que si algo espero, es que este artículo envíe a aspirantes a pastores de vuelta a la iglesia: no solo para servir o hablar sino para escuchar.

ACERCA DEL ESCRITOR

Bobby Jamieson es pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Es el autor, más recientemente, de *Jesus' Death and Heavenly Offering in Hebrews* [*La muerte de Jesús y la ofrenda celestial en Hebreos*].

John Bunyan y el llamado pastoral



Matt Haste

En la esquina suroeste del prado de St. Peter del poblado inglés de Bedford, cerca de la calle hay una estatua de bronce de un hombre. Los ojos del hombre están mirando hacia el cielo y hay una Biblia en sus manos; él tiene una expresión de desesperación en su rostro, pero parece preparado para hablar una palabra de verdad en cualquier momento con el fin de suplicar a los transeúntes. Aparentemente, esa es exactamente la manera en que John Bunyan quería ser recordado.

Su representación del pastor ideal en su famosa alegoría titulada *El progreso del peregrino*, suplicaba la inspiración de la estatua. Con su espalda hacia el mundo y su mirada hacia el cielo, el hombre estaba entre los pocos autorizados a guiar a otros en su camino hacia la ciudad celestial. Bunyan era un puritano típico en su respeto y admiración del pastorado. Y con esa visión del ministerio pastoral podríamos pensar, ¿cómo es que los puritanos discernen quién fue llamado por Dios a Su gran obra?

EL CONCEPTO PURITANO DEL LLAMADO

El concepto puritano del llamado fue construido bajo las convicciones de la Reforma acerca de la vocación. Como lo expresa William Perkins, el llamado de alguien es una mayordomía «ordenada e impuesta por Dios para el bien común».⁵ Según la mente puritana, Dios designó a cada persona para una vocación particular con el fin de cumplir Sus propósitos soberanos. Si Dios llamaba a un hombre al pastorado, los puritanos creían que su vida reflejaría ciertas características que confirmaban su llamado.

Un estudio de los escritos puritanos sobre el tema revela que los puritanos no destacaban un aspecto del llamado por encima del resto, sino que buscaban unir las características que demostraban la mano de preparación sabia de Dios. Cuando un hombre cumplía con los requisitos necesarios —*convicción* para liderar y enseñar, *capacidad* para realizar el trabajo, *carácter* como Cristo y *confirmación* del pueblo de Dios— entonces, y solo entonces, podía considerarse llamado al ministerio.

EL LLAMADO DE BUNYAN AL MINISTERIO

El camino recorrido por John Bunyan hacia el pastorado es una ilustración útil de la manera en que estos principios obraron en la vida de un hombre. Luego de varios años de su conversión, algunos miembros de su iglesia local que lo observaban comenzaron a reconocer su potencial. Tal y como él escribió en su autobiografía espiritual titulada *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [*Gracia abundante para el mayor de los pecadores*], ellos «pudieron percibir que Dios me había hecho digno de comprender algo de Su voluntad en Su santa y bendita Palabra, y que me había otorgado la capacidad de declararla en alguna medida, de expresar a otros lo que veía para su edificación».

⁵ William Perkins, *A Treatise of the Vocations or Callings of Men* [Tratado sobre las vocaciones o llamados de los hombres] (Cambridge: John Legat, 1603), 2.

Por tanto, le pidieron a Bunyan que expusiera una «palabra de exhortación» en una próxima reunión, lo cual a su vez fue bien recibido. Como Bunyan reportó más adelante, «descubrí mi don entre ellos» ya que la congregación fue «tanto afectada como confortada». Luego se le pidió que predicara varias veces más y él comenzó a orar y ayunar por sabiduría. Cuando la iglesia lo designó para un papel de predicación más frecuente, él confesó: «evidentemente encontré en mi mente un secreto que dirigía hacia ello». Su corazón se enfocó especialmente en 1 Corintios 16:15, donde en la versión autorizada que Bunyan leía hablaba de que los apóstoles «se dedicaron al ministerio de los santos». Al sentir que este mismo deseo aumentaba en su propio corazón y seguir viendo el fruto de su trabajo Bunyan concluyó: «por tanto, estas cosas fueron otra confirmación para mí, de que Dios me había llamado y acompañado en esta labor».⁶

Bunyan fue reconocido primeramente por su carácter y luego probado para evaluar su capacidad. Mientras la iglesia confirmaba sus dones, él comenzó a desarrollar la convicción de que debía servir al Señor de esta manera. La suma de esos elementos llevó a Bunyan a concluir con el hecho de que en realidad había sido llamado al ministerio.⁷ Bunyan permaneció confiado en su llamado aún cuando enfrentó persecución y pasó doce años en la cárcel de Bedford, donde se encuentra su estatua hasta el día de hoy. Él se convirtió más adelante en uno de los predicadores más apreciados y autores más influyentes de la era puritana, pero solo luego de que estuvo seguro de que cumplía con todos los requisitos necesarios.

6 John Bunyan, *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [*Gracia abundante para el mayor de los pecadores*], en *Works of John Bunyan* [*Obras de John Bunyan*] (Edinburgh: Banner of Truth Trust, 1991), 1:36.

7 La historia del contemporáneo de Bunyan, el pastor londinense Frances Bampffield (fallecido en 1683) aporta una experiencia beneficiosa. Véase Frances Bampffield, *A Name, an After-One* [*Un nombre, uno tras otro*] (London: John Lawrence, 1681).

LLAMADO Y CALIFICADO

La perspectiva puritana sobre el llamado no está por encima de la crítica, pero las siguientes recomendaciones destacan la sabiduría que sus escritos ofrecen a los pastores de hoy. Cada punto provee un contraste útil con el enfoque de muchos evangélicos modernos.

Primero, los puritanos vieron el llamado al ministerio en el contexto del desarrollo de una doctrina de la vocación. En lugar de volver al pensamiento medieval que dividía lo sagrado de lo secular, los puritanos reconocieron que todas las personas son llamadas por Dios y dotadas para vocaciones específicas.

Segundo, los puritanos enfatizaron lo externo en lugar de la confirmación interna. Ellos motivaron al hombre a considerar los dones que Dios le había otorgado, las oportunidades que estaban ante él y especialmente la manera en que otros respondían a su vida, servicio y enseñanzas. Esto atribuyó la responsabilidad primaria a la sabiduría colectiva de la iglesia y sus líderes en lugar de la evaluación subjetiva del individuo.

Finalmente, el enfoque puritano era multifacético en lugar de místico o minimalista y en lugar de simplificar más el proceso o destacar un aspecto del llamado por encima del resto, los puritanos motivaron a los jóvenes a ver el asunto a partir de diferentes ángulos. Las cuatro características señaladas en este artículo: convicción, capacidad, carácter y confirmación, permanecieron relativamente iguales en lo que se refiere a ayudar a alguien a determinar si Dios lo había capacitado para el ministerio vocacional. Y esta inclinación es paralela a una práctica que es enseñada por otra serie de palabras claves que pueden ser familiares para algunos lectores.

En el siglo veinte los gemólogos identificaron «cuatro Cs» que ayudaban a clasificar la calidad de un diamante: el corte, los quilates, el color y la claridad. Cada característica sirve de indicador

para la calificación general de la piedra, pero ninguna medida es suficiente en sí misma para determinar el valor del diamante. Un joyero sabio examina el diamante desde todos los ángulos, fijando sus ojos experimentados en las potenciales imperfecciones o deficiencias. Una gran marca en una categoría podría distorsionar la evaluación de un novato porque un experto sabe como calificar la piedra a través de las cuatro categorías.

El paralelo de los cuatro temas discutidos aquí es instructivo. Y así como los diamantes son evaluados a través de una serie específica de categorías establecidas, debemos también entrenar a los jóvenes para que se evalúen a sí mismos. Rechazando un enfoque simplista, deben observar sus vidas a partir de todos los ángulos y buscar ayuda de otros para descubrir si Dios verdaderamente los ha capacitado para la obra del ministerio. Bunyan y los puritanos entendieron el alto llamado del pastorado y estuvieron dispuestos a proteger el oficio. Ellos ofrecen un ejemplo sabio para ayudar a hombres jóvenes a determinar si han sido llamados por Dios a servir como pastores hoy en día.

ACERCA DEL ESCRITOR

Matt Haste es profesor asociado de espiritualidad bíblica y director de estudios doctorales profesionales en el Southern Baptist Theological Seminary.

Traducido por **Samantha Paz**.

El ministerio pastoral es un desafío, pero vas a estar bien



Owen Strachan

Nada en la tierra es más glorioso que el ministerio pastoral. Y nada en la tierra es más difícil. El ministerio pastoral es el pastoreo de almas a la gloria. Es un trabajo sobrenatural. Por definición, no puede haber trabajo más pesado en el planeta. No hay nada más importante que esto: que tú conduzcas al pueblo de Dios a conocer al Dios vivo. Esto es, como dijo Edwards, “un asunto divino”.

Algunos podrían preguntarse en este punto si todos los llamados son de igual importancia. Cabe destacar que el movimiento que recupera una doctrina significativa del trabajo —encapsulada en esa hermosa palabra «vocación»— es el mismo movimiento que recupera una vista sobre el púlpito extraordinariamente elevada. Mientras Lutero y Calvino sentían la necesidad de un pastorado recuperado, llamaron a las ovejas a ver cada minuto de su trabajo diario como Dios lo veía e permeado con Su gloria.

Pero eso es un ensayo para escribir otro día. Más de 500 años después de la Reforma, debemos recuperar el sentido de la grandeza del llamado pastoral. En nuestros tiempos, el pastorado es despreciado en algunos círculos. Muchos asocian hoy en día el papel de pastor con una especie de voceador de un carnaval espiritual. Los pastores se levantan, cuentan chistes, reflexionan un rato sobre un tema espiritual y al final cierran la tienda. No hacen ningún daño. No dicen nada ofensivo. No provocan olas. Son como una hoja soplada en el mar, se van y son llevados, y nunca se sabe si estuvieron allí.

La visión bíblica del pastorado es muy diferente. El pastor bíblico transita en el negocio de la eternidad. El pastor bíblico es la figura que mira de cerca los fuegos del infierno, ve a la gente tropezando borracha de esa manera, y los llama a alejarse del fuego. El pastor bíblico es el designado por Dios para estar presente con la gente en los momentos más sagrados de sus vidas: el matrimonio, una enfermedad devastadora, el nacimiento de los niños, la alimentación semanal de la Palabra.

Todo esto es glorioso. Todo esto está bañado en la luz del cielo. Si pudieras ver las cosas con lentes espirituales, vistiéndote con el equivalente de los lentes de «realidad virtual» teológica, tropezarías sorprendido al vislumbrar las fuerzas del bien y de la oscuridad que se despliegan ante ti. Pero aquí está la segunda verdad: todo esto es difícil. Es agotador. El trabajo pastoral es un trabajo espiritual. Se realiza en las primeras líneas de la gran guerra entre Dios y el diablo. Ningún pastor puede mantenerse al margen del conflicto, por mucho que lo deseemos. Por definición cada pastor ministra la verdad en medio del humo y el fuego, la victoria y el revés.

Estos retos están bien documentados y no son mi objetivo en este momento. No necesito explicar a los pastores por qué el ministerio es un desafío. Cualquiera que haya escuchado el llamado a trabajar en campos blancos hasta la cosecha espiritual conoce

los dolores de espalda, los dolores de cabeza, las heridas a veces duraderas adquiridas en el trabajo de la iglesia. Esto es lo que creo que los pastores (y en particular los pastores jóvenes) necesitan escuchar: vas a estar bien. Mantén el rumbo. Sigue arando.

Los pastores una vez vieron el llamado a una iglesia como un llamado de por vida. E. Brooks Holifield ha trazado los cambios en la tenencia pastoral durante los últimos siglos del ministerio estadounidense (sus libros *A History of Pastoral Care in America: From Salvation to Self-Realization* [Historia del cuidado pastoral en Estados Unidos: de la salvación a la autorrealización] y *God's Ambassadors: A History of the Christian Clergy in America* [Los embajadores de Dios: una historia del clero cristiano en Estados Unidos] son provechosos y los recomiendo encarecidamente). Ha descubierto que el pastorado ha pasado de ser el pilar mismo de la estabilidad social, literalmente el trabajo que más simboliza la presencia del pacto humano, a ser uno que refleja la cultura empresarial estadounidense. Los pastores saltan de una iglesia a otra, siendo la meta final de su ministerio una iglesia grande. Esto, en demasiadas mentes, equivale a «éxito», un término que tiene poco que ver con la solidez bíblica y mucho que ver con los logros estadísticos.

Hay razones válidas e incluso justas para dejar una iglesia. Pero no podemos perder de vista que el pastorado ha cambiado como institución con el tiempo. En el pasado fue el más estable de los llamados, pero hoy parece ser uno de los menos estables. Hay numerosas razones que explican estos cambios en nuestro contexto del siglo XXI. Muchos jóvenes entran en el pastorado con una historia de ruptura familiar. Más de lo que ellos pueden estar conscientes, tienen la inestabilidad codificada en su identidad. Esto es verdad incluso para aquellos que son redimidos por Cristo y que aparentemente han vencido la tristeza de su pasado.

El oscurecimiento de la cultura estadounidense también juega un papel aquí. El ministerio siempre ha sido muy desafiante en

un mundo caído, y algunas estaciones de la historia son definitivamente más difíciles que otras (ver, por ejemplo, la expulsión de los puritanos de la iglesia inglesa). Pero en un sentido comparativo, no se está haciendo más fácil en occidente. Cada vez es más difícil, más complejo y más exigente. En términos del ambiente estadounidense, la gente está entrando a iglesias con menos entrenamiento, menos antecedentes espirituales y mayor carga personal. Muchos jóvenes piadosos se alegran por esta situación, y con razón. Pero no podemos pasar por alto que la mayor oscuridad ha engendrado una mayor necesidad que ha engendrado un pastorado costoso.

También debemos reconocer que vivimos en una época de transición. La gente hace conexiones fácilmente, una verdad que es proclamada sin fin por el complejo industrial de los medios sociales. Pero hoy en día la gente rompe las conexiones con la misma facilidad. Podríamos pensar que nosotros mismos no nos vemos afectados por tales factores. Pero estamos afectados más de lo que pensamos. (La iglesia rara vez se da cuenta de cuánta influencia está ejerciendo exitosamente la cultura sobre ella). Hoy en día, todos estamos intranquilos. Todos mantenemos un ojo en el horizonte inmediato y otro en la vista más lejana. Llegamos a algunos puntos conflictivos y nos encontramos preguntándonos si deberíamos salir y encontrar algo más satisfactorio. Con la misma fluidez con la que nos hacemos amigos y seguimos a la gente en las nuevas tecnologías, también cambiamos nuestra propia vida.

Hay más que decir aquí. Cada iglesia es diferente; el entorno de cada pastor es diferente. Hay razones correctas, como ya se ha dicho, para hacer las maletas y seguir adelante. (Por ejemplo, es bueno ganar experiencia para tomar un rol de pastor líder). Pero recordemos esta palabra: ya que Cristo nos ha lavado con Su sangre, estaremos bien. Ya que somos habitados por el Espíritu, el Señor no nos abandonará. Ya que nuestro nombre está escrito en

el libro de la vida del Cordero, llegaremos a la gloria. Nos ha pasado lo mejor; lo peor que podía pasarnos —morir eternamente en el infierno— ya no puede pasarnos a nosotros. Estas verdades que vienen de Dios son el punto de partida de un ministerio fiel y perseverante.

Así que, joven pastor: estarás bien. No porque haya una vaga corriente espiritual en el mundo que eleva a todos al final a la felicidad general, sino porque Cristo te ha tomado en Su mano fuerte y no te dejará ir. Mantén el rumbo. Sigue arando. El «éxito» es un vapor; no existe realmente, y mucho de lo que constituye el éxito se quemará el último día como un papel en un incendio. La vida no se trata de ti; ni siquiera se trata de tu felicidad temporal. Se trata de algo mucho más grande que tú. Es el ministerio de la verdad. Se trata de la gloria de Cristo, el Hijo obediente al Padre por el poder del Espíritu. No eres más que una minúscula molécula en esta gran historia de redención, la historia de los siglos.

Terminemos donde comenzamos, pero con el acento en la realidad positiva de tu vocación. Nada en la tierra es más difícil que el ministerio pastoral.

Y nada en la tierra es más glorioso.

ACERCA DEL ESCRITOR

Owen Strachan (Ph.D., Trinity Evangelical Divinity School) es profesor asociado de teología cristiana en Midwestern Baptist Theological Seminary en Kansas City, Missouri.

Publicado en español por **Soldados de Jesucristo**, en inglés por **Reformanda Ministries**. Usado con permiso.

La iglesia necesita menos hombres que se sientan «llamados» al ministerio



Dayton Hartman

Me acababa de graduar del seminario, con varios años de ministerio ya en mi haber. También tenía una opinión muy elevada de mí mismo.

Me acerqué al pastor principal de la iglesia en la que había sido contratado recientemente y le pedí ser ordenado. Se emocionó y organizó a un consejo de pastores para que supervisara el proceso. Nos reunimos en dos ocasiones. La primera reunión fue un interrogatorio formal. Me sentí como el personaje de Jack Nicholson en Cuestión de Honor, siendo interrogado en una corte militar.

Me llegaron preguntas a diestra y siniestra, desde las teológicas hasta las de filosofía del ministerio. Me gustaría poder decir que todas mis respuestas reflejaban sabiduría y meditación, pero

no fue así. En cambio, manejé la barricada de preguntas con la precisión de un niño pequeño armando un rompecabezas. Sin embargo, la sala estaba de mi parte y la aprobación fue inevitable.

Luego vino la pregunta final: «¿Qué pasaría si dijéramos que no?». Yo respondí: «Seguiré haciendo lo que estoy haciendo — ojalá me hubiera detenido allí, pero no lo hice— ¿Quiénes son ustedes para decirme lo que Dios me ha llamado o no a hacer?». Pontifiqué sobre el hecho de que todo el proceso de ordenación carecía de sentido (ya sé, si no tiene sentido, ¿por qué lo estaba haciendo?). Estaba plenamente convencido de que mi llamado era personal, subjetivo y, en última instancia, entre Dios y yo. Además, creí que los requisitos bíblicos para ser anciano se cumplían fácilmente en el momento en que experimentaba un llamado subjetivo de parte de Dios.

Estaba equivocado.

IDENTIFICANDO A LOS FUTUROS PASTORES

En su primera carta al joven pastor Timoteo, el apóstol Pablo explicó cómo una iglesia debe identificar a sus futuros ancianos y pastores: «Si alguno aspira al cargo de obispo, buena obra desea hacer» (1Ti 3:1, LBLA). Pablo no dice: «Si alguno es llamado»; dice si alguno «aspira». Me temo que hemos tomado el lenguaje del Antiguo Testamento sobre el llamado de los profetas y lo hemos superpuesto al oficio de anciano. Al contrario, debemos recuperar el lenguaje bíblico de «aspira».

Necesitamos menos hombres que se sientan «llamados al ministerio» y más hombres que aspiren al cargo de anciano. Pero si desechamos el lenguaje del llamado, ¿cómo sabemos si deberíamos procurar el ministerio? Aquí tienes cinco indicadores:

1. *Amas a la iglesia local.* Ser un cristiano maduro es amar cada vez más lo que Jesús ama. Jesús ama a Su iglesia. Si no amas a la iglesia local, no deberías aspirar al cargo de anciano. Punto. Si amas a la iglesia local, tal vez deberías aspirar al cargo de anciano.

2. Tienes un carácter piadoso. Los requisitos predominantes para el obispado establecidos en Tito 1 y 1 Timoteo 3 tienen que ver con el carácter. Por ejemplo, Pablo pone a prueba a los ancianos en asuntos como el manejo del dinero (¿se endeudan innecesariamente?), la vida familiar (¿aman bien a sus esposas e hijos?) y la respetabilidad de sus vidas (¿viven vidas irreprochables?). De todos los requisitos que Pablo enumera, solo uno tiene que ver con la capacidad para predicar.

3. Puedes enseñar. Los aspirantes al cargo de pastor deberían poseer la capacidad para enseñar la Biblia. Esto no quiere decir que tienes las capacidades para predicar como Charles Spurgeon, simplemente significa que puedes explicar la Biblia de una forma que el pueblo de Dios puede entenderla y aplicarla. Para que quede claro, esto no es un don estático sino una habilidad que puede crecer con el tiempo.

4. Sientes una carga por el pueblo de Dios. El pastorado es una labor de suma importancia que implica consecuencias eternas. ¿Sientes el peso de pastorear al pueblo de Dios? ¿Estás preparado para rendir cuentas al mismo Cristo por la manera en que has llevado a cabo tu pastorado (Heb 13:17)? Consciente de este peso e importancia, ¿aún deseas ser pastor? Probablemente es lo que la mayoría de las personas quieren decir cuando hablan de un «llamado».

5. ¿Has sido confirmado! No me refiero a que alguien en tu iglesia te haya dicho al azar: «¡Deberías ser pastor!». Esto es a lo que me refiero: ¿Han confirmado tu aspiración pastores bíblicamente calificados y tu iglesia local? Tal confirmación requerirá un tiempo de prueba en base a los requisitos de la Escritura. Pocos de los rasgos de carácter enumerados por Pablo podrían conocerse o evaluarse inmediatamente.

Si estas cinco características están presentes en tu vida, ¡entonces no hay nada que te impida procurar el ministerio pastoral!

ASPIRO... ¿QUÉ SIGUE?

Aquí está la forma en que puedes comenzar tu travesía:

1. ¡Pregúntale a tu pastor cómo puedes ayudar! Pastorear es un trabajo difícil, y requiere más fuerza de voluntad de la que un solo pastor puede brindar. Siempre hay más trabajo por hacer. Por tanto, suponiendo que te encuentras en una iglesia sana y bajo el liderazgo de un pastor piadoso, comunícale tu aspiración a tu pastor y pregúntale cómo podrías ayudarlo a él o a los demás ancianos como una oportunidad para aprender. Como nota aparte, si ya eres pastor, deberías tener ideas para evaluar y preparar a los que aspiran al pastorado. Invítalos a participar en tus rutinas de pastoreo. El discipulado es en gran medida el proceso por el cual invitamos a otros a imitarnos como nosotros imitamos a Cristo. Este proceso no es diferente en la formación de futuros pastores.

2. Deberías considerar tus opciones educativas teológicas. Los que aspiran al ministerio pastoral deben estar equipados para la obra del ministerio, no solo en cuanto a un entrenamiento práctico, sino en cuanto a una formación bíblica y teológica. Para algunos, eso implicará prepararse en algún seminario. Para otros, eso puede significar participar en un programa de capacitación pastoral que incluya un componente teológico. Yo animaría de corazón a todos los pastores a tener una serie de libros y textos teológicos que todos los aspirantes a ancianos deban leer.

3. Haz que los requisitos bíblicos para el pastorado sean tu meta diaria. Al aspirar al ministerio pastoral, nunca debemos olvidar que la formación rigurosa ni la educación teológica estaban entre la lista de requisitos de Pablo. En cambio, debemos procurar en forma humilde y habitualmente un carácter como el de Cristo. Y esto no se detiene cuando somos ordenados. Al contrario, se intensifica. No podemos mirar los títulos en nuestra

pared o el título al lado de nuestro nombre como evidencia de estar calificados. Antes bien, debemos vigilar constante y continuamente nuestra vida y doctrina con sumo cuidado.

ACERCA DEL ESCRITOR

Dayton Hartman es el pastor de la iglesia Redeemer en Rocky Mount, Carolina del Norte.

Traducido por **Nazareth Bello**.

Entrevista: ¿Cómo saber si Dios me ha llamado al ministerio?



Jacobis Aldana



Joselo Mercado

La siguiente es una entrevista al pastor Joselo Mercado. Él sirve en la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland. Aprovechamos la oportunidad para preguntarle sobre uno de los temas más comunes, especialmente entre los jóvenes que recién conocen las doctrinas bíblicas: el llamado al ministerio.

Jacobis Aldana: Sabemos que has servido al Señor de manera muy enérgica. Brevemente, ¿cuándo y cómo supiste que estabas llamado a servir al Señor como pastor?

Joselo Mercado: Desde la adolescencia tenía una inclinación de que iba en algún momento a servir a Dios de forma ministe-

rial. Siempre pensé que sería misionero y una de las razones para estudiar ingeniería fue para poder entrar en países de difícil acceso. En aquel tiempo de mi vida tenía una eclesiología muy pobre y caminé estas emociones solo. Pero había un deseo interno de servir a Dios a tiempo completo.

Cuando comencé mi noviazgo con mi esposa Kathy, al mes le dije que aunque tenía una carrera de ingeniería, siempre íbamos a vivir como si Dios nos fuera a llamar el próximo día. Eso implicaba que nunca íbamos a entrar en deudas extensas para estar listos si Dios nos llamaba. Luego de 4 años en una iglesia, en el estado de Virginia, el pastor se me acercó a preguntarme si había considerado un llamado pastoral. Hasta ese momento nunca lo había considerado. Comenzamos a orar y Dios fue poniendo en mí no solo el deseo de servirle a tiempo completo, sino también de servir en una iglesia local.

JA: ¿Qué aspectos básicos crees que deben estar presentes en alguien que sospecha que ha sido llamado al ministerio?

JM: Las cualificaciones de 1 Timoteo 3:1-7. Si eso no existe en la vida de una persona, debe trabajar en crecer en ellas antes de considerar un llamado. El problema con el llamado es que hemos hecho de algo objetivo, algo subjetivo. Dios ha dado guías claras para determinar quiénes son llamados al ministerio, pero dejamos que las emociones sean lo que las dicten. Hasta que la persona que siente que está llamada no ve esos atributos de 1 Timoteo 3 en su vida no debe considerar el ministerio, porque le hará daño a la iglesia.

Varias cosas a considerar. Todas las cualificaciones de 1 Timoteo son atributos que todo creyente debe mostrar, menos apto para enseñar. Eso quiere decir que el anciano debe tener este don. Dos cosas sobre esto: apto para enseñar, significa dado para aprender. Si no eres un estudioso de la Biblia, no eres llamado. Lo

otro es que apto para enseñar significa que otros desean aprender de ti. Si nadie desea escucharte enseñar quizás no seas llamado.

Otro aspecto es entender lo que conlleva el ministerio. Predicar un sermón es solo cerca del 2% del tiempo que dedico al ministerio semanalmente. Si deseas el ministerio por la parte pública del mismo, no eres llamado. El pastorado es un llamado donde tu corazón será decepcionado muchas veces, debes estar preparado a amar a personas que muchas veces no verán tu amor como amor. Creo que muchos ministerios de plantación en su afán de atraer candidatos no muestran el lado difícil del pastorado y solo muestran la parte romántica del mismo. Además, tu esposa debe de estar de acuerdo. Si ella no te ve como su pastor, no están listos.

Dos cosas adicionales. Personas dadas a la depresión, deben considerar si Dios les ha dado el temple para ser pastores. El ministerio es muy duro en las emociones y podría ser devastador para alguien con esas tendencias. La persona llamada debe ser auto motivada, el pastorado es algo solitario, nadie te está viendo, nadie mira si estás trabajando en el sermón o viendo YouTube. Una buena ética de trabajo es importante, por eso animo que personas tengan trabajos que requieren trabajar fuerte antes de entrar al ministerio.

JA: ¿Cómo puede alguien distinguir la emoción de un llamado genuino?

JM: La emoción es conocida por muchos como el llamado interno. Según 1 Timoteo 3:1 eso es necesario. Ese versículo dice: «Palabra fiel es esta: si alguien aspira al cargo de obispo, buena obra desea hacer». Es bueno desear el pastorado. Sin ese fuego interno no estás llamado, pero ese llamado interno debe estar acompañado por el llamado externo. Eso implica que la iglesia ve las cualificaciones del ancianato en el candidato para confirmar el llamado.

JA: ¿Cuál debe ser el rol del liderazgo y la iglesia local en la confirmación del llamado al ministerio?

JM: Ese es el rol de la iglesia local: identificar el llamado externo. Es la iglesia la que comisiona a las personas llamadas. Vemos en Hechos 13:2-3: «Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Aparten a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”. Entonces, después de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos, los enviaron». Pablo pasó cerca de 14 años desde Damasco hasta que fue enviado. Cristo resucitado le dijo que lo había llamado, y él no salió hasta que la iglesia local confirmó el llamado. Puedes sentir que Dios te está llamando, pero si tus ancianos no lo ven o no piensan que es el tiempo, no salgas.

Veo la práctica de personas abandonar iglesias locales donde le dicen que todavía no están listos y al poco tiempo están ministrando por medio de algún ministerio que en una entrevista de una hora le dijeron que estaba llamado. Eso no es confiar en Dios y eso pone en peligro la iglesia local. 1 Timoteo 5 dice que no se ordene a alguien de forma ligera. Es algo de mucha seriedad.

JA: Una de las preguntas más frecuentes que recibimos sobre el tema del ministerio es acerca de la edad apropiada ¿cuándo se es muy joven? ¿Tiene esto que ver con ser neófito?

JM: Nuevamente, pienso que en la cultura actual hay poca paciencia y no seguimos los procesos bíblicos. Creo que edad no es necesariamente un indicador de que alguien esté preparado. Pero en la mayoría de los casos alguien menor de 35 años debe mostrar mucha madurez para ser un plantador. Cuando Pablo le dice a Timoteo que nadie tome en poco su juventud, lo más probable era que tenía cerca de 40 años.

En nuestra cultura apreciamos la juventud y no respetamos la madurez. Conozco gente con madurez más allá de sus años. Pero personas que todavía están tratando de navegar su matri-

monio, que no muestran la madurez de ser criticados, deberían considerar servir en formas de apoyo antes de entrar al pastorado. Nuevamente, una iglesia local es la que debe determinar si las personas están preparadas. Pero para eso la iglesia debe mirar la vida de este hombre detenidamente.

JA: ¿Tienes unas palabras finales para aquellos que sienten que han sido llamados pero no cumplen los requisitos o no son reconocidos por una iglesia?

JM: El llamado más importante del creyente es el llamado a salvación. Es un privilegio servir a la iglesia como pastor, pero por el sacerdocio de todos los creyentes eso no nos hace más santos o más cercanos a Dios. Tenemos mucho del catolicismo romano, en que hemos elevado el clérigo a una forma en que llegar a ser pastor es una afirmación del favor de Dios.

El pastorado es una forma más de servir a la iglesia. Si Dios no te llama de esta forma, él te llamó a ser parte de Su pueblo y eso es suficiente. Si Dios no confirma por medio de tu iglesia un llamado, no insistas, muchas veces eso destruye iglesias, matrimonios y familias por una persona con ambición que no se contenta en simplemente servir a Cristo.

ACERCA DE LOS PARTICIPANTES

Jacobis Aldana es pastor y plantador de iglesias en Santa Marta, Colombia, es Licenciado en Artes y Estudios Teológicos del Miami International Seminary (MINTS). Sirve como Director Editorial de Soldados de Jesucristo y como director de la fundación de Estudios Bíblicos Alfa y Omega. Jacobis además es miembro fundador de la Red de iglesias Bíblicas del Caribe Colombiano. Está casado con Keila y es padre De Santiago y Jacobo.

Joselo Mercado es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Oriundo de Puerto Rico, renuncia a su carrera de con-

sultoría en el año 2006 para ingresar al colegio de pastores de Sovereign Grace Ministries. Es el pastor principal de la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland. Joselo completó su Maestría en Artes en estudios teológicos en SBTS, y está casado con Kathy Mercado y es padre de Joey y Janelle.

¿Cuales son las funciones de un pastor?



Giancarlo Montemayor

Cuando servía como pastor, recuerdo que un pequeño niño le dijo a mi esposa: «¡Qué divertido ser como el pastor, solo tiene que trabajar los domingos!». En el momento me causó gracia, pero me hizo pensar si la iglesia misma conoce cuáles son las actividades de un anciano en una iglesia local. Aquí comparto cinco funciones de un pastor, semana tras semana.

PREDICA

Bueno, ¡el niño tenía razón en un sentido! El trabajo visible de un anciano debe centrarse en lo más importante: la predicación de la Palabra cada domingo. Sin predicación no hay vida, y sin vida no hay iglesia, y sin iglesia no hay pastor. Fundamentalmente, un pastor es alguien que «es apto para enseñar» (1Ti 3:2) y que «predica la Palabra» (2Ti 4:2). Eso es verdad para pastores nue-

vos y pastores experimentados. Nunca nos cansamos de predicar y mejorar en nuestra predicación porque es lo que da vida a la iglesia. Spurgeon, en el apogeo de su ministerio, dijo: «todavía estoy aprendiendo a predicar». Muéstrame a grandes pastores de la historia de la iglesia y te mostraré a pastores que predicaban la Palabra con fidelidad. Mateo Henry, Juan Calvino, Jeremías Burroughs, Martyn Lloyd-Jones eran pastores cuya función principal en su iglesia local era predicar. Pablo advirtió a Timoteo que la predicación es necesaria hay personas que «teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos» (2Ti 4:3-4). Ya hay suficientes doctores en mitología en la iglesia de hoy, no necesitamos más. Necesitamos pastores predicadores.

PASTOREA

Etimológicamente, un pastor es alguien que cuida a las ovejas. Es interesante que la metáfora terrenal que tenemos para esta gloriosa tarea es una de un pastorcillo de ovejas. Al Señor pareciera gustarle preparar a sus siervos usando esta metáfora. Lo hizo con Moisés por cuarenta años, luego con David durante su juventud y lo hace con todo aquel que entra al ministerio. El Señor no nos ha llamado a ser vaqueros que van detrás del rebaño dando latigazos. No, el Buen Pastor nos llama a ser pastores que vayan delante de las ovejas, mostrando el camino, orando por ellas, alimentándolas, aconsejándolas y sirviéndolas hasta poder entregarlas santas cuando el Señor nos llame.

Pastor, ¿amas al Buen Pastor? Entonces, apacienta Sus ovejas (Jn 21:17). La forma en que un anciano pastorea a sus ovejas es directamente proporcional a su amor por el Señor.

PROTEGE

Escuché a un amigo pastor decir que nuestra tarea como ancianos es «ahuyentar a los lobos, pastorear a las ovejas e ignorar a

las cabras». ¡Gran verdad! Parte de nuestra tarea todos los días no es solo pastorear a las ovejas, sino ahuyentar a los lobos teológicos que andan en el rebaño. Cazar a un lobo requiere mucha diligencia, puesto que tienen «apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella» (2Ti 3:5). Este texto parece indicarnos que el tiempo revela si lo que se ve es real o es solo una fachada. Algo debe estar mal cuando una oveja, en vez de balar, aúlla. «A estos evita» (2Ti 3:5).

A veces también es tarea del pastor ignorar a las cabras. Las cabras son aquellos asistentes a la iglesia que consumen demasiado tiempo del pastor, pero no quieren comprometerse con la iglesia. Quieren los beneficios de una oveja, pero sin estar en el rebaño. A las cabras les gusta estar aisladas, en el monte. No les gusta ser guiadas, ni apacentadas, pero cuando se atorán entre los matorrales, piden auxilio.

Los ancianos no somos llamados a pastorear a todo el mundo, sino a la iglesia local en la que Dios nos ha puesto. Dedicemos la mayoría de nuestro tiempo a cuidar de esas ovejas por las que daremos cuentas. Aquellas que han hecho pacto con nosotros a someterse a nuestro liderazgo.

Si queremos ser buenos pastores, entonces, ahuyentemos a los lobos e ignoremos a las cabras.

PREPARA

Mark Dever suele decir que su tarea como pastor es «preparar a la iglesia para el pastor que vendrá después» de él. Lo que quiere decir es que a veces los ministros idolatramos el ministerio en lugar de adorar solamente a Jesús. Sabes que un pastor no ha hecho un buen trabajo cuando este muere o se va y la iglesia se cae en pedazos o no sabe qué hacer. Un pastor visionario debe dejar lista a la iglesia para cuando él falte. Podríamos decir que, en cierto sentido, un buen pastor es aquel que cuando se ha ido, nadie se da

cuenta. Pablo le instruyó a Timoteo a buscar «hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2Ti 2:2).

Se cuenta que cuando Martyn Lloyd-Jones dejó de pastorear en Westminster debido a su salud, le preguntaron si se lamentaba de no poder hacerlo más, a lo que el Dr. respondió: «Por supuesto que no, no vivo para ser predicador, vivo para Cristo». Lloyd-Jones entendía que el ministerio pastoral es solo temporal y debemos preparar a otros para seguir con la tarea.

PROMUEVE LA SANTIDAD

Un hombre puede ser un gran predicador, un buen consejero y un erudito bíblico, pero si no vive en santidad, no está calificado para ser pastor. Cuando la Biblia habla de un pastor, no se enfoca en sus habilidades, sino en su carácter. De las dieciséis cualidades de un pastor en 1 Timoteo 3:1-7 solo una de ellas habla sobre su competencia («apto para enseñar»). Todas las demás cualidades se centran en el carácter del ministro, de las cuales «irreprochable» es la suma de ellas. Un anciano debe vivir de tal forma que cuando vengan acusaciones (y vendrán), estas se resbalen por su buen nombre delante de todos. Por supuesto, los ancianos son cristianos comunes con la misma necesidad de gracia que toda la iglesia, pero es esa misma gracia que prepara a los ancianos a vivir de forma ejemplar el fruto del Espíritu.

Entonces, ¿qué hace un pastor en la iglesia local? Predica, pastorea, protege, prepara y promueve la santidad. Estas cosas son suficientes para mantener al pastor ocupado durante la semana, pero «para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo» (2Co 2:16-17).

Que el Señor nos capacite para tan gran labor.

ACERCA DEL ESCRITOR

Giancarlo Montemayor es el Director Editorial de B&H Español. Es instructor de 9Marcas y Simeon Trust en Español. Al mismo tiempo, Giancarlo estudia un PhD en Historia, en el Southern Baptist Theological Seminary. Está casado con Marcela y tienen dos hijos.

Buscando algunos buenos hombres



Mark Dever



Paul Alexander

¿Cómo haces para buscar ancianos y qué es exactamente lo que buscas? Responder esta pregunta requiere considerar qué no es un anciano y luego qué sí es.

LO QUE UN ANCIANO NO ES

Un anciano bíblico no es simplemente un hombre de edad avanzada

Existen muchos hombres mayores piadosos que cumplen los requisitos del carácter para ser bíblicamente ancianos. ¡Espero que el Señor bendiga a nuestra iglesia con muchos más! Pero la simple edad cronológica, aun cuando casados honran la mem-

bresía de la iglesia, no es suficiente para satisfacer los requisitos descritos en 1 Timoteo 3 y Tito 1. De hecho, hay algunos hombres de treinta años (o incluso más jóvenes) que están más calificados para ser ancianos que algunos hombres que son el doble de su edad. La sola experiencia de la vida no califica a un hombre para ser anciano

Un anciano bíblico no es simplemente un exitoso hombre de negocios

De hecho, algunos de los principios o rasgos de carácter que llevan a algunos hombres a la cima en el escalafón de los negocios pueden realmente colocarlos en el último peldaño de la escala del liderazgo de la iglesia. No estamos buscando personas que «sepan lo que quieren y cómo obtenerlo». Tampoco estamos buscando personas que sepan cómo manejar a otros, recaudar dinero, ascender en la escalera del éxito o cerrar un trato. El liderazgo en la iglesia es esencialmente distinto al liderazgo en el mundo de los negocios.

La iglesia no es simplemente una empresa sin fines de lucro. Es el cuerpo de Cristo y, como tal, es la institución corporativa más excepcional del mundo. Opera sobre principios de doctrina distintivamente cristianos: servicio, santidad, fe, esperanza y amor. Esto no es, por supuesto, decir que sea imposible ser un anciano bíblicamente calificado y un hombre de negocios exitoso al mismo tiempo. Es simplemente decir que el éxito y el liderazgo en el mundo de los negocios no necesariamente o siempre son un buen indicador para ser ancianos en la iglesia local.

Un anciano bíblico no es simplemente un miembro comprometido con la comunidad

Ser elegido para formar parte de un consejo municipal o del vecindario es un privilegio maravilloso y una oportunidad evangelística única para cualquier creyente. Pero, aquí vamos de nuevo, no es necesario ni suficiente para cumplir con los requisitos de ser an-

ciano. Un hombre puede ser el presidente de una Junta de padres y maestros, entrenar a las ligas menores, ser concejal, guiar un grupo de niños campistas y aún no estar calificado como anciano. Servir a la comunidad de esta manera ciertamente no impide que un hombre califique. Pero cuando miramos a nuestro alrededor para ver quién podría cumplir con los requisitos bíblicos, el servicio a la comunidad por sí solo no puede ser nuestro criterio final.

Un anciano bíblico no es simplemente una «buena persona»

Vivir en el mismo lugar y tener los mismos amigos o incluso ser un miembro de la misma iglesia durante más de 30 años no hace que un hombre sea un anciano. Servir en capacidad de anciano en una iglesia local no debe depender de si un hombre está dispuesto a «colaborar», o si es parte del correcto círculo social o proviene de la parte adecuada del país (¡o región, dependiendo de dónde viva!). La simpatía a menudo puede ser engañosa.

Un anciano bíblico no es una mujer

Los criterios establecidos en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 asumen el liderazgo masculino en la iglesia. El oficio de anciano es un oficio que requiere que quienes los sostienen sean aptos para enseñar. La enseñanza es un acto autoritativo, y las mujeres tienen prohibido ejercer autoridad sobre los hombres en la iglesia (1Ti 2:9-15). Pablo arraiga esa prohibición en el orden de la creación en Génesis 1 y 2: Adán fue creado antes que Eva, revelando el lugar de liderazgo que Dios le dio a Adán sobre ella. Ambas son igualmente creadas a imagen de Dios, pero Dios les ha dado roles diferentes pero complementarios a ocupar tanto en el hogar como en la iglesia.

Un anciano bíblico no es un político

El oficio bíblico del anciano es un oficio electo. Pero el hombre que lo ocupa no debería ser uno que haga campaña sutil o

abiertamente para esto, o alguien que sea notablemente expresivo sobre la promoción de posiciones políticas en el contexto de la iglesia local.

¿QUÉ ES, ENTONCES, UN ANCIANO BÍBLICO?

Nuestra pregunta puede ser respondida primero en términos del oficio y segundo en términos del hombre. El oficio de anciano es un oficio diseñado para el liderazgo de la iglesia a través de la enseñanza de la Palabra. El carácter del hombre que califica para cumplir ese oficio se describe en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. Un anciano es simplemente un hombre de carácter ejemplar, similar a Cristo, que es capaz de dirigir al pueblo de Dios enseñándoles la Palabra de Dios de una forma que los beneficia espiritualmente. Entonces, buscamos hombres que reflejen este carácter y que demuestren tanto una aptitud como un rendimiento para enseñar la Palabra de Dios a los demás de una manera edificante. Esta definición podría servir como una buena fotografía espiritual o perfil del tipo de hombres que estás buscando para ser ancianos.

Cuadrantes de calificación

Una forma beneficiosa de pensar sobre los criterios para elegir líderes podría ser en términos de los cuadrantes mencionados abajo en la Figura 1. Una vez más, el llamado para ser anciano es un llamado al liderazgo a través de la enseñanza bíblica. Esto significa que, como mínimo, tú necesitas hombres que, ante todo, compartan una comprensión profunda y bíblica de los fundamentos de la teología cristiana y el evangelio. Las áreas a considerar primero son la autoridad y la suficiencia de las Escrituras, la soberanía de Dios, la divinidad y exclusividad de Cristo y la expiación. Ningún hombre que vacila en los fundamentos de la doctrina bíblica debe ser considerado para ser un anciano, sin importar cuán dotado o agradable pueda ser. La Palabra edifica la iglesia, y como tal simplemente no puede ser sano para ninguno

de nuestros ancianos tener reservas sobre las verdades cristianas fundamentales.

Una vez que se ha determinado que un candidato es sólido en las doctrinas bíblicas centrales, es nuestra práctica confirmar que el candidato comparte nuestros distintivos doctrinales particulares. Específicamente, por ejemplo, la necesidad del bautismo de los creyentes para la membresía de la iglesia local. Estos temas, aunque no inciden para la salvación, son importantes para la forma en que hemos decidido conducir nuestra vida juntos como iglesia.

Tales distintivos obviamente variarán dependiendo de las convicciones de la congregación. Sin embargo, el principio es simplemente que los líderes de una congregación deberían entender y ser defensores concienzudos de las doctrinas distintivas de una iglesia local. Los ancianos necesitan estar de acuerdo en estos temas para que su propia unidad no se fracture y para que puedan proporcionar una guía unificada a seguir por la congregación.

<p>Teología central</p> <ul style="list-style-type: none"> Autoridad y Suficiencia de las Escrituras La soberanía de Dios Divinidad y exclusividad de Cristo La expiación 	<p>Distintivos doctrinales</p> <ul style="list-style-type: none"> Bautismo de creyentes Congregacionalismo
<p>Amor por la Congregación</p> <ul style="list-style-type: none"> Congregarse regularmente Discipula desinteresadamente Sirve consistentemente 	<p>Distintos culturales</p> <ul style="list-style-type: none"> Roles de género en el hogar y la iglesia Oposición a la homosexualidad

Fig.1. Cuadrantes de calificación.

Tercero, es sumamente útil asegurarse de que el candidato sea lo suficientemente valiente como para oponerse a la cultura sobre ciertos temas bíblicos claros, como el papel de la mujer en la iglesia. Un anciano debe modelar para la congregación tanto la fortaleza como la voluntad de vivir un estilo de vida contracultural en áreas donde Cristo y la cultura están en conflicto. Si, como anciano, un hombre se rinde ante las presiones que conforman la cultura sobre temas bíblicos que son bien definidos, su ejemplo y enseñanza eventualmente llevarán a la iglesia a parecerse más al mundo.

Finalmente, necesitamos ser capaces de discernir la participación relacional del candidato en la iglesia, que él ama a la congregación. Queremos poder reconocer su amor por los demás miembros de la iglesia, por el hecho de que ya está involucrado en el trabajo que corresponde a los ancianos, incluso antes de que obtenga el título. Por tanto, podríamos esperar razonablemente que un hombre reconocido como un anciano se congrega regularmente, se inicie con otros para hacerles bien espiritual y servir a la iglesia tan fielmente como pueda.

CONCLUSIÓN

Una de las dinámicas humanas más significativas en el continuo crecimiento espiritual y la salud de la iglesia es el tipo de liderazgo que esa congregación está siguiendo. Cuando los hombres bíblicamente calificados están dirigiendo una iglesia con carácter y destreza, es una bendición profunda y amplia para la unidad, la santidad y el crecimiento espiritual de la iglesia. Dicho de manera algo negativa, se pueden evitar tantos errores y angustias potenciales simplemente asegurando que solo aquellos hombres quienes están bíblicamente calificados lleguen a ser ancianos.

ACERCA DE LOS ESCRITORES

Mark Dever es el pastor principal de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C. y presidente de 9Marks.

Paul Alexander es el pastor de Grace Covenant Baptist Church en Elgin, Illinois.

Traducido por **Renso Bello**.

Entrevista: Levantar pastores es trabajo de la iglesia



Mark Dever

LA RESPONSABILIDAD DE LA IGLESIA

9Marcas: ¿Por qué crees que levantar a la próxima generación de pastores es responsabilidad de la iglesia local?

Mark Dever: Para comenzar, observamos esto en las Escrituras. En el libro de los Hechos, Pablo y Bernabé fueron enviados por la iglesia local. Pablo le dice a Timoteo, el pastor de Éfeso, que confíe las verdades del evangelio a otros hombres fieles, quienes enseñarán a otros (2Ti 2: 2). Jesús le da a la iglesia las llaves del reino, y promete que la iglesia prevalecerá (Mt 16:18-20). En ningún momento hace que la victoria de la iglesia dependa de seminarios financieramente viables y doctrinalmente fieles (¡y espero que sean viables y fieles!).

No me opongo a los seminarios, aunque fueron desconocidos entre los protestantes antes del siglo XVIII o XIX. Simplemente

digo que, en la Biblia, la iglesia local es una comunidad donde se conoce a las personas, se da testimonio de su conversión y se atestiguan sus dones. Ese es el lugar apropiado para hacer ese tipo de declaración categórica sobre el don y el llamado de Dios en la vida de alguien. Levantar líderes es parte de la comisión de la iglesia.

9M: ¿Qué recursos tiene una iglesia local que un seminario no tiene para los propósitos de equipar ministros?

MD: Una visión de 360 grados de la vida de alguien. Compañerismo. Varias personas que se relacionan con una determinada persona de diferentes maneras, en lugar de ser una de las 62 personas que conoce un profesor en una clase. La iglesia local es el centro al que Dios le ha comisionado la claridad de Su evangelio, tanto en la predicación como en aquellos que son admitidos en la Cena del Señor y eliminados de ella. Los seminarios no tienen tal habilidad ni tal comisión.

Además, tienes en la iglesia local toda una secuencia de vidas que afectan a la persona en cuestión. Entonces él ha visto los ejemplos —como se dice en Hebreos 13:7— de los ancianos o líderes. Ha sido capaz de evaluarlos y ellos a él. Por tanto, hay una experiencia natural de aprendizaje sobre la vida.

9M: ¿Un pastor y una iglesia son irresponsables al no tomar medidas para equipar a los futuros pastores?

MD: Bueno, mi respuesta básica es «sí». Quiero ser amable y reconocer que hay algunas iglesias que son demasiado pequeñas o no están equipadas. Pero básicamente, sí, deberías comprender que levantar futuros ministros es una oportunidad que el Señor te ha presentado y deberías desear, y orar por este trabajo.

9M: Cuando hablas sobre la importancia de que una iglesia tenga una visión de 360 grados de la vida de una persona, estás confian-

do en una cierta filosofía del ministerio. ¿Qué suposiciones estás haciendo sobre cómo funcionan el ministerio y el crecimiento cristiano? ¿Por qué no es suficiente entrenarme en griego y homilética y ponerme detrás de un púlpito, como lo puede hacer un seminario?

MD: Esa es una buena pregunta. Asumo que el ministerio es más que una simple proclamación. La simple proclamación es esencial para el ministerio, esto no es negociable. Pero, esa proclamación tiene lugar en el contexto de una comunidad de personas que se conocen. Están geográficamente en el mismo lugar, se reúnen regularmente y, como consecuencia, se conocen entre sí.

Parece ser la presuposición en el Nuevo Testamento de que la autoridad pastoral acompaña las relaciones pastorales, como en Hebreos 13, donde se les dice a los miembros que evalúen la vida de los líderes (v. 7) antes de que se les diga que obedezcan a esos líderes (v. 17). La importancia de conocerse también concuerda con lo que escuchamos al Señor decir en Juan 13 acerca de nuestro testimonio: que el mundo sabrá que somos Sus discípulos por el amor que tenemos los unos por los otros.

De ninguna manera quiero menospreciar la centralidad de predicar la Palabra. Pero si solo predicamos la Palabra sin tener este contexto o red relacional para el ministerio, que es la iglesia local, entonces no sabemos cómo hacer membresía, cómo disciplinar, cómo discipular; tampoco vamos a ser muy buenos testigos (o si lo somos, es accidental).

Los frutos del Espíritu de los que habla Pablo en Gálatas son virtudes expresadas a otras personas. Existe un contexto relacional en la realidad de la iglesia, el cual es absolutamente perfecto para identificar a quienes están dotados para ser ministros, desafiar y empoderar a tales individuos. Así que, si puedo ser personal por un momento, al oírte enseñar en una clase de escuela dominical, esto me dice algo sobre tu habilidad para ser pastor. Al mirarte discipular a otros. Al observarte ante tus propios problemas.

Al llevar tu estudio bíblico a la habitación de Helen en el hospital, cuando se recuperaba de su accidente cerebrovascular. Esto me permite saber más cosas sobre ti y estimarte como pastor. En una forma que nunca lo reconocería, sí simplemente supiera que eras un estudiante, en una clase en la que yo enseñaba.

SOBRE LA UTILIDAD DE LOS SEMINARIOS

9M: Sería interesante considerar las implicaciones de lo que acabas de decir para las iglesias multisitio y múltiservicio. De todos modos, ¿cómo se utilizan mejor los seminarios?

MD: Estos son un gran regalo de Dios para nosotros, al transferir información específica con mucho contenido sobre el estudio del idioma, la teología sistemática y la historia del cristianismo sobre los cuales la congregación local promedio probablemente no tendrá la experiencia suficiente.

Por tanto, no pretendo sugerir que los seminarios sean malos o inútiles. Es solo que los seminarios a menudo son usados con el propósito equivocado. Incluso diría que son usados «habitualmente» con fines equivocados. Cuando un joven evidencia los dones para el ministerio pastoral, muchas iglesias simplemente lo envían al seminario para que sea ministro. Y, bueno, que Dios ayude a los seminarios en lo que eso sucede, y creo que son la gran mayoría. No están hechos para hacer pastores. Las iglesias hacen pastores.

9M: En un contexto urbano contemporáneo, ¿es el seminario «necesario», «aconsejable» o algo más para un joven que se siente llamado al ministerio?

MD: Ciertamente no es necesario. Y no es necesariamente aconsejable. A veces es aconsejable.

Hemos enviado hermanos de esta congregación que no tienen el beneficio de una Maestría en Divinidad de un seminario a pastorear iglesias, pero que son personas que conocen al Señor,

conocen Su Palabra, lo demuestran en vidas y familias piadosas, y también son sabios en su trato con el mundo.

Ahora, creo que una educación en el seminario habría beneficiado a cualquiera de estos hombres. Pero hay muchas preguntas prácticas que surgen: la edad de la persona, las oportunidades que surgen para el ministerio, etc. Cada situación debe ser considerada individualmente.

En términos generales, si eres más joven, ve al seminario. Es más probable que le diga a un joven de 22 años que a uno de 32 años: «Ve a estudiar tu Maestría en Divinidades». Pero incluso, tú podrías ser mejor servido, en tu caso particular, al pasar más tiempo con tu congregación, desarrollar relaciones más profundas allí, y pasar más tiempo ministrando entre ellos.

LA PRÁCTICA DE CAPITOL HILL BAPTIST CHURCH

9M: Cuando la comparo con otras pasantías pastorales, la pasantía de Capitol Hill Baptist Church (CHBC) es bastante única. ¿Ni siquiera le das a los hombres oportunidades para predicar o enseñar! ¿Qué estás tratando de lograr en la pasantía de CHBC? ¿Qué no estás tratando de lograr?

MD: Estoy tratando de lograr lo que llamamos un «campo de entrenamiento» en eclesiología: presentar a los ministros jóvenes una historia de reflexión cristiana sobre lo que la Biblia dice acerca de la iglesia. Hoy en Estados Unidos, tendemos a tener una orientación muy pragmática. Tenemos en mente un éxito inmediato. Sin embargo, cuando comenzamos a hablar con cristianos que vivieron en épocas anteriores y que vivieron en otros lugares, encontramos siglos de reflexión sobre lo que debería ser y hacer una iglesia que no se ajusta a dirigir una iglesia por lo que es inmediato y exteriormente exitoso.

Entonces, queremos fundamentalmente afectar a los ministros en su comprensión de lo que debería ser una iglesia, y enseñarles

desde la Palabra las cosas que a Dios le importan, que ellos pudieran no darse cuenta de que le importan a Él. Los cristianos en el pasado han reconocido esto en gran medida. La nuestra es una amnesia relativamente reciente, tal vez del siglo pasado.

¿Qué no estamos tratando de hacer? No estamos tratando solo de crear pastores. Como dijiste, no les damos a los hermanos la oportunidad de predicar durante este tiempo (sin embargo, nosotros como iglesia hacemos esto para nuestros miembros que están aquí por más de algunos meses).

En cambio, apelamos formalmente con sus cerebros dándoles todos estos materiales para que lean y para que escriban muchos ensayos. Y les damos una muestra de la iglesia: ellos se sientan en las reuniones de los ancianos y experimentan siendo miembros de la iglesia durante cinco meses.

9M: ¿Podrías resumir esto diciendo que estás intentando dar a los aspirantes a pastores una visión de la vida cristiana «centrada en la iglesia» o «modelo congregacional»? ¿Estás tratando de desarrollar esa cosmovisión o cambio de paradigma?

MD: Precisamente. Y tenemos la intención de hacerlo cognitivamente, mediante la lectura y las discusiones, pero también experimentalmente, a medida que se unen a esa iglesia durante unos meses.

DÓNDE COMENZAR

9M: Comenzando con el primer día de tu pastorado en CHBC, no tenías un programa de pasantía. ¿Qué comenzaste a hacer para ayudar a equipar futuros pastores?

MD: Tomando la preparación de mi sermón muy en serio, orando por el evangelismo y el discipulado, tratando de modelar esto haciendo amistades con personas no cristianas, compartiendo el evangelio con ellos, haciéndome amigo de los miembros de la iglesia y tratando de ayudarlos a crecer en Cristo, observando

quién responde a mi trabajo, quién capta el modelo y quién comienza a reproducir lo que hago con los demás. Orando en particular por esos hermanos. Esa es una señal de que esa persona debería ser un anciano, ya sea que reciba remuneración o no.

Además, tomé seriamente nuestro estudio inductivo de la Biblia los miércoles por la noche. Tan pronto como llegué, todos los domingos por la noche y los miércoles por la noche intentaba entregar un libro (un buen libro) a algún asistente. Eso, lento pero seguro, sazónó a la congregación con buenos libros. Y algunos de esos libros, al menos, se leen. Al menos, estoy familiarizando a toda la congregación con nombres de autores que son confiables y que creo que los ayudarán; y notarán que otros nombres están ausentes.

En resumen, la formación de futuros pastores se realiza a través de pastorear y discipular fielmente a tu iglesia. Para muchos hombres, esto puede implicar sencillamente recuperar lo que significa pastorear y discipular bíblicamente. Los programas de pasantías y otros similares pueden ser útiles para equipar a futuros líderes, pero no son necesarios. Y si no comienzas con un pastoreo y discipulado fiel, ni las pasantías ni los seminarios lograrán algo significativo.

9M: A riesgo de repetición, entonces, dame una lista de cosas para el pastor cuya iglesia está muy lejos de poder ofrecer algún programa de pasantía estructurado. Prácticamente, ¿qué debería comenzar a hacer ahora para equipar futuros líderes?

MD: Uno: Ora para que Dios honre a tu congregación al equipar ancianos a través de ti.

Dos: ora para que esos futuros ancianos puedan ser identificados y entrenados.

Tres : Prepárate para reservar parte de tus ingresos y parte del presupuesto de tu iglesia para facilitar esta meta. Puede ser que eso signifique ayudar a un hombre joven de una familia con esca-

zos recursos para obtener una buena educación, tal vez incluso a nivel de licenciatura.

Cuatro: Prepárate para reservar tu tiempo y el tiempo de tu iglesia para este propósito. Por ejemplo, desde mi quinto o sexto mes en esta iglesia, tenía laicos que eran líderes en la iglesia predicando el domingo por la noche. Y luego me tomaba un tiempo personal para hacerles comentarios de mejora. Esto les dio pasión y les enseñó sobre la predicación.

Cinco: Lee el antiguo libro *El plan maestro de la evangelización* de Robert Coleman de 1963. Realmente no es un gran libro sobre evangelismo, pero es un gran libro sobre discipulado. Simplemente nos llama a seguir a Jesús volcando nuestras vidas en unos pocos hombres —tres o doce— y darnos cuenta del poder de hacerlo. Tendemos a pensar que abordar las reuniones de varios cientos de personas es siempre el mejor camino a seguir. Y ciertamente hay momentos para hacerlo. Nuestro Señor se dirigió a grandes multitudes. Pero eso no fue todo lo que hizo, y probablemente no es lo principal que hizo.

HOMBRES QUE VALEN LA PENA OBSERVAR

9M: ¿Cómo se puede discernir entre un hombre en quien vale la pena invertir y verter tu vida y otro que no lo vale?

MD: ¡Phillip Jensen los llamó «hombres que valen la pena observar»! Diría que la forma principal es observar la diferencia entre los hombres que no responden a la iniciativa y muestran poco interés y los hombres que sí responden y muestran un interés constante. Estos no siempre son los hombres dotados para el ministerio, pero frecuentemente lo son.

9M: He conocido a chicos que disfrutaban pasar tiempo con pastores, pero que finalmente no eran enseñables. ¿Hay algo más que sea necesario que simplemente estar «disponible»?

MD: Ese es un buen punto. Puede haber personas a las que simplemente les guste la relación personal pero no se muestren receptivas. Todavía puedes amarlos, pero no te viertes en ellos de la misma manera. Estás tratando —particularmente si eres un pastor o anciano— de multiplicar, no solo sumar. Deberías intentar encontrar a los multiplicadores, multiplicarte en ellos y a través de ellos.

VISIÓN A LARGO PLAZO

9M: Tú antes has dicho: «Nunca serás un padre, esposo o pastor cristiano exitoso si no sabes cómo tener la “visión a largo plazo”». ¿Tienen los pastores de hoy la tendencia a tomar una visión a corto plazo en lugar de una visión a largo plazo de las cosas?

MD: No conozco a pastores en todas partes, pero ciertamente en una cultura próspera y de satisfacción inmediata como en Occidente, sí; porque podemos tener gratificación tan rápido cuando lo deseamos.

9M: ¿Qué quieres decir cuando aconsejas a los pastores a «tener una visión a largo plazo»?

MD: No puedes sentirte alentado o desanimado por lo que ves en ti mismo en este momento o por lo que ves a Dios haciendo contigo ahora. Dios no está atrapado en el tiempo; él tiene la visión a largo plazo. Y si vamos a ser sus siervos, también tenemos que hacer eso.

Sabes con tus propios hijos que no obtienes una respuesta inmediata, que en tu propio matrimonio no necesariamente la tienes. Lo que debemos hacer en nuestro matrimonio y en la crianza de los hijos es lo mismo que debemos hacer con nuestro pastoreo. Sabemos a dónde queremos ir, y ahora nos movemos en esa dirección. Que otros respondan o no de inmediato como queremos, no depende de nosotros. Seguimos avanzando en la dirección correcta e intentamos establecer vías para eso.

9M: ¿Cuál es la relación entre equipar a futuros pastores y tener una visión a largo plazo?

MD: Los futuros pastores no se forman en un día. No necesariamente se identifican correctamente al principio; una vez que los identifiques acertadamente, todo el fruto no estará allí. Hay algunos que no crees que irán a ningún lado, otros que crees que lo harán, pero no lo hacen. Debes empujarlos de manera lenta pero segura, paciente y alentadora. Y encontrarás que literalmente no puedes «hacer» pastores; solo el Señor dará el crecimiento. No siempre tengo razón acerca de quién será y no será un buen pastor. Sin embargo, el Señor me permite verter lo que pueda. Entonces sigo adelante y el Señor bendice.

ACERCA DEL ENTREVISTADO

Mark Dever es el pastor principal de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D.C. y presidente de 9Marks.

Traducido por **Vladimir Miramare** y **Renso Bello**.

¿Cómo pueden los pastores desarrollar líderes?



Bobby Jamieson

La mayoría de los pastores están demasiado familiarizados con la tiranía de lo urgente. A menudo, hay tantas goteras que necesitan parches que parece imposible frenar y encontrar el tiempo necesario para entrenar a un equipo, esto es, levantar nuevos líderes.

No obstante, como pastor, hay varias razones por las que deberías estar discipulando regularmente a hombres que tienen el potencial de servir como ancianos, ya sea en tu iglesia o en otra.

POR QUÉ LOS PASTORES DEBERÍAN LEVANTAR LÍDERES

Las Escrituras lo mandan

En 2 Timoteo 2:2 Pablo escribe: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idó-

neos para enseñar también a otros». Puesto que 2 Timoteo fue escrita no solamente para Timoteo, sino para todos nosotros (Ro 15:4, 2Ti 3:16-17), cada pastor de una iglesia local debería entrenar a otros hombres para que sean maestros en la iglesia.

Los pastores son los que están más capacitados para entrenar a otros pastores

Los hombres que se están entrenando para el ministerio aprenderán mejor de aquellos que están trabajando a tiempo completo. Ganarán sabiduría práctica, sensibilidad personal y un entendimiento cercano del trabajo que no obtendrán de ninguna otra forma.

La iglesia lo necesita

Como pastor, tienes que liderar en la tarea de desarrollar líderes, ya sea que esos líderes vayan a servir en tu propia iglesia como ancianos o se marchen a otro sitio. Si tú no discipulas líderes, ¿quién lo hará?

Evangeliza a generaciones futuras

Un pastor puede hacer obra misionera de futuro desarrollando líderes en el presente. ¿Quién liderará tu iglesia y evangelizará tu comunidad cuando te hayas ido? Levanta líderes ahora y conseguirás enviar el evangelio no solo a tu comunidad, sino también al futuro.

CÓMO PUEDEN LOS PASTORES DESARROLLAR LÍDERES

Pero ¿cómo puede un pastor ocupado, con escasos recursos, discipular a hombres que lleguen a ser líderes de iglesia? Aquí tienes algunas sugerencias prácticas:

1. Comparte tu púlpito (con cuidado). Busca maneras de dar oportunidades de predicar y enseñar a hombres más jóvenes

- en tu congregación —hombres fiables doctrinal y pastoralmente—, aun cuando no estén habituados a hablar en público.
2. Enseña a tu congregación a preocuparse por otras iglesias y por los amplios propósitos del reino de Dios. El objetivo es que la iglesia, como un todo, asuma la responsabilidad de levantar pastores tanto para la propia congregación como para otras iglesias. Anímalos diciéndoles que esto será para su bien a largo plazo. Tu ánimo y liderazgo les ayudará a ser más generosos, fieles en la oración y pacientes con hombres más jóvenes y menos experimentados.
 3. Ora públicamente por otras iglesias y pastores, mencionando sus nombres.
 4. Ora públicamente por la extensión del evangelio en otras naciones, mencionando sus nombres.
 5. Busca otras oportunidades para enseñar y evangelizar a hombres más jóvenes; tales como clases de escuela dominical, oración pública o liderazgo de reuniones. Entrénalos. Dales consejos.
 6. Haz un análisis del culto semanal. Invita a los participantes del ministerio público de la iglesia a analizar los eventos del día. Pide opiniones acerca de tu predicación y de cómo se dirigió la congregación. Sé un modelo en cuanto a cómo dar y recibir tanto ánimo, como crítica de una manera piadosa. (Consejos: Enfatiza lo bíblico, lo teológico y lo pastoral más que el estilo o las preferencias personales. Sé honesto, pero no expreses de una vez demasiadas críticas sobre los jóvenes y los inexpertos. Busca evidencias de gracia y asegúrate de que los participantes se van motivados y edificados).
 7. Sé un ejemplo personal en la evangelización, siendo amigo de los no cristianos y discipulando a los cristianos más jóvenes. Fíjate en aquellos que empiezan a imitar tu ejemplo e invierte específicamente en ellos.
 8. Considera desarrollar un internado pastoral.

9. Entrega muchos buenos libros. Invita a los líderes en proceso de formación a tener conversaciones una vez que hayan leído el libro que les diste.
10. Invita a hombres más jóvenes a tu oficina para trabajar y leer mientras haces lo mismo.
11. Invita a los líderes en formación a que entren en el proceso de preparación de tu sermón. Comenta el texto con uno o dos de ellos mientras estudias. Una vez que tengas el mensaje principal del texto, invita a alguien a pensar contigo acerca de las aplicaciones del sermón.
12. Piensa acerca de cualquier oportunidad en tu vida y ministerio para invitar a líderes en proceso de formación: comidas en tu casa, visitas pastorales, viajes, conferencias.
13. Comenta asuntos pastorales —que no sean delicados— con hombres más jóvenes y pregúntales su opinión. Esto les entrenará en el pensamiento teológico y pastoral. Incluso pueden darte perspectivas frescas.

ACERCA DEL ESCRITOR

Bobby Jamieson es pastor asociado en Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC. Es el autor, más recientemente, de *Jesus' Death and Heavenly Offering in Hebrews* [La muerte de Jesús y la ofrenda celestial en Hebreos].

¿Deberían los ancianos ser ordenados?



Benjamin Merkle

En la mayoría de las denominaciones o iglesias, los titulares para los cargos son públicamente reconocidos cuando son instalados para estos. Las preguntas que tenemos ante nosotros, entonces son, ¿cómo entendemos el significado de este acto? Y ¿cuándo debería realizarse?

EL SIGNIFICADO DE LA ORDENACIÓN

Para analizar el significado de reconocer públicamente a un titular de un cargo, necesitamos mirar los diferentes términos utilizados en el Nuevo Testamento para describir este proceso. Leemos en Hechos 14:23 que Pablo y Bernabé «nombraron ancianos» en cada iglesia en varias ciudades de Asia Menor. El término griego traducido «designado» es cheirotoneo, la cual es una palabra compuesta tomada de «mano» (cheir) y «estirar» (teinô). En el griego clásico, la palabra significaba «elegir» o «escoger», origi-

nalmente levantando la mano. Con el tiempo, sin embargo, el elemento «mano» se convirtió en una metáfora muerta.⁸

Por tanto, en el griego bíblico, cheirotoneo simplemente significa designar a alguien para un oficio o designar a alguien para una tarea específica. La única otra aparición del verbo en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 8:19, donde un hermano muy conocido fue «designado por las iglesias» para acompañar a Pablo en su viaje. Está claro en este caso que cheirotoneo significa designar o nombrar a uno para un puesto.⁹

No obstante, en el griego patrístico volvió a significar «ordenar con la imposición de manos». Debido a este último uso, algunos intérpretes leen este significado posterior dentro del Nuevo Testamento y sostienen que Pablo y Bernabé ordenaron a los hombres al oficio de ancianos por la imposición de sus manos, lo que indica una concesión especial de autoridad o poder eclesiástico.

Aunque la imposición de manos a menudo se asocia con el nombramiento de ancianos, el autor transmite dicho significado al usar un término diferente. Por ejemplo, cuando Lucas quiere hablar de la imposición de manos, usa el verbo epitithemi más el sustantivo «mano» (cheir) (Hch 6:6; 8:17, 19; 9:12, 17; 13:3; 19:6; 28:8; ver también 1Ti 5:22). Otros afirman que la palabra cheirotoneo significa votar en el contexto de Hechos 14:23. Aunque este es un posible significado del verbo, no es probable que se base en el contexto. Pablo y Bernabé nombraron no votaron, para elegir a los ancianos de la iglesia.

El otro verbo usado para transmitir la idea de «nombrar» se encuentra en Tito 1:5, donde Tito es exhortado por Pablo a «nombrar ancianos [kathistemi] en cada ciudad» (NVI). Tanto en el griego clásico como en el bíblico, kathistemi se usa con el significado de nombrar a alguien para el cargo. Por ejemplo, Jesús

8 Por tanto, es poco probable que el verbo signifique «haber sido nombrado por voto popular». Ver J. M. Ross, "The Appointment of Presbyters in Acts xiv. 23" [«El nombramiento de presbíteros en Hechos 14:23»], *Expository Times* 63 (1951): 288-289; Strauch, *Biblical Eldership [Liderazgo bíblico de ancianos]*, 137-139.

9 Para un uso similar, ver Philo, *De Specialibus Legibus* 1.14.78.

le pregunta a alguien: «¿Quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?» (Lc 12:14, NVI, énfasis añadido). También leemos acerca de cómo Faraón le mostró su favor a José, «que lo nombró gobernante del país y del palacio real» (Hch 7:10, NVI, énfasis añadido).

La imposición de manos a menudo se asocia con el nombramiento o la comisión de alguien para un oficio o tarea específica. Los siete que fueron elegidos para servir a la iglesia para aligerar las responsabilidades de los apóstoles «los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos» (Hch 6:6). En la iglesia en Antioquía, el Señor escogió a Bernabé y a Pablo para realizar una tarea especial: «entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron» (Hch 13:3).

En otro contexto, Pablo exhorta a Timoteo a no descuidar el don que le fue dado «mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio» sobre él (1Ti 4:14).¹⁰ Debería observarse aquí, que todo el cuerpo de ancianos impuso las manos y designó a Timoteo para el servicio y no solo un anciano u obispo. Finalmente, Pablo advierte a Timoteo: «No impongas con ligereza las manos a ninguno» (1Ti 5:22). Aunque Pablo no especifica la instalación pública de alguien en el oficio de anciano, el contexto trata exclusivamente con los ancianos.¹¹

La oración y el ayuno es también asociado con la selección y el nombramiento de líderes. Los apóstoles siguieron el ejemplo de Jesús, quien oró toda la noche antes de elegir a Sus doce discípulos, los apóstoles (Lc 6:12-13). Después de que la iglesia seleccionó a los siete, leemos que los apóstoles «orando, les impusieron las manos» (Hch 6:6). De manera similar, cuando Bernabé y Pa-

¹⁰ Más tarde, Pablo indica que el don se le dio a Timoteo mediante la imposición de sus manos, lo que probablemente indica que Pablo estaba separado del consejo de ancianos mencionado en 1 Timoteo 4:14.

¹¹ La imposición de manos también se encuentra en la conexión de aquellos que reciben el Espíritu (Hch 8:17, 19; 19:6) y aquellos que reciben sanidad (Hch 9:12, 17, 28:8).

blo fueron nombrados misioneros, la iglesia ayunó y oró y luego los envió (Hch 13:3).

El Nuevo Testamento nunca usa la palabra «ordenar» (en el sentido moderno y técnico) en relación con un líder cristiano el cual es instalado en un cargo.¹² Por tanto, a menudo es engañoso usar el término «ordenar» en nuestro contexto moderno si uno tiene en mente el concepto bíblico de nombrar o instalar públicamente a alguien en un cargo. Hoy, la palabra «ordenar» conlleva la idea de que una gracia especial se transfiere a través del acto de imposición de manos. A diferencia de la tradición episcopal, la cual afirma que la autoridad del oficio proviene del obispo aprobado al que es designado por la imposición de las manos; la autoridad del oficio proviene de Dios, quien llama y da a los hombres para guiar a Su iglesia (Hch 20:28; 1Co 12:28; Ef 4:11). El Nuevo Testamento no enseña que los elegidos para dirigir a la iglesia sean «ordenados» a un oficio sagrado y sacerdotal.

Es el deber de la iglesia reconocer a aquellos a quienes Dios ha apartado para este importante deber. Grudem comenta: «Si uno está convencido de que la iglesia local debería seleccionar a los ancianos, entonces parecería apropiado que la iglesia que eligió a ese anciano —no un obispo externo— debería ser el grupo que confiera el reconocimiento externo en las elecciones instalando a la persona en el oficio u ordenando al pastor».¹³ Strauch advierte contra la comprensión del nombramiento de los ancianos a la luz del sacerdocio del Antiguo Testamento:

Los ancianos y los diáconos no son nombrados para un oficio sacerdotal especial u orden clerical sagrada. En cambio, están asumiendo cargos de liderazgo o servicio entre el pueblo de Dios. *Deberíamos tener cuidado de no sacralizar estas posiciones*

12 Banks, por ejemplo, escribe: «La ordenación, tal como la conocemos, no aparece en las cartas paulinas» (R. Banks, «Church Order and Government» [«Orden y gobierno de la Iglesia»], en *Dictionary of Paul and His Letters* [Diccionario de Pablo y sus cartas], eds. Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid [Downers Grove, IL: InterVarsity, 1993], 135).

13 Grudem, *Systematic Theology* [Teología Sistemática], 925.

más de lo que lo hacen los escritores en las Escrituras. El Nuevo Testamento nunca envuelve la instalación de ancianos en misterio o ritual sagrado. No hay rito sagrado que realizar ni ceremonia especial que observar. El nombramiento para el anciano no es un sacramento sagrado. El nombramiento no confiere ninguna gracia especial o empoderamiento, ni uno se convierte en sacerdote, clérigo u hombre santo en el momento de la instalación.¹⁴

EL TIEMPO DE ORDENACIÓN

Es común para las personas recibir el título de «pastor» sin haber sido ordenadas. Pero si el análisis anterior es correcto, entonces, legítimamente, ser un «pastor» (o diácono) es ser «ordenado» en el sentido de ser instalado públicamente en ese oficio. La idea de separar el título del acto público de ser comisionado no se encuentra en la Biblia. Los ancianos no son nombrados para un cargo después que se convierten en ancianos. Pero al convertirse en ancianos, son nombrados para el oficio.

Por tanto, ser nombrado para el oficio de anciano implica que un hombre ha cumplido con los requisitos bíblicos, ha sido llamado por Dios, ha sido aprobado por la congregación y, en consecuencia, ha sido reconocido públicamente como uno que ocupa ese cargo. No necesariamente implica que él trabaja a tiempo completo para la iglesia o ha estado en el seminario. Más bien, significa que Dios ha llamado y dotado a una persona para guiar humildemente a la iglesia. Tampoco tiene precedentes bíblicos llamar a algunos líderes de la iglesia «pastores» antes de la ordenación y luego «reverendo» o «ministro» después de la ordenación.

14 Strauch, *Biblical Eldership* [Liderazgo bíblico de ancianos], 285.

RESUMEN

Los ancianos deberían ser «ordenados» si por ordenación simplemente nos referimos al reconocimiento público de alguien a un cargo y ministerio en particular. Quizás un término más apropiado y bíblico sea «nombramiento» o «comisión». El nombramiento para un ministerio era frecuentemente acompañado de oración, ayuno y la imposición de las manos. Estos actos públicos llaman la atención sobre la seriedad e importancia del nombramiento. Además, los ancianos deberían ser nombrados tan pronto como asuman su cargo.

ACERCA DEL ESCRITOR

Benjamin Merkle es profesor de Nuevo Testamento y griego en el Southeastern Seminary de Wake Forest, Carolina del Norte.

Traducido por **Renso Bello**.

Ejemplo de votos por los ancianos

9Marcas

Cuando la iglesia Capitol Hill Baptist Church en Washington DC instala a un nuevo anciano, los siguientes votos se pronunciarán durante el servicio del domingo en la mañana juntos, por un anciano de la iglesia, el anciano o los ancianos que están siendo nombrados y la congregación. Estos votos también se imprimen en el boletín de la iglesia.

PREGUNTAS AL ANCIANO QUE ESTÁ SIENDO NOMBRADO

1. ¿Reafirmas tu fe en Jesucristo como tu Señor y Salvador personal?

Sí, lo reafirmo.

2. ¿Crees que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios, totalmente confiables, totalmente inspiradas por el Espíritu Santo, y es la suprema, final y única regla infalible de fe y práctica?

Sí, lo creo.

3. ¿Crees sinceramente que la Declaración de fe y el Pacto de esta iglesia contiene la verdad enseñada en la Sagradas Escrituras?

Sí, lo creo.

4. ¿Prometes que, si en algún momento te encuentras fuera de este acuerdo, en relación con algunos de los estatutos de la Declaración de fe y del Pacto, por tu propia iniciativa, darás a conocer a los ancianos, el cambio que ha tenido lugar en tus puntos de vista, desde tu aceptación de estos votos?

Sí, lo prometo.

5. ¿Te suscribes al gobierno y a la disciplina de Capitol Hill Baptist Church?

Sí, lo hago.

6. ¿Prometes someterte a tus compañeros ancianos en el Señor?

Sí, lo prometo, con la ayuda de Dios.

7. ¿Has sido persuadido, hasta donde conoces tu propio corazón, a aceptar el oficio de anciano por amor a Dios y sincero deseo de promover Su gloria en el evangelio de Su Hijo?

Sí, lo he sido.

8. ¿Prometes ser fiel y celoso en promover las verdades del evangelio, la pureza y la paz de la iglesia, ante cualquier persecución u oposición que pueda surgir hacia ti en ese sentido?

Sí, lo prometo, con la ayuda de Dios.

9. ¿Serás fiel y diligente en el ejercicio de todos tus deberes como anciano, ya sea personal o familiar, privado o público, y te esforzarás por la gracia de Dios para adornar la profesión del evangelio en tu estilo de vida, y modelar con el ejemplo piadoso ante esta congregación?

Sí, lo seré, por la gracia de Dios.

10. ¿Estás dispuesto ahora a asumir la responsabilidad personal en la vida de esta congregación como anciano, para supervisar

el ministerio y los recursos de la iglesia, y dedicarte a la oración, al ministerio de la Palabra y el pastoreo del rebaño de Dios, confiando en la gracia de Dios, de tal manera que Capitol Hill Baptist Church, y toda la iglesia de Jesucristo puedan ser bendecidos?

Sí, lo estoy, con la ayuda de Dios.

PREGUNTAS PARA LA CONGREGACIÓN

Por favor, ¿pueden los miembros de la iglesia ponerse de pie?

1. ¿Ustedes, los miembros de Capitol Hill Baptist Church, reconocen y reciben públicamente a estos hombres como ancianos y como dones de Cristo para esta congregación?

Sí, lo hacemos.

2. ¿Los amarán y orarán por sus ministerios, y trabajarán junto a ellos con humildad y alegría, para que por la gracia de Dios ustedes puedan cumplir la misión de la iglesia, dándoles todo el debido honor y apoyo en su liderazgo, por lo cual el Señor les ha llamado para Su gloria y honor?

Sí, lo haremos.

Oración.

Traducido por **Renso Bello**.

Una oración pastoral en el nombramiento de nuevos pastores



Paul Martin

Esta oración fue hecha por el pastor Paul Martin en Grace Fellowship Church, en Toronto, Canadá en el nombramiento de tres hombres al ministerio pastoral.

Señor, sabemos que los pastores son un regalo Tuyo, nos sentimos humillados y llenos de gozo hoy que Tú nos has bendecido con tres más. Nos has bendecido con tres hombres cuyas vidas están llenas de devoción y que tienen el don y el llamado necesario para servirnos de esta manera. Gracias por esto.

Nuestra iglesia ha visto muchos hombres siendo levantados y enviados por años, pero ninguno de ellos era apto para este cargo sin la ayuda y carácter de sus esposas. Te agradecemos por (los nombres de las esposas). Sabemos que estas hermanas no están tomando el cargo hoy, pero sus esposos no podrían si ellas no estuvieran apoyándolos. Bendice a estas hermanas. Dales el gozo de

servir a la iglesia como esposas de pastor. Te pedimos que les concedas gracia para liberar a sus esposos en tiempo de necesidad, para ayudarlos a llevar cargas que no conocen completamente y recordar a sus esposos el evangelio.

Y Señor, ayuda a los miembros de esta iglesia a amar a estos hombres, especialmente por ser nuevos en el cargo. Dales paciencia para con ellos cuando comiencen a servir. Ayúdanos a orar continuamente por ellos, sabiendo que su madurez espiritual será directamente una bendición para todos nosotros. Danos un amor para ellos que espera, cree y soporta todas las cosas.

Ayúdanos a los ancianos que estamos sirviendo a amar a estos hombres, a hacer su pastorado fácil, a darles muchas oportunidades y a servirles con sabiduría y amor. Fortalece nuestra cooperación y unidad y confianza mutua. Bendícenos con humilde compañerismo. Evita que nos alejemos de Tu Palabra en las decisiones, deseos y dirección.

Padre, oremos por aquellas iglesias en nuestra ciudad que carecen de pastores. ¿No seguirás levantando hombres para servir a la iglesia local en esta capacidad? Pon en el corazón de los pastores existentes el entrenar más y más hombres. Si es Tu voluntad, toma de nosotros para darles. Construye nuestra iglesia en Toronto y a través de todo nuestro país. Equipa y fortalece a tu más hermosa novia.

Y Señor, gracias por los diáconos que sirven en nuestra iglesia. Somos tan bendecidos por tener diáconos que toman tantos deberes para dejar que los ancianos cuiden de las ovejas de esta iglesia en palabra y oración. Bendícelos en su ministerio y, si es Tu voluntad, ¡danos más diáconos también!

Te agradezco por cada miembro de esta iglesia. Gracias por su compromiso, convicción y consagración. Gracias por el tiempo que ellos han invertido en ayudar a afirmar a estos tres hombres. Gracias por llenar esta iglesia con santos humildes que quieren

seguir a sus pastores. ¡Su obediencia y sumisión hace que nuestro servicio sea lleno de gozo, no lleno de quejas!

Padre, haz Tu Nombre glorioso en medio de nosotros hoy. Queremos estar ocupados contigo. No nos reunimos hoy aquí como si esto fuera una ceremonia de graduación o algo parecido. No estamos celebrando logros o la aprobación de algo. Estamos reconociendo que eres grande, y que has sido notablemente bondadoso con nosotros. Y creemos que estos dones vienen con mucha responsabilidad. Haznos buenos y fieles administradores de todo lo que nos has dado, Señor.

Haz de nuestra iglesia nada, y de ti mismo todo. Amén.

Un foro de pastores y teólogos sobre la selección de ancianos

¿QUÉ LECCIONES HAS APRENDIDO, DE LA MANERA MÁS DIFÍCIL, EN LA SELECCIÓN DE LOS ANCIANOS?



JOHN MACARTHUR

Hay una razón vital y buena por la que Pablo dijo: «No impongas con ligereza las manos a ninguno» (1Ti 5:22). Las calificaciones bíblicas para los ancianos son todas características de piedad y dones que deben demostrarse con el paso del tiempo. Un hombre puede saber según sus instintos el cómo puede producir una buena primera impresión sobre otros. Superficialmente puede parecer entusiasta, conocedor, maduro o extremadamente dotado como maestro.

Pero en realidad podría tener serias fallas de carácter que lo descalificarían como anciano, y estas a veces se vuelven muy evidentes solo a través de patrones de comportamiento a largo plazo. Por tanto, es vital que los líderes de la iglesia «sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan... si son irreprochables» (1Ti 3:10).

En nuestra iglesia, los ancianos sirven de por vida. No son elegidos para un periodo en el ministerio, son reconocidos por sus talentos y vocación. Dado que los dones y el llamado de uno no están sujetos a cambios (Ro 11:29), la selección y el nombramien-

to de los ancianos no es algo que debiera hacerse a la ligera o apresuradamente.

Además, los dones y el llamado de un anciano son, en última instancia, mucho más importantes que cualquier capacitación formal.

Ahora, obviamente, como presidente de un seminario, estoy firmemente a favor de la capacitación formal. Si un hombre reconoce su llamado al ministerio y está dotado para enseñar, debería buscar (tanto como sea razonablemente posible) el mejor entrenamiento disponible para él. Debería aprovechar al máximo todas las oportunidades para estudiar, aprender y ser mentoreado. Debería obtener un conocimiento profundo y cuidadoso de las Escrituras. Adquirir una sólida comprensión de la doctrina sana y esencial. Aprender de forma práctica cómo ayudar a las personas con los aspectos reales de vivir para Cristo y hacer todo lo posible para perfeccionar sus habilidades como maestro. Mientras tanto, sus líderes espirituales deberían hacer todo lo que esté a su alcance para ayudarlo a adquirir tal capacitación.

Pero si carece del llamado y el talento que son esenciales para ser anciano, ninguna cantidad de capacitación formal puede equiparlo para la tarea. En otras palabras, si bien el entrenamiento formal es maravillosamente útil para equipar a los hombres que de hecho están llamados al liderazgo y dotados por Dios para el trabajo, ningún programa de entrenamiento solo puede garantizar que un hombre esté en condiciones de servir como anciano.

Por tanto, me parece que el proceso de identificar a aquellos que realmente están llamados a ser ancianos es de todos modos muy importante —y ciertamente un requisito previo— para cualquier proceso formal de capacitación que establezcamos para equipar a hombres jóvenes para ser pastores.

Si he aprendido algo «de la forma más difícil» a lo largo de los años, es que la mejor manera de identificar a los ancianos potenciales es en el flujo normal de la vida de la iglesia. Ellos se hacen

evidentes por su respuesta a lo que se enseña, por su disposición a servir, por la abundancia de fruto espiritual en sus vidas y por las muchas formas en que sus dones se manifiestan en la iglesia antes de que sean elegidos para el liderazgo.

En otras palabras, nuestros programas prácticos de capacitación en liderazgo no deben verse como el inicio y final de todo el desarrollo del liderazgo. En lugar de plantear siempre tareas de ministerio prefabricadas y encaminar a jóvenes inexpertos en cada paso de lo que han de hacer, algunas veces es mejor darles la libertad de demostrar de qué están hechos, al ver cómo asumen tareas que no necesariamente son concebidas a su medida. Entonces podemos dar ayuda y aliento a medida que desarrollan sus propias y particulares habilidades espirituales. Encuentro que cuando los hombres que son dotados y llamados al liderazgo son animados a pensar de esa manera, ellos prosperan.

John MacArthur es el pastor de Grace Community Church en Sun Valley, California y es autor de numerosos libros, incluido el folleto *Answering The Key Questions About Elders* [Respondiendo las preguntas clave sobre los ancianos] (Word of Grace Publications, 1984).



MICHAEL LAWRENCE

Una de las lecciones que he aprendido y reaprendido en más de una iglesia es el peligro de seleccionar a un hombre para servir como anciano que tenga un historial de conflictos prolongados, repetidos y/o no resueltos. En más de una ocasión, pasé por alto el conflicto en la vida de un hombre, razonando que estaba justificado por las circunstancias, una parte de la inmadurez que había quedado atrás, o que se le había impuesto siendo inocente.

Sin embargo, el hecho es que incluso cuando las circunstancias o la teología reivindican su lado del conflicto, un hombre

puede ser pendenciero. Esto puede demostrarse en una falta de cordialidad, una propensión a tomar posiciones rígidas cuando no son requeridas, una incapacidad para perder amablemente, o simplemente un amor exagerado por el debate. Cualquiera sea la forma que adopte, la disputa es un impedimento serio para un servicio efectivo como anciano; la falta de control es una clara descalificación (1Ti 3:3).

Una de las razones por las que es fácil pasar esto por alto es que los ancianos deben ser el tipo de hombres que puedan contender vigorosamente por la fe, defender al rebaño de los lobos y sus errores, y mantenerse firmes ante la presión o incluso la persecución. Un anciano indeciso, capitulante y fácil de persuadir es un peligro para la salud de su congregación y la pureza del evangelio. Y entonces buscamos hombres que hayan preparado sus mentes para la acción (1P 1:13).

Pero si queremos cuidar al rebaño según el modelo del Buen Pastor, y si lo hacemos incluso cuando nos sometemos el uno al otro por temor a Cristo (Ef 5:21), entonces debemos tener cuidado de seleccionar a hombres que no logran combinar una fortaleza mental con una mansedumbre de corazón. La mansedumbre no es debilidad. Moisés y Jesús fueron descritos como mansos (Nm 12: 3; Mt 11:28). Más bien, la mansedumbre es poder bajo control, humildemente desplegado en beneficio de otros. Una fortaleza mental (incluyendo la teología correcta) al servicio de uno mismo, inevitablemente genera conflicto. Junto con la humildad y la mansedumbre, esa misma fortaleza acarrea llevar las cargas del desalentado, restaurar amablemente al caído y distinguir correctamente entre el malvado y el débil.

Una historia de conflicto no debería descalificar automáticamente a un hombre del ministerio. Pero debería invitar a una mayor y cuidadosa investigación. ¿Se ha resuelto el conflicto? ¿Era necesario? ¿Es un arma de primer o último recurso? ¿Está siempre justificado? Estas y otras preguntas deberían explorarse hones-

tamente antes de seleccionar a un hombre como anciano. Proverbios 15:1 señala que «la blanda respuesta quita la ira, pero la palabra áspera hace subir el furor». En ninguna parte es más importante esto que en el trabajo de un anciano.

Michael Lawrence es pastor asociado de Capitol Hill Baptist Church en Washington, DC.



PHIL NEWTON

El deseo de establecer un liderazgo de ancianos o de llenar el vacío de los ancianos que rotan puede crear problemas que pueden llevar años en superar. A medida que nuestra iglesia avanzó hacia el liderazgo de ancianos, la selección del grupo inicial resultó desalentador. Después de enseñar ampliamente sobre las calificaciones de los ancianos, la iglesia pensó que los hombres que nominaron demostraban las calificaciones bíblicas.

La pequeña lista finalmente se redujo a tres que se reunieron con la aprobación de la iglesia. Estos completaron un riguroso cuestionario escrito, así como entrevistas antes de la presentación a la congregación. Sin embargo, aprendí a través del proceso que los cuestionarios evalúan efectivamente el conocimiento de la doctrina básica, pero carecen de la precisión para evaluar las motivaciones y las ambiciones. Estas cualidades internas son aprendidas solamente en el crisol de la vida de la iglesia.

Cada uno de estos hombres era brillante y tenía un entendimiento razonable de las doctrinas básicas. Sin embargo, ninguno tenía el nivel de compromiso necesario con la iglesia local para transitar a través de las adversidades y los tiempos amenazantes. Un hombre vio el papel de la predicación en la vida de la iglesia como algo más tangencial que central. Recuerdo un diálogo muy acalorado, aunque no desagradable, que tuvimos en la reunión de los ancianos sobre mi exposición de 2 Timoteo 4:1-5. Dejé cla-

ro que, en última instancia, la audiencia principal del pastor era Dios. Él no podía ver esto a pesar del argumento bíblico que le era contrario. El segundo hombre «no tenía estómago» para las controversias. Aunque era bíblicamente experto y probablemente el mejor alumno de los tres, no tenía el valor de confrontar a aquellos que necesitaban corrección. El tercer hombre se acercó a la iglesia con una perspectiva de modelo de negocio. Cuando las pruebas vinieron, y los números descendieron, él abandonó el bote.

¿Qué lecciones me han enseñado estos incidentes? Primero, instruye regularmente a la congregación sobre las calificaciones y el corazón de un anciano. Demuestra que se necesita algo más que conocimiento doctrinal y alta visibilidad. Segundo, cultiva a los futuros ancianos a través de la interacción en una variedad de entornos; por ejemplo, grupos de discipulado, oración, visitas, comidas juntos, foros de lectura y discusión, ofreciendo crítica a su enseñanza. Escucha la forma en que ellos interactúan con otros. Mira cómo responden a la corrección. De esa manera, tienes tiempo para observar las pasiones y ambiciones de los hombres antes de que sean apartados como ancianos. Tercero, observa quién y qué influyen más en los candidatos a ancianos. Cuarto, mientras oras por discernimiento, sé consciente de que el Espíritu Santo enciende las «alarmas» con respecto al carácter, conducta o cualidades de aquellos que aspiran a ser ancianos. Si dudas en aprobar a alguien, entonces no lo hagas hasta que tus reservas sean aclaradas.

Phil Newton, autor de *Elders in Congregation Life* [Ancianos en la vida de la congregación] (Kregel, 2005), es el pastor principal de South Woods Baptist Church en Memphis, Tennessee.

ED ROBERTS

(nombre real oculto por razones de seguridad)

Desde la perspectiva de un plantador de iglesias, hay dos contextos para reconocer a los ancianos. Primero, hay creyentes maduros que deciden formar parte de la nueva iglesia y son ancianos potenciales. Segundo, como en un entorno pionero, solo hay creyentes relativamente jóvenes que nunca han ejercido liderazgo en ninguna congregación.

Donde hay hombres maduros que han servido como líderes en otros contextos, y han servido solo como diáconos «bajo» un solo pastor remunerado, que no compartió el liderazgo adecuadamente, pueden o no ser buenos candidatos. Asegúrate de que comprendan el liderazgo plural y de que estén bíblicamente calificados.

En cualquier contexto, busco fidelidad comprobada, particularmente al discipular a la propia familia. Esto no significa que los hombres solteros no puedan ser ancianos, pero un hombre casado debe modelar, enseñar y entrenar a su propia familia. Administrar adecuadamente su propia casa es un requisito previo para servir como anciano en la iglesia. Si un hombre no está discipulando a su esposa e hijos, no sugeriría reconocerlo como anciano, independientemente de cuán fructífero pueda ser su ministerio en otros escenarios.

La otra área menos obvia a la cual prestar atención es su generosidad (¿y quizás en la nuestra?). Cuando Pablo le escribe a Timoteo, él menciona que un anciano no debe ser amante del dinero; y en 2 Timoteo 6, dice que aquellos que son ricos en este mundo deberían hacer el bien, ser ricos en buenas obras, ser generosos y dispuestos a compartir. No siendo codiciosos. Pero el deseo de servir también se menciona en 1 Pedro 5. Yo haría una prueba de cualquier anciano potencial sobre su mayordomía fi-

nanciera, particularmente donaciones generosas (¡no solo su ofrenda semanal!), independientemente de si la cultura evangélica encuentra esto aceptable o no.

Ten cuidado al reconocer a un anciano que tiene un interés poco saludable en las disputas teológicas. Por supuesto, un anciano necesita poder enseñar una sana doctrina y refutar a los que se oponen a él, pero esto debe hacerse con cuidado, y en 2 Timoteo somos advertidos sobre las disputas por las palabras. Así que busco a alguien que se pueda enseñar y que sea capaz de enseñar con buena teología bíblica, pero que lo haga con un espíritu manso y una humildad teológica adecuada.

Al reconocer a los ancianos, parecería prudente reconocer a aquellos hombres de ideas afines que pueden ministrar a personas particulares o de manera particular en la que otros ancianos pudieran no ser tan talentosos. Es un error tener un equipo de ancianos de ideas afines con personalidades similares, intereses similares, situaciones familiares, antecedentes idénticos, etc. El equipo de ancianos debe tener ideas bíblicas similares, pero no es necesario que sean iguales entre sí, en cada área de la vida de un hombre.

Ed Roberts ha plantado una iglesia en los Estados Unidos y ha estado plantando iglesias y desarrollando liderazgo en Asia Central por un tiempo.



SINCLAIR B. FERGUSON

Los ancianos pueden hacer avanzar o retrasar la salud espiritual de una congregación. Su selección, por tanto, es vital. Los comentaristas abajo se limitan a responder la pregunta: ¿cómo reconocemos a quien debería servir como un anciano?

1. Si bien lamentaremos colocar el nivel por debajo de los estándares de las Escrituras al reconocer a los hombres llamados

a ser ancianos, también podemos (en nuestro celo) establecerlo artificialmente por encima de las Escrituras, y no reconocer que algunos de los mejores dones crecen en el ministerio.

2. Recuerda especialmente que ser «apto para enseñar» (1Ti 3:2), con su corolario de poder «exhortar» (Tit 1:9, es decir, usar las Escrituras para los fines para los cuales fueron dados [2Ti 3:15-17]), no especifica un ámbito. Algunos son «capaces de enseñar», aunque no son adecuados para la predicación pública habitual.

3. Busca hombres cuyas vidas exhiban el espíritu y la comprensión intelectual de la sana doctrina. La ortodoxia con accesibilidad es una excelente cualidad que deseamos ver en un anciano (la accesibilidad lo menos que significa es que sea «hospitalario», Tit 1:8).

4. Plantea la pregunta más olvidada: «¿Los extraños piensan bien de él?» (1Ti 3:7), y medita por qué esa pregunta es importante.

5. Elije aquellos que ya están «entre» la congregación, y la congregación «entre» ellos (1P 5:2). Cuando se cumplan las cualificaciones morales, domésticas, ocupacionales y didácticas, pregunta: «¿Este hombre ama a la iglesia y él es amado por ella?». El compromiso con la oración colectiva es a menudo una prueba de fuego.

6. Evita nombrar a aquellos que se comprometerían a amar a la congregación si se les pidiera que fueran ancianos. Es mucho mejor tener hombres que amen a los creyentes que hombres que aman ser pastores (los primeros se convertirán en los segundos, pero no al revés).

7. ¡Busca hombres que sean al mismo tiempo apacibles, pero preparados para ser valientes y sufrir si es necesario, ¡colocarse al frente para proteger y atrás para seguir! Un anciano debe estar dotado para reprender bíblicamente como para restaurar con mansedumbre (Gá 6:2). Los hombres más tranquilos, con cora-

zones serenos, valen su peso en oro y pueden sorprendernos con su sabiduría.

8. Has la pregunta: «¿Estaría nuestra iglesia dispuesta, si es necesario, a pagarle a este hombre una remuneración para servir entre nosotros como anciano?». La respuesta puede decir mucho sobre su ministerio en la iglesia y su estima ante sus ojos.

9. Considera cuán bien la vida de un hombre se hace eco de los principios del pastorado del Señor en el Salmo 23.

Sinclair Ferguson Sinclair Ferguson es profesor de Ligonier y catedrático de Teología Sistemática del Reformed Theological Seminary.



BRUCE KEISLING

He aprendido que la capacidad de la iglesia para reconocer a los ancianos está estrechamente vinculada con la cantidad de oportunidades que ellos tuvieron de enseñar en la iglesia. En nuestro caso, en la Third Avenue Baptist Church en Louisville, Kentucky, estábamos sin pastor en el momento en que nominamos a nuestra primera lista de ancianos.

Aunque no soy el pastor, la iglesia me otorgó el estatus de facto como anciano y me encargó el deber de nominar a nuestros primeros candidatos, para luego ser confirmados o denegados por el voto congregacional. Comencé el proceso pidiéndole a la iglesia que me enviara recomendaciones para su consideración. Quería conocer a quienes estaban viendo en calidad de ancianos. No debería haberme sorprendido lo que recibí, pero sí me sorprendió.

En los últimos años, nuestra iglesia ha disfrutado los domingos por la tarde la enseñanza de devocionales de quince minutos de más de una docena de hombres. Y esperaba una distribución de apoyo bastante uniforme para muchos de estos hombres, dotados para enseñar. Varios de ellos obtuvieron una o dos nominacio-

nes. Pero lo que encontré en medio de las recomendaciones que me dieron, con una claridad casi común, fueron tres nombres en particular: los tres hombres que daban no solo los breves devocionales los domingos por la noche, sino que habían compartido la responsabilidad de los sermones del domingo por la mañana debido a la falta de un pastor, la predicación de estos tres hombres para la iglesia era particularmente alentadora.

En resumen, aprendí que la concentración de oportunidades de enseñanza (asumiendo que un individuo enseña bien) aumentará la capacidad de una iglesia para reconocer a sus ancianos. Como hemos considerado recomendar nuevos ancianos, hemos programado intencionalmente más oportunidades de enseñanza para las personas que se consideran nominadas. De esa manera, nosotros, y la iglesia, podremos discernir su llamado.

Bruce Keisling es Decano Asociado de Bibliotecas y Director de la Biblioteca Ekstrom de la Universidad de Louisville.



PHILIP PEDLEY

El liderazgo plural en el cuerpo de la iglesia local es tan hermoso como poco común. En marzo del 2002, Dios se complació en guiar a la First Baptist Church of Grand Cayman paso a paso para un entendimiento del liderazgo de ancianos, y la iglesia nombró a sus primeros ancianos en febrero de 2004. Aunque hemos enfrentado muchos desafíos en los últimos tres años, estos nos trajeron la sabiduría y la fuerza del liderazgo plural. Semana tras semana hemos descubierto que principios como la sumisión mutua y la combinación de dones espirituales en una pluralidad de ancianos es el diseño de Dios para la increíble tarea de pastorear el rebaño.

La principal lección que extraeríamos de nuestra experiencia es esta: la convicción sobre el liderazgo de ancianos debe estar sustentada en las Escrituras y no verse como una opción pragmática

seleccionada de un menú de modelos para el liderazgo. Probablemente el mayor peligro para el liderazgo bíblico de ancianos en mi experiencia, es la creencia generalizada de que el pastor o pastor principal debería ser el director ejecutivo de la iglesia local. Podríamos llamar a esto el «modelo de negocios» del liderazgo de la iglesia. Debido a que es el modelo dominante en nuestras vidas laborales, ejerce una poderosa influencia en la iglesia de occidente.

En lugar de tales alternativas humanas, hemos contemplado de nuevo las palabras de Cristo sobre el liderazgo según el mundo: «No será así entre ustedes». Hemos aprendido lo importante que es sumergirse en lo que las Escrituras enseñan sobre el liderazgo plural y ser vigilantes a las formas en que el modelo bíblico puede ser erosionado sutilmente. Por ejemplo, los miembros que no están totalmente comprometidos con el liderazgo de ancianos pueden ser seducidos con «los cantos de sirena» de un liderazgo solitario, observando las engañosas atracciones de los poderosos pastores-predicadores que les rodean y anhelan como el antiguo Israel a «su propio rey».

Los nuevos ancianos o pastores, aunque basados en un liderazgo plural, pueden necesitar adaptarse a la forma en que un principio como la sumisión mutua, la cual tiene una amplia aplicación en diferentes culturas, debe encontrar su expresión local entre un grupo particular de ancianos. Sabemos que ante nosotros están los peligros del ancianato establecido: el riesgo de que la pluralidad relaje su vigilancia y se reduzca por grados a un club cómodo que, en efecto, abdique el liderazgo a un pastor director.

«Mirad por vosotros», dice Pablo, «y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos» (Hch 20:28). Esta advertencia, dada específicamente a todos los ancianos de Éfeso, es parte del discurso más extenso registrado para cualquier audiencia cristiana en todo el libro de los Hechos. El liderazgo es importante.

Los ancianos de Éfeso sabían que el modelo divino de liderazgo plural se había establecido en el primer viaje misionero de Pablo (Hch 14:23), se había ampliado en su segundo viaje (Hch 15:40-41; Fil 1:1), y ahora era profundizado en su tercer viaje. Es casi seguro que Timoteo fue testigo de este conmovedor discurso de despedida. Podemos imaginarlo, años después, entretejiendo sus lecciones en su propia predicación después de leer las conocidas instrucciones de Pablo para ancianos y diáconos en 1 Timoteo 3:1-15.

Philip Pedley, el principal asesor de políticas del jefe del servicio civil en las Islas Caimán, es un anciano de First Baptist Church of Grand Cayman.



THOMAS R. SCHREINER

Primero, nos fusionamos con una iglesia establecida hace unos años. Esta iglesia tenía un número de hombres que eran amigables y agradables, pero eran doctrinalmente ingenuos o tenían puntos de vista contrarios a lo que considerábamos esenciales para cualquiera que sirviera como anciano. Si hubiéramos nominado a uno o más de estos hombres para ser ancianos, algunos de los miembros más antiguos de la congregación habrían estado contentos. Pero nos habríamos enfrentado a serios problemas en el futuro porque habríamos sacrificado la armonía de la doctrina y la visión.

En segundo lugar, hemos enfrentado situaciones en las que los hombres estaban «casi» calificados para servir como ancianos, pero carecían de al menos una calificación importante para servir con nosotros. Nuevamente, fue tentador incluirlos porque estaban involucrados en la iglesia, y los sentimientos fueron heridos cuando no fueron nominados. Sin embargo, la sabiduría de no nombrarlos se hizo evidente a medida que surgieron nuevas

situaciones en sus vidas que les habrían dificultado el servir con nosotros.

Tercero, también es tentador nombrar a alguien que sea teológicamente brillante y que esté de acuerdo con la posición doctrinal de la iglesia. Pero debemos recordar que Pablo enfatiza especialmente las calificaciones de carácter para los ancianos (1Ti 3:1-7; Tit 1:5-9). Necesitamos ancianos que sean teológicamente fieles y que vivan el evangelio en su vida diaria. No debemos sacrificar lo último simplemente porque lo primero está presente, porque las palabras de los ancianos deben estar de acuerdo con una vida santa.

Thomas R. Schreiner es profesor de interpretación del Nuevo Testamento en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky, y pastor de predicación en Clifton Baptist Church.



ALEXANDER STRAUCH

Deja de pensar a corto plazo. Como un buen pastor del rebaño, piensa y planifica a largo plazo. Busca hombres jóvenes en la adolescencia y principios de sus veinte años que muestren interés espiritual y potencial. Ellos son tus futuros líderes. Dios los ha puesto bajo tu cuidado para moldearlos. ¡No les falles!

Comienza a darles libros para que lean. Les cambiarán la vida. Me refiero a libros como *Pensamientos para hombres jóvenes*, de Ryle. Cuando tenía quince años, el director de personal del campamento al que asistí puso una biografía de Hudson Taylor en mis manos. Hudson Taylor mismo era un jovencito cuando se preparaba para las misiones. Nunca fui el mismo después de leer la inspiradora historia de su vida y la fundación de la China Inland Mission [Misión al interior de China]. Los libros cambian vidas. He visto esto suceder muchas veces.

Además, has usado de los muchos excelentes sermones de predicadores reconocidos de la Palabra que están fácilmente disponibles para inspirar a los líderes jóvenes. Desafía sus mentes antes que el mundo. Inicia con una enseñanza expositiva sobre la epístola magistral de Pablo a los Romanos. Diles que dominen la carta a los Romanos. En el proceso, Romanos les dominará. Y eso es lo que tú deseas.

Otra forma de influir en los futuros líderes es llevándolos o enviándolos a conferencias bíblicas como las conferencia para pastores. Y enviarlos o llevarlos a viajes misioneros a corto plazo, es otra excelente forma de ampliar sus perspectivas y expandir sus pensamientos.

Otórgales a los líderes potenciales progresivamente, una mayor responsabilidad en el servicio, el liderazgo y la enseñanza. Estratégicamente abre puertas en el ministerio para ellos en la iglesia. Este es el mejor campo de entrenamiento. Monitorea su servicio.

Comunícate con ellos regularmente sobre cómo están. Invítalos, durante un período de tiempo específico, a visitar las reuniones de los ancianos. Este es otro campo de entrenamiento significativo. Presenta ante ellos la idea de que el pastoreo del rebaño comprado con sangre por Cristo, la iglesia, es un trabajo verdaderamente satisfactorio. Es un gran llamado y un privilegio cuidar al pueblo de Dios.

Parte de la responsabilidad de la supervisión pastoral es ver que habrá pastores calificados para dirigir y enseñar al rebaño en el futuro. Es tu trabajo tomar la iniciativa en este asunto, llegar a los pastores jóvenes y potenciales, ser proactivos y no reactivos, interesarte por sus vidas y su futuro, pasar tiempo con ellos, dirigirlos y advertirles de los muchos peligros que enfrentan los hombres jóvenes (1Ti 4:16; 2Ti 2:2, 15, 22). Continuamente ten en cuenta que eres un ejemplo para ellos y anímalos en su propio crecimiento espiritual. Tienes el poder de influir en las personas

clave para Dios y el futuro de su iglesia. Usa esa influencia o la perderás.

Recuerdo haber visto al Dr. Vernon Grounds, canciller del Denver Seminary, venir por el pasillo principal del seminario al mismo tiempo que dos jóvenes estudiantes caminaban hacia él. Cuando estaban a punto de pasar, el extendió sus manos colocándolas sobre los hombros de cada uno, deteniéndolos en seco. Mirándolos con autoridad, como si Dios estuviera hablando, dijo: «Pronto la iglesia de Jesucristo descansará sobre sus hombros; estén preparados». Luego siguió su camino, dejándolos sin palabras. Estoy seguro de que nunca olvidaron la sorprendente exhortación celestial del Dr. Grounds. Quizás, tú también, deberías enviar algunos rayos de luz a los jóvenes de tu iglesia.

Alexander Strauch es un anciano de la Littleton Bible Chapel, cerca de Denver, Colorado.

Traducido por **Renso Bello**.

Lecciones que aprendí mientras esperaba ser llamado al ministerio pastoral



John Divito

El camino hacia el ministerio pastoral es diferente para cada hombre. Algunos parecen atravesar la universidad y el seminario y estar pastoreando una iglesia a sus veinte años de edad. Otros son llamados por Dios más tarde en la vida, en medio de la crianza de los adolescentes y el trabajo fuera de la iglesia. A veces, los dones de un hombre son reconocidos, y él es rápidamente llamado como pastor de una iglesia. Otras veces, el llamado de un hombre es reconocido por sus pastores y su iglesia, pero él tiene que esperar una oportunidad para servir. Me he encontrado en esta última categoría desde hace varios años. Por muy tentador que sea mirar los caminos de otros y anhelar cómo Dios ha estado trabajando en su llamamiento, me ha resultado más fructífero preguntarme por qué sigo esperando. Para animar

a los hermanos que también esperan servir como pastores, quiero compartir algunas de las lecciones que he aprendido.

CONFÍA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

«Señor, aquí estoy, ansioso y también dispuesto, ¿por qué no me utilizas?». «¿Por qué es tan difícil ser llamado como pastor?». «¿Te has olvidado de mí?». Todas estas preguntas han cruzado mi mente mientras espero. Pero todas ellas buscan sutilmente socavar mi confianza en Dios y en Su soberana y sabia provisión. Dios está en control de todo, incluso cuando las iglesias necesitan pastores, qué buscan estas iglesias en los pastores y cómo lo buscan. Y en Su cuidado soberano del liderazgo de la iglesia, Dios no es indiferente ni arbitrario: es sabio y amoroso.

Con esto en mente, miro a Cristo. En Él, recuerdo la gloria de Dios. Al recordar quién es Cristo y lo que Él ha hecho por mí, puedo confiar en lo que está haciendo en las iglesias y mediante el llamamiento de pastores. Aunque conozco bien Romanos 8:28, es útil aplicar este versículo a las iglesias y al llamamiento pastoral: «Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito» (Ro 8:28). En la espera, Dios me ha enseñado a ser paciente y a depender de Él.

CRECE EN LA GRACIA DE DIOS

A lo largo de los años, he hecho el hábito de leer y orar de forma regular las epístolas pastorales. Recuerdo que una vez me detuve para reflexionar sobre el consejo de Pablo al joven Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan» (1Ti 4:16). Mientras pensaba en este versículo, lo que me llamó la atención fue la necesidad de las instrucciones de Pablo. Los que están en el ministerio siempre están en peligro de no vigilarse de cerca a sí mismos y a su en-

señanza. Se necesita una vigilancia constante para evitar caer en esta trampa satánica.

Como resultado, este es un momento para que me desarrolle como un hombre que servirá fielmente a Dios en el ministerio pastoral. Significa continuar creciendo en mis disciplinas espirituales, a través de la oración constante y el estudio de la Palabra de Dios. Significa dedicarme a mi esposa y a nuestro matrimonio, amarla y alentarla de manera sacrificial. Significa guiar bien a mi familia, guiar a mis hijos a Cristo. Necesito usar este tiempo de espera para entrenarme a mí mismo en la piedad.

SERVIR EN LA IGLESIA DE DIOS

Antes de ser llamado a pastorear una iglesia, debo amar a Su iglesia. Después de todo, «Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada» (Ef 5:25-27). Para amar a la iglesia como Cristo amó a la iglesia, debo participar en la vida de la iglesia. Así que estoy agradecido por mis pastores que me supervisan y guían en el ministerio pastoral. Con su aliento, he predicado en los servicios de adoración, he enseñado en clases de escuela dominical, he visitado miembros en hospitales, he dirigido un grupo pequeño, he asistido a reuniones de ancianos y he desempeñado muchas otras responsabilidades.

Al mismo tiempo, también he tratado de servir a la iglesia de maneras no tan públicas. Limpié el edificio de la iglesia, ayudé a instalar sillas para nuestros servicios de adoración, ayudé con la seguridad y presté servicio en la guardería. Esto no siempre ha sido fácil para mí, ya que deseo estar en el púlpito regularmente y dirigir al pueblo de Dios. Pero a través de este tiempo, el Espíritu Santo me ha mostrado mi necesidad de crecer en humildad y en la piedad de tantos miembros de la iglesia que sirven al cuerpo de Cristo.

DESCANSA EN EL EVANGELIO DE DIOS

Finalmente, mi espera me ha demostrado que mi identidad no puede estar encerrada en mi ministerio o en una oficina de la iglesia. Mi identidad está en Cristo. El apóstol Pablo me recuerda: «Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá 2:20). Incluso si nunca soy llamado a servir como pastor, me regocijo de saber que Cristo murió por mí y espero una eternidad para alabarlo por esa salvación tan grande. Durante mis días restantes en esta tierra, quiero vivir a la luz de este glorioso por venir. Si esto significa que Él me usará para pastorear uno de Sus preciosos rebaños, entonces le agradeceré. Y si eso significa que Él me usará para servirle de otras maneras, entonces le agradeceré. Independientemente de mi futuro, me regocijo porque mi nombre está escrito en el cielo. ¡Que mi vida glorifique a Cristo de la manera que a Él le agrade!

ACERCA DEL ESCRITOR

John Divito actualmente se desempeña como pastor de Cornerstone Fellowship Church en Newburgh, IN. También es Director de las Conferencias de Pastores Africanos y miembro de la Junta del Seminario Teológico Bautista Covenant. John y su esposa Jennifer han estado casados por 20 años y tienen cuatro hijos. Recibió su MDiv del Southern Baptist Theological Seminary.

Publicado en español por **Soldados de Jesucristo**, en inglés por **Founders Ministries**. Usado con permiso.

8 cosas que he aprendido como pastor joven



Jacobis Aldana

El ministerio es difícil, suelen decir los mayores y la verdad es que no importa cuán joven seas, tarde o temprano descubrirás que tienen razón. Pero yo puedo agregar, el ministerio es difícil y también peligroso para aquellos que aún no tenemos el peso suficiente de los años, la madurez que produce el tiempo y la experiencia.

Fui puesto en el ministerio más prematuramente de lo que se debe, por aquello de la necesidad imperante, después de todo, la mies siempre ha sido mucha y los obreros pocos. Era el prospecto ideal de un pastor que renunciaría el primer año o que por lo menos haría evidente su inmadurez pero la gracia de Dios ha sido tan grande con aquellos bajo mi cuidado y también conmigo, que me ha guardado y hasta aquí me ha ayudado.

Hoy se cumplen exactamente diez años desde que fui ordenado como pastor, miro hacia atrás con gozo y gratitud, aunque soy

consciente que diez años no son la gran cosa hablando del servicio al Señor, puedo dar gracias a Dios por ayudar a este impetuoso joven a permanecer con los guantes puestos y con la voluntad resuelta; quiero por eso compartir 8 cosas que diría a mi yo más joven en su primer día como pastor.

1. CUIDA DE TU ESPOSA Y TUS HIJOS

El ministerio puede convertirse para un pastor joven en un reto y nuestra tendencia es demostrar que somos capaces, que podemos hacerlo, que no nos quedará grande y es en ese afán que podemos descuidar el ministerio más importante. Cuando fui ordenado tenía 56 días de casado y solo una semana de enterarme que sería padre, eso sí que era un desafío. Dios cuidó mi matrimonio pero no por mi diligencia sino por Su misericordia. Me tomó tiempo entender que no tenía que demostrar nada a nadie; que la iglesia podía tener a otro pastor, pero mi esposa no podía tener a otro esposo ni mis hijos a otro padre. Invertía horas y horas en visitar y estudiar y solo pensaba que ella en silencio me apoyaba cuando en realidad sufría sin saber cómo decirlo.

2. HABLA MENOS Y ESCUCHA MÁS

Soy alguien que disfruta hablar, creo que a veces lo hago más de la cuenta, pero si hay algo que necesitamos siendo jóvenes y especialmente pastores, es escuchar. Siempre pensamos que nuestras ideas de cómo deben hacerse las cosas tienen que ser escuchadas, queremos plantear nuevas teorías y formas, desafiar lo que ya funciona y eso nos lleva a errar. Tenemos gente que nos lleva ventaja en el ministerio, que han acertado más que nosotros pero que también se han equivocado más que nosotros y no solo a otros pastores necesariamente, sino a toda persona que pueda aportar valor con su experiencia a la nuestra. El liderazgo de Moisés fue salvado por la experiencia de un anciano que no pertenecía al pueblo (Éx 18), pero con los años y la experiencia suficiente para

saber qué hacer en momentos de crisis. En palabras de Santiago, sé pronto para oír y tardo para hablar (Stg 1:19).

3. DESARROLLA CONVICCIONES FUERTES

Uno de los peligros del liderazgo joven y del liderazgo en general tiene que ver con las convicciones. Pronto nos vemos tentados a cambiar de una posición a otra y saltar de doctrina en doctrina. Si te pasa como a mí, yo no inicié el ministerio con convicciones reformadas (o como prefieras llamarlas), las encontré en el camino. Fue un choque casi traumático, como cuando frenas a un carro que va a toda velocidad y pierde el rumbo yendo a cualquier parte, tal era mi situación. La Palabra de Dios debe ser nuestra ancla, debemos crear convicciones profundas, no solo por el bien de nuestra alma sino de también de aquellos que están bajo nuestro cuidado. No queremos ser los capitanes de un barco que va de un lado a otro. En palabras de Pablo a Timoteo: «persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido» (2Ti 3:14).

4. RODÉATE DE PERSONAS SABIAS

«El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado» (Pr 13:20).

El ministerio puede ser solitario a veces y en un joven eso es peligroso. Necesitamos desarrollar amistades significativas, rodearnos de personas que puedan ayudarnos a caminar, a ver los huecos en el camino y hasta ayudarnos a cruzar. Debemos tener una actitud enseñable y una disposición abierta. Sí, yo sé que en esta era de la tecnología podemos ser tan autodidactas como se puede, pero es más seguro si caminamos al lado de personas que ya han hecho ese recorrido.

5. NO DESCUIDES LA DEVOCIÓN POR ESTUDIAR MUCHO

No hay un conflicto entre nuestra preparación y nuestra devoción. En nuestro deseo de ser competitivos queremos desarrollar aquellos aspectos visibles de nuestro ministerio, queremos ser mejores oradores y tener mejor dominio de las Escrituras y eso es maravilloso, pero nada de eso puede sostenerse si descuidamos aquellas cosas que nadie ve: la oración y la devoción personal.

Nuestra meta no es ser solo buenos expositores sino convertirnos en hombres de Dios integrales, que cuidan su ministerio público, pero también su vida privada.

6. GUARDA TU ESPALDA

«A las ancianas, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza» (1Ti 5:2).

Las tentaciones son una realidad para todos, pero hay un cuidado especial que deben tener los pastores, y sobre todo los jóvenes. Tenemos una mayor exposición a la Internet y otras herramientas que si bien son una bendición también son una ventana para que entre la inmoralidad y el pecado sexual.

También debemos cuidar nuestro trato con las mujeres de la congregación o fuera de ella, podemos incluso sin proponérselo despertar sentimientos inapropiados si nuestro trato no es prudente y cuidadoso. No necesitamos ser amargados, pero si debemos buscar piedad en nuestro trato.

7. NO TE SIENTAS INFERIOR POR LA JUVENTUD

«Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1Ti 4:12).

Una de mis mayores luchas como pastor joven ha sido esforzarme por no parecerlo. En algún momento hasta me dejaba la

barba para aparentar más edad y poder tener un poco más de credibilidad, lo confieso ruborizado. Pero he encontrado que mi credibilidad no proviene de mi edad sino de cuán fiel sea a la Palabra de Dios. Es cierto que en nuestra cultura las personas tienden a esperar a un pastor de caminar lento, pantalón de tela y cabello gris, pero no debemos desarrollar nuestro ministerio bajo la sombra del estereotipo sino motivados por ser un ejemplo de fe, conducta, amor y pureza.

8. SIRVE A TU IGLESIA LOCAL

Finalmente, y no por eso menos importante, ama, cuida y sirve a la iglesia en la que Dios te ha puesto. Cuando somos jóvenes nos vemos deseosos de resultados, queremos verlos rápido y en la impaciencia idealizamos la iglesia y podemos ver otras más grandes y prósperas como el lugar donde quisiéramos estar, menospreciando aquella manada pequeña que Dios ha puesto a nuestro cuidado. Una de las cosas que debemos evitar es tratar de estar más arriba de lo que la congregación necesita. Somos los pastores de una iglesia en particular con unas necesidades particulares y debemos estar a la altura de dichas necesidades.

Doy gracias al Señor que me ha ayudado hasta aquí y es mi oración que también te ayude y te sostenga a ti. Cuando miro atrás no veo otra cosa sino Sus manos sosteniendo mis pasos y Su ayuda incluso en mi debilidad. No he llegado al fin de mi carrera, todavía creo que apenas estoy comenzando pero confío que esa misma gracia seguirá siendo mi sustento.

También doy gracias por mi amada iglesia. Ellos han hecho que este trabajo sea menos difícil de lo que debería. Ellos me han soportado y han sido más pacientes y tolerantes de lo que se esperaría. Todavía hoy la mayoría de la iglesia sigue siendo mayor que yo en edad, pero es tan amorosa y respetuosa que a veces siento que mi cabello es gris. ¡Hasta aquí nos ha ayudado nuestro Dios! ¡Solo a Él la gloria!

ACERCA DEL ESCRITOR

Jacobis Aldana es pastor y plantador de iglesias en Santa Marta, Colombia, es Licenciado en Artes y Estudios Teológicos del Miami International Seminary (MINTS). Sirve como Director Editorial de Soldados de Jesucristo y como director de la fundación de Estudios Bíblicos Alfa y Omega. Jacobis además es miembro fundador de la Red de iglesias Bíblicas del Caribe Colombiano. Está casado con Keila y es padre De Santiago y Jacobo.

Un foro de ancianos

9Marcas

Preguntamos a todos los ancianos que no son parte del personal de Capitol Hill Baptist Church: «Pensando en cuando te convertiste en anciano, ¿qué lecciones iniciales se destacan más al equiparte como un buen anciano?». Aquí están sus respuestas.

RANDY ALLES

(Oficial, Cuerpo de Marina de los Estados Unidos)

Los ancianos en el Nuevo Testamento están llamados a pastorear y enseñar a aquellos en la iglesia, los cuales equiparán a los santos para edificar el cuerpo de Cristo (Ef 4:11, 1Ti 3:2). Estas son responsabilidades claves que frecuentemente se pasan por alto en la rutina diaria del funcionamiento de una iglesia, pero para mí son de suma importancia. El pastoreo y la enseñanza permiten a los miembros de la iglesia desarrollar una madurez en el Señor para que sean menos vulnerables a las doctrinas extrañas, las artimañas de los hombres y el engaño. Todo esto trae gloria al Señor y beneficios al creyente.

BILL BEHRENS

(Asesor Especial para Asuntos Comerciales y de Negocios, Departamento de Estado de los Estados Unidos)

Lo que más me ha preparado equipándome para servir a esta congregación como anciano es la misma congregación. Es aquí donde muchos santos humildes se preocuparon por mí y modelan a Cristo, donde bajo una gran enseñanza estuve sentado,

donde fui discipulado primero, y tuve la oportunidad de servir y enseñar a otros.

STEVE BOYER

(Controlador, Ejército de Salvación)

La importancia de la oración me llamó la atención poco después de convertirme en anciano. La responsabilidad por el cuidado de tantos miembros interpuso sobre mí, mi total dependencia de Dios. Comenzar nuestras reuniones de ancianos con un tiempo saludable de oración me recordó que los ancianos deben dedicarse a alabar a Dios, inquirir de Dios, confesar a Dios, agradecerle y suplicarle en oración según Su voluntad. Entonces, observar cómo Dios cumple Sus promesas en la vida de los miembros de la iglesia al santificarnos, es una de mis alegrías más preciadas, ya que veo al Espíritu Santo trabajando tangiblemente en nuestras vidas.

JAMIE DUNLOP

(Director de Investigación, Junta Ejecutiva Corporativa)

1. La importancia de un ministerio regular de oración en nombre de aquellos en nuestra iglesia que están sufriendo.
2. Aprender de otros ancianos el arte de hacer preguntas amables y gentiles.
3. La importancia de escuchar bien a otros ancianos, reconociendo que muchas situaciones no son como aparecen.
4. Reconocer que todos los cristianos (incluso los ancianos) luchan y tienen una constante necesidad de aliento (Heb 3:13).
5. La utilidad de la planificación anticipada de nuestro calendario: ser estratégico con personas fuera de las relaciones regulares de discipulado.
6. Saber que ningún anciano está «a la altura de la tarea» de ancianos. Todos actuamos en debilidad y sin suficiente sabiduría,

dependiendo de Dios en oración para lograr Su trabajo a través de nosotros.

BRIAN FAJITO

(co-fundador, Manas Development Group)

1 Pedro 5:2-3, fue para mí una lección recurrente. Dios en Su gracia nos ha llamado como ancianos para ser pastores de Su rebaño (no el nuestro). Estamos llamados a liderar con humildad y a servir de ejemplos. Si queremos servir bien como ancianos, debemos recordarnos continuamente que no hay lugar para el orgullo a la luz de la cruz de Cristo, y debemos prestar atención a las instrucciones de Pablo a Timoteo: «ten cuidado de ti mismo y de la doctrina» (1Ti 4:16).

MICHAEL GRIFFIN

(Analista principal de programas, Oficina del Director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos)

Hay varias lecciones que aprendí cuando me convertí en anciano y las recuerdo hasta este día. Primero, me sorprendió la forma en que siempre comenzamos cada problema difícil con las Escrituras, trabajando hacia afuera para la aplicación práctica y la derivación de políticas. En segundo lugar, sentado entre hermanos piadosos en Cristo, aprendí lo esencial que es escuchar con atención el uno al otro y ser lentos para hablar. Finalmente, estaba (y aún estoy) abrumado por la desesperada necesidad de respaldar todo lo que hacemos con oración, porque a menos que Dios nos guíe, todo es en vano.

JIM HOLLENBACH

(Presidente, Estrategias de simulación)

Aunque Mark Dever tiene dones, conocimiento, experiencia y una reputación bien ganada que supera con creces a los que

estamos alrededor de la mesa, confía en el plan de Dios para el liderazgo de la iglesia local en una pluralidad de ancianos y se somete humildemente a la sabiduría colectiva de ellos. Cuando me encuentro pensando: «Tengo razón, a pesar de que estoy en la minoría», las promesas de Dios y el ejemplo de Mark me animan a vencer este orgullo pecaminoso y aceptar con alegría las decisiones de mis compañeros ancianos.

PAPU SANDU

(Asesor superior de litigios, Departamento de Justicia de Estados Unidos)

Una de las lecciones más claras fue una mayor comprensión de cuán importante es la oración para el ministerio de un anciano, tanto la oración individual como la oración con los otros ancianos. Estoy agradecido por la oportunidad de servir con hombres tan piadosos y devotos, y eso ha tenido un gran impacto. Una segunda lección es la necesidad de cultivar un amor profundo y ferviente por los miembros de nuestra congregación, un amor que desea sinceramente verlos prosperar espiritualmente. Eso, creo, es fundamental para el trabajo de un anciano, y uno que mis hermanos me han modelado muy bien.

Traducido por **Renso Bello**.

Lecciones de las Escrituras sobre el pastorado



Paul Alexander

[**Nota del editor:** En aras de brindar a los pastores buenos recursos, o al menos dirigirlos hacia buenas ideas, nos complace presentar los seminarios de capacitación pastoral del pastor Paul Alexander para nuevos ancianos. El mismo Alexander dice que este estudio depende y ha sido adaptado de las obras *Sheperds After My Own Heart* [Pastores conforme a mi corazón] (IVP, 2006) de Timothy S. Laniak y “Leadership” [«Liderazgo»] de A. D. Clarke, en el *New Dictionary of Biblical Theology* [Nuevo diccionario de teología bíblica] (IVP, 2000). Esta Revista 9Marcas presenta la primera mitad del programa de estudios de Alexander (clases 1-4), la cual se enfoca exclusivamente en la metáfora del pastorado en las Escrituras. Él también enseña, en la segunda mitad de su programa de estudios, los aspectos más prácticos del oficio de ancianos].

Jeremías 3:15: «y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia».

DIOS: EL PASTOR SUPREMO

La historia completa del pueblo de Dios puede esbozarse utilizando la metáfora de Dios como el pastor de Su pueblo. Desde Jacob en Génesis hasta el éxodo de Egipto, y de allí hasta el segundo éxodo del desierto de este mundo, Dios se revela como el pastor de Su pueblo.

A Jacob

Para comenzar, Dios se revela a Sí mismo como el pastor de individuos particulares, e individuos que representaban a toda la nación de Israel, tales como Jacob.

Y [Jacob/Israel] bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra» (Gn 48:15-16).

¿Qué quiso decir Jacob cuando dijo que Dios había sido su pastor todos los días de su vida? Es útil recordar la promesa de Dios para Jacob en Génesis 28, donde promete darle a Jacob la Tierra Prometida y una gran descendencia, y luego le dice: «He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho» (Gn 28:15).

La presencia de Dios y la protección de Dios fueron las formas en las cuales Dios pastoreó a Jacob toda su vida. Así que, incluso antes de que Israel se convirtiera en una nación, cuando Israel

era solamente Jacob el individuo, Dios era el pastor de Su pueblo, proveyendo Su presencia soberana y protección omnipotente para asegurar el cumplimiento de Sus promesas originalmente hechas a Abraham acerca de un pueblo y lugar.

A David

Dios también pastoreó a David, otro representante israelita. Como leemos en el Salmo 23:

«Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días».

¿Cuáles son algunas de las funciones de un pastor que David atribuye a Dios en este capítulo?

- En los versículos 1-2, Dios brinda sustento (delicados pastos, aguas de reposo), reposo (descansar), restauración del alma y satisfacción (nada me faltará).
- En el versículo 3, brinda dirección (por sendas de justicia).
- En el versículo 4, brinda protección y consuelo, gracias a Su presencia y a Su vara y Su cayado (los instrumentos que el pastor utilizaba para reunir a las ovejas y ahuyentar a los animales salvajes).

A través del éxodo

Así como Dios pastoreó a Jacob y a David, dos individuos que representaban a Israel, Dios pastoreó también a toda la nación de Israel a través del éxodo. Por ejemplo, el salmista describe el cui-

dado de Dios para con el Israel colectivo y nacional en el desierto de Sinaí como un cuidado pastoral:

Condujiste a tu pueblo como ovejas por manos de Moisés y Aarón (Sal 77:20).

Dispuso camino a su furor; No eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam. Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño. Los guio con seguridad, de modo que no tuvieran temor; Y el mar cubrió a sus enemigos. Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó su mano derecha» (Sal 78:50-54; ver Sal 80:1).

¿Qué aspectos del pastorado vemos en estos versículos?

- Liderazgo a través del desierto.
- Protección y seguridad en el desierto.
- Confianza para que las ovejas no temieran.
- El Señor ahuyentó a los enemigos de las ovejas con poder y valentía.

Es importante observar aquí que toda la historia de Israel se describe como una travesía pastoral continua. Desde los días de Jacob, a través del éxodo de Egipto, por el desierto del Sinaí, hasta la posesión de la Tierra Prometida, Dios se relaciona con Su pueblo como un pastor con sus ovejas.

A través del exilio

Viendo hacia el exilio de la nación, Isaías vio venir otro éxodo, un éxodo fuera de la esclavitud del pecado hacia la santidad de la nueva creación:

He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor

apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas» (Is 40:10-11).

El capítulo 40 de Isaías, del cual provienen estos versículos, marca el inicio de una nueva sección en Isaías en la que Dios promete que guiará a Su pueblo a través de un nuevo éxodo. Varios capítulos más tarde, Isaías dice: «No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad» (Is 43:18-19). En cierto sentido, esto es exactamente lo que Dios había hecho en el desierto del Sinaí, guiar al pueblo por una tierra desierta sin rumbo, y proveer agua en el desierto. Pero ahora promete hacerlo de una nueva manera. No será un éxodo físico o geográfico, sino un éxodo espiritual fuera de la esclavitud del pecado, a través del desierto de este mundo, a la nueva creación (ver 40:1-2). Aún así, Dios usa el mismo lenguaje para describir la manera en que liderará a Su pueblo en este segundo éxodo: «como un pastor».

Jeremías ve lo mismo: «Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que espació a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño» (Jer 31:10). En el exilio, la labor del pastor de reunir pasa a un primer plano. Dios reunirá a Sus ovejas dispersas en un solo lugar.

Miqueas también ve a Dios recogiendo a Sus ovejas del exilio: «De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres» (Miq 2:12).

Más adelante, Miqueas ora: «Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado» (Miq 7:14). Observa que Dios habla de proteger a sus ovejas, que es la finalidad de un cayado. También habla de ali-

mentarlas. Y Miqueas conecta esta idea pastoral con el nuevo éxodo fuera del exilio por los pecados. Será como los días en que Israel salió de Egipto.

Resumen

Dios es, pues, el Pastor de Su pueblo. Primero, los guía a través del árido desierto del Sinaí a la Tierra Prometida, y ahora nos guía a través del árido desierto de un mundo pecaminoso en nuestro camino al cielo.

¿Qué aspectos del cuidado pastoral de Dios para con Israel hemos visto hasta ahora?

- Proteger a las ovejas.
- Proveer para las ovejas.
- Estar presente entre Sus ovejas.
- Reunir a las ovejas.
- Y guiar a las ovejas.

Estas son actividades en las que Dios piensa y realiza cuando utiliza la metáfora del pastoreo para liderar a Su pueblo.

Entonces, como pastores subalternos, nosotros los ancianos estamos llamados a pastorear al pueblo de Dios de la misma forma:

- Bajo Su autoridad.
- A través de un mundo desierto que no es nuestro hogar.
- Hacia la Tierra Prometida del cielo, donde se encuentra nuestra verdadera ciudadanía.

Los guiamos allí

- Al conocer nosotros el camino.
- Al mantenerlos juntos en el camino.
- Al alimentarlos con la Palabra de Dios.
- Al estar presente con ellos.

MOISÉS: EL PRIMER PASTOR EJEMPLAR

Veamos entonces a aquellos a quienes Dios señala como pastores sobre Su pueblo, y comencemos con Moisés.

Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza (Éx 3:1-2a).

Curiosamente, Moisés era en realidad pastor cuando Dios lo llamó para sacar a Israel de Egipto. Y por el llamado de Dios, siguió siendo pastor, pero ahora de un rebaño mucho más grande: «Condujiste a tu pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón» (Sal 77:20). Dios guio, pero lo hizo de la mano de Moisés y Aarón. El liderazgo de Moisés era una extensión del liderazgo de Dios. Como lo expresa Tim Laniak: «Moisés es la extensión del gobierno de Dios en sus vidas, su medio de provisión, y el agente de su rescate... [su mano] se volvió una extensión de la “mano de Dios” liderando a Su pueblo».¹⁵

Oseas 12:13 hace la misma declaración: «Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado [o cuidado]». Moisés arrojó el arbusto en las aguas amargas de Mara, pero fue Dios quien hizo que las aguas del desierto se volvieran potables para Su rebaño (Éx 15). Moisés golpeó la peña en Masah con su vara, pero fue Dios quien hizo que el agua brotara para que Sus ovejas bebieran (Éx 17).

Moisés como profeta

Como el pastor del pueblo de Dios, Moisés también fue un profeta: «Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cual-

15 Timothy S. Laniak, *Shepherds after My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible* [Pastores conforme a mi corazón: Tradiciones pastorales y liderazgo en la Biblia] en *New Studies in Biblical Theology* [Nuevos estudios de teología bíblica], 87. ed. D. A. Carson (IVP, 2006).

quiera a su compañero» (Éx 33:11). Fue él quien subió al Monte Sinaí en representación del pueblo para recibir la ley. Y cuando Dios habló ante ellos en el Sinaí, el pueblo dijo a Moisés: «Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos» (Éx 20:19).

Como el prototipo de pastor y profeta de Israel, Moisés era la voz de Dios para el pueblo. Ellos debían seguir su voz.

Moisés como sacerdote

Moisés también era la voz del pueblo ante Dios. Él intercedía por ellos en presencia de Dios. Nota el cambio en la disposición de Moisés de identificarse con el pueblo de Israel que ocurre en sus oraciones entre los capítulos 17 y 34 de Éxodo.

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán (Éx 17:4).

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito (Éx 32:31-32).

Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad (Éx 34:9).

Moisés pasa de «este pueblo» y «su pecado» a «nosotros» y «nuestro pecado».¹⁶ Tal identificación era primariamente una función del rol sacerdotal de Moisés, pero no estaba desvinculada de su rol pastoral. Dios quiere que sus pastores se identifiquen con los problemas de sus ovejas, lo cual es exactamente lo que vemos que hace el Príncipe de las ovejas, Jesucristo, en su encarnación y a lo largo de todo su ministerio terrenal.

¹⁶ Ibid, 89-90.

Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas (Mr 6:34).

¿De dónde saca Jesús esa referencia «ovejas que no tenían pastor»?

Moisés como líder

La alusión de Jesús en Marcos 6 «ovejas que no tenían pastor» proviene del libro de Números.

Entonces Moisés habló al SEÑOR, DICIENDO: Ponga el SEÑOR, DIOS DE LOS ESPÍRITUS DE TODA CARNE, UN HOMBRE SOBRE LA CONGREGACIÓN, que salga y entre delante de ellos, y que los haga salir y entrar a fin de que la congregación del SEÑOR NO SEA COMO OVEJAS QUE NO TIENEN PASTOR. Y el SEÑOR DIJO A MOISÉS: TOMA A JOSUÉ, HIJO DE Nun, hombre en quien está el Espíritu, y pon tu mano sobre él; y haz que se ponga delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación, e impártele autoridad a la vista de ellos. Y pondrás sobre él parte de tu dignidad a fin de que le obedezca toda la congregación de los hijos de Israel» (Nm 27:15-20, LBLA).

¿Cuál es el único rasgo de carácter que Dios le dijo a Moisés que buscara en Josué? Que el Espíritu estuviera en él.

¿Qué aspecto en particular del pastorado observamos aquí? Liderazgo: «que los saque y los introduzca».

¿Por qué necesitaría Josué del Espíritu para hacer esa clase de trabajo? Porque sacar e introducir al pueblo de Dios era en realidad un ejercicio para ayudarles a seguir a Dios como el Pastor Supremo de Israel. Como Laniak resume: «El [liderazgo] humano del pueblo de Dios no es más que Dios liderando a Su pueblo por medio de un siervo ungido». Eso no hace que el líder humano sea infalible o incapaz de ser corregido. Pero lo convierte en el instrumento humano a través del cual Dios pastorea a Su rebaño.

DAVID: EL SEGUNDO PASTOR EJEMPLAR

David es presentado a los lectores como un verdadero pastor dos veces en la narración de 1 Samuel.

Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas (1S 16:11).

Y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl. Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén (1S 17:14-15).

David, Saúl y Goliat

También vale la pena observar, la presentación del mismísimo David ante el rey Saúl:

Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir. Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo» (1S 17:31-37).

¿Qué aspectos del pastorado sobresalen aquí?

- La protección.
- La valentía de la fe.
- La búsqueda por los perdidos (v. 34-35).

¿Pero a quién acredita David estas cosas? Al Señor. El Señor fue quien lo rescató del león y el oso. Su confianza para derrotar a Goliat no estaba arraigada en sí mismo. Estaba arraigada en la grandeza de Dios.

¿Por qué David estaba tan seguro de que Dios le permitiría vencer a Goliat? Porque sabía que Dios estaba comprometido con Su gloria entre Su pueblo, y Goliat estaba trabajando en contra de la gloria de Dios al burlarse de Su pueblo.

El hombre que es un pastor del pueblo de Dios debe saber que es un protector de la fama de Dios, hecho en el que debe encontrar una gran confianza. Si Dios está completamente comprometido con el honor de Su nombre, entonces defender la fama de Dios, incluso si significa cometer suicidio profesional (o peor), es estar en el lugar más seguro del universo.

David como gobernante

Los reyes de Israel no se parecían en nada a los faraones paganos de Egipto, a los reyes de Babilonia o a los emperadores de Roma, con absoluto poder y sin obligaciones para con nadie. En cambio, David y sus hijos debían ser de entre el pueblo, y su gobierno era una mayordomía.

Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel» (2S 5:1-2; ver Dt 17:15).

La palabra *príncipe* aquí es *nagid*, que hace referencia no a un rey autónomo, sino a un príncipe coronado cuya autoridad era derivada, no inherente. La idea de ser un *nagid* se sitúa en paralelo con la idea de apacentar al pueblo de Dios. Israel consigue, pues, un rey, pero como Laniak señala: «solo bajo la condición de que

entienda que su rol se deriva y depende del gobierno de Jehová, el verdadero dueño del rebaño. Los reyes, empezando por Saúl, debían ser evaluados en términos de su capacidad de respuesta a las palabras de ese Dueño, mediadas a través de los profetas». ¹⁷

Cuando David convirtió a Jerusalén en la nueva capital, intentó transportar el arca del pacto sobre una carreta nueva (ver 2S 6), contrario al mandato de Dios de ser transportada con varas. Así que Dios permitió que David encontrara resistencia. La carreta nueva comenzó a tropezarse, el ayudante de David, Uza, extendió su mano para estabilizar el Arca, y Dios le quitó la vida en el acto. Parecía ser la forma en la cual Dios decía: «Haremos esto a mi manera, David. Yo soy el *melek* (rey); tú eres el *nagid* (príncipe)».

En el siguiente capítulo, David expresa su deseo de construir una casa para Dios. Pero Dios invierte la idea y dice que él construirá una casa para David. La razón por la cual Dios se opone a la idea de David es instructiva:

¿He hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? (2S 7:7).

Dios rechazó la casa de cedro porque nunca le pidió a Su pueblo que le construyera una casa de cedro. Dios será quien inicie. Él será quien controle y determine las reglas del juego. «Dios bendecirá a David, pero bajo Sus términos». ¹⁸

Reflexiones finales

Aquí lo que está en juego recae sobre quién tiene la máxima autoridad. Y Dios siempre se asegura de que Sus pastores subalternos sepan cómo responder correctamente esa pregunta. Dios tiene la máxima autoridad, y cada vez que esa autoridad sea de-

¹⁷ Ibid., 102.

¹⁸ Ibid.

safiada, Él aplastará al retador. Él no compartirá Su gloria con nadie. Dios toma la iniciativa de llamar a Sus pastores, y Dios responsabiliza a Sus pastores al bendecirlos y disciplinarlos conforme a Su Palabra.

Los pastores de Dios están llamados a ejercer el trabajo de Dios de reunir, guardar, alimentar, unificar y guiar a Su rebaño a través del desierto de este mundo *en nombre* de Dios. Hacen esto al mantener al rebaño enfocado en Dios y Su Palabra. Dios es el Rey, el Dueño de las ovejas. Nosotros, los ancianos, somos príncipes adoptados, pastores subordinados sin autoridad propia. Si alguna vez comenzamos a pastorear el rebaño de Dios contrario a lo expuesto en Su Palabra o de una manera que ignore nuestra responsabilidad ante Él y Su autoridad suprema sobre nosotros, seremos los perdedores.

Toda la narrativa de la historia de Israel en el Salmo 78 termina con una referencia al liderazgo pastoral de David.

Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos» (Sal 78:70-72).

Que el Señor nos conceda manos con pericia.

JEREMÍAS

El escenario (capítulo 2)

Comencemos en Jeremías, leyendo algunos pasajes que describen la situación de Israel en los tiempos de Jeremías y que utilizan la metáfora de pastor.

Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? Y no dijeron:

¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha. Por tanto, contendere aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé (Jer 2:5-9).

¿Por qué la nación de Israel se alejó de Dios y olvidó Sus grandes obras de redención en el pasado? Porque sus sacerdotes, gobernantes y profetas habían sido negligentes. La palabra gobernantes aquí es pastores y hace referencia a los reyes. Los pastores fueron parcialmente culpables de la apostasía del pueblo y de la contaminación de la tierra por su transgresión de la ley. Deuteronomio 17:18-20 había estipulado que el rey debía escribir para sí una copia de la ley en un libro en presencia de los sacerdotes levitas, y que debía leerlo todos los días de su vida. Debía hacer esto para aprender a temer al Señor y obedecer Sus estatutos y «para que no se [elevara] su corazón sobre sus hermanos, ni se [apartara] del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que se [prolongara] sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel» (Dt 17:19b-20). Al escribir la ley de Dios, se suponía que el rey aprendería a ser humilde, porque en el instante en que se volviera orgulloso, ignoraría la autoridad de Dios sobre él y actuaría como si su autoridad real fuera inherente a él mismo y no derivada de Dios.

La aplicación para nosotros hoy es bastante clara: hay una relación directa entre nuestra humildad y cuánto nos sujetamos a la Palabra de Dios al desempeñar nuestros roles como ancianos.

Nuestra autoridad está completamente ligada a lo que puede enseñarse de la Palabra de Dios, ni una pulgada más allá.

Una promesa (capítulo 3)

Desafortunadamente, esto es exactamente lo que estaba sucediendo en los días de Jeremías. Los reyes pastores estaban transgrediendo la ley de Dios y sobrepasando los límites de su autoridad. En respuesta, Dios prometió darle a Su pueblo nuevos pastores:

Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia» (Jer 3:14-15).

¿Qué es cierto de estos nuevos pastores?

- Son regalos de Dios.
- Comparten la más sincera preocupación de Dios por Sus ovejas.
- Y esta sincera preocupación se desarrolla con el cuidado de alimentar a Sus ovejas sobre la ciencia e inteligencia de Dios y Su ley, en lugar de su propia ciencia, o la ciencia de dioses paganos y las prácticas de sus vecinos cananeos. La ciencia e inteligencia de Dios, Su Palabra y Sus caminos nutren y sostienen a las ovejas.

Pastores estúpidos (capítulo 10)

Por otro lado, los pastores que no dependen de la Palabra de Dios son simplemente estúpidos.

Los pastores son unos estúpidos, no buscan consejos del SEÑOR; por eso no pudieron salir adelante, y todo su rebaño está disperso (Jer 10:21, PDT).

En los versículos del capítulo 10 que condujeron a esta condenación, Jeremías contrasta la impotencia de los ídolos y la estupidez de sus adoradores con el Dios creador vivo. Los hombres sabios de las naciones paganas son estúpidos y necios (Jer 10:8) y «todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella» (Jer 10:14). Luego en el versículo 21, dice que los pastores de Israel son igual de estúpidos que los «sabios» paganos porque ignoraron la Palabra del Dios viviente y comenzaron a adorar ídolos. Se convirtieron en aquello que adoraron. En lugar de contemplar a Dios y volverse piadosos, miraron a los ídolos paganos de la cultura circundante y se volvieron estúpidos.

Vale la pena hacer una pausa lo suficientemente larga para considerar, ¿cómo sería hoy esa imitación de la cultura, especialmente entre aquellos que se llaman a sí mismos pastores evangélicos?

Malos, buenos y muy buenos (23:1-8)

En los primeros versículos de Jeremías 23, Dios promete castigar a estos pastores infieles, y luego promete reunir a su rebaño con buenos pastores y el Buen Pastor:

¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová. Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le

llamarán: Jehová, justicia nuestra. Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra (Jer 23:1-8).

¿Qué cosas hacen estos pastores que los convierten en malos pastores? Destruyen a las ovejas (v. 1), las dispersan (vv. 1, 2), dejan que las ovejas se extravíen, las exponen al peligro y, generalmente, las desatienden (v. 2: «no las habéis cuidado»).

¿Por qué es tan malo descuidar y exponer a las ovejas al peligro? Porque las ovejas son tontas e imprudentes. Necesitan dirección. ¿De qué manera califica Dios este tipo de descuido? Lo califica como maldad (v. 2).

¿Qué hará Dios para resolver esta situación? Traerá a las ovejas de vuelta a Su prado y levantará mejores pastores que cuiden de ellas.

¿Qué harán estos mejores pastores por las ovejas?

- Las apacientarán en lugar de destruirlas, para que crezcan y se multipliquen.
- Las reunirán en lugar de dispersarlas.
- Las vigilarán y rendirán cuentas por cada una de ellas («ni serán menoscabadas»).
- Dios las mantendrá seguras en el rebaño en lugar de exponerlas al peligro (v. 4 «no temerán más, ni se amedrentarán»).

Estas son categorías que debemos asociar con el trabajo de pastorear el rebaño: apacientarlas para que puedan ser espiritualmente fructíferas y multiplicarse; reunir las en el rebaño; vigilar cada a una de ellas para que no se pierdan; mantenerlas dentro de la seguridad del rebaño sin ninguna razón para temer a los lobos que promueven falsas enseñanzas.

¿Pero cuál es la solución final de Dios para Su pueblo según el versículo 5? Dios levantará un renuevo justo de la casa de David

para que sea rey, actúe sabiamente y haga justicia. La obediencia justa y la actividad salvífica de este rey es lo que salvará al pueblo del Señor de sus pecados y los hará habitar seguramente junto a Él mientras siguen Su voz de regreso a Sus pastizales.

Dios levantará, pues, a varios pastores humanos para que dirijan y alimenten a Su pueblo. Pero, finalmente, será este renuevo justo de David quien reine sobre las ovejas y sobre los pastores subalternos a fin de establecer a Su pueblo en justicia, salvación y seguridad. Este renuevo de David es, por supuesto, Jesucristo, el Buen Pastor supremo de Juan 10.

El lamento de Jeremías (23:9-15)

En los versículos que siguen, escuchamos la reacción de Jeremías ante los líderes de su nación. Jeremías escribe:

A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras. Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta. Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová. Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová. En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra (Jer 23:9-15).

¿Qué está haciendo Jeremías en los versículos 9 y 10? Está lamentando la condición del pueblo y de la tierra.

¿Por qué? Porque Dios trajo la maldición de escasez del pacto como resultado de la desobediencia de los profetas («a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron»). La escasez aquí puede ser literal, pero también puede ser espiritual: es una escasez de la Palabra del Señor entre los profetas y sacerdotes. Dios dice que tanto los profetas como los sacerdotes son impíos (v. 11), y promete juzgarlos (v. 12). En el versículo 13, Dios trae de vuelta la imaginaria pastoral al mencionar el extravío de Su pueblo.

¿Cómo los profetas de Samaria hacen errar al pueblo de Dios en el versículo 13? Al profetizar en nombre de Baal.

¿Cómo los profetas de Jerusalén los hacen desviarse en el versículo 14? Al caminar en inmoralidad (adulterio) y falsedad (heterodoxia), y al no hacer un llamado al pueblo al arrepentimiento «para que ninguno se convirtiese de su maldad». Llamar a las personas al arrepentimiento es parte del pastoreo bíblico y espiritual.

Entonces, ¿de qué manera juzga Dios a estos profetas en el versículo 15? Dado que los profetas y sacerdotes son impíos según el versículo 11 por su inmoralidad y heterodoxia, Dios los contaminará haciéndolos comer ajenjos y dándoles de beber agua de hiel de Su juicio. Este es un ejemplo de *lex talionis*, la ley de la retribución en la cual el castigo es acorde al delito.

«Mis palabras a mi pueblo» (23:16-22)

¿Cuál es en definitiva el problema con estos falsos profetas? Ellos se oponen a Dios, lo cual se evidencia en el hecho de que no comunican Su Palabra. En cambio, hablan de acuerdo a sus propias ideas.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó? He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos. No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente. No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras (Jer. 23:16-22).

¿Cómo podríamos resumir el problema que se expresa en estos versículos? Los profetas hablan de sus propias fantasías y no comunican la Palabra de Dios. Hablan sin primero recibir y escuchar palabra de parte de Dios (v. 18: «Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra?»; v. 21: «No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban»).

¿Qué habrían dicho los profetas al pueblo de Dios de haber escuchado primero a Dios? Habrían anunciado el mensaje de Dios a Su pueblo (v. 22). Y lo habrían llamado a volverse de «de su mal camino, y de la maldad de sus obras». En otras palabras, habrían llamado al pueblo al arrepentimiento.

¡Qué terrible advertencia presenta esto a los ancianos evangélicos de la actualidad! Al comentar acerca de un capítulo anterior de Jeremías, el pastor de Tenth Presbyterian Church, Phillip Ryken, reflexiona sobre lo que será el resultado de los miembros de la iglesia cuyos pastores predicán «paz, paz» donde no hay paz. Ryken escribe:

Es fácil imaginar que muchas personas dirán lo mismo en el día del juicio, cuando Jesucristo juzgará a todos los hombres, mujeres y niños de acuerdo a sus obras. «Esperábamos paz», dirán algunos. «Mi pastor me dijo que no habría un infierno». O «Mi consejero espiritual dijo que Dios me aceptaría siempre y cuando hiciera mi mejor esfuerzo».¹⁹

Ancianos, ¿quieren poner a los miembros de su iglesia en esta posición?

Ovejas perdidas (50:6-7)

Cuando los pastores de Dios abandonan, ignoran o simplemente dan por sentado la Palabra de Dios, el pueblo de Dios terminará descarriándose. Como el mismo Señor dice a través de Jeremías:

Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles. Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres (Jer 50:6-7).

¿Cuáles son las fallas que Dios resalta entre sus pastores en estos versículos? Primero, los pastores hicieron errar a las ovejas. Se descarriaron del redil, lejos de los delicados pastos y junto a los peligrosos acantilados de los montes y de los montes a los collados. Los collados en Jeremías están asociados con la adoración a Baal, el dios de la tormenta (ver 2:20: cometiendo adulterio sobre todo collado alto; también, 3:2: prostitución en las alturas desoladas). Es probable que los pastores no solo eran los reyes, sino también los sacerdotes y posiblemente también los profetas.

¹⁹ Philip Ryken, *Jeremiah and Lamentations: From Sorrow to Hope* [*Jeremías y Lamentaciones: del dolor a la esperanza*], de la serie *Preaching the Word* [Predicar la Palabra], 158. ed. R. Kent Hughes (Crossway, 2001).

Todos ellos guiaron al pueblo a la idolatría y lejos de la verdadera adoración al Dios verdadero.

Segundo, hicieron que las ovejas olvidaran sus rediles.

Tercero, no las protegieron de los animales salvajes que las devorarían.

¿Qué efecto tiene esto sobre los extranjeros, es decir, aquellos que no forman parte del pueblo de Dios? ¡Los extranjeros comenzaron a suponer que no eran culpables de atacar al pueblo de Dios, dado que el pueblo de Dios estaba claramente corrompido («No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres»)!

Como vimos en nuestro estudio anterior, ser un pastor responsable implica saber a dónde vas con las ovejas, saber cómo llegar allí, hacer lo mejor para asegurarte de que, efectivamente, todas las ovejas lleguen allí, y asegurarte de que tu destino sea un lugar seguro donde las ovejas tengan suficiente comida y agua, y estén protegidas de los animales salvajes. Los malos pastores descuidan todas estas responsabilidades. Están más impresionados con su propia sabiduría que la de Dios. Codician más su propia fama que la de Dios.

Como pastores del rebaño de Dios, somos responsables ante Dios el Padre, bajo Jesucristo y por el poder de Su Espíritu de guiar a la congregación a los delicados pastos de la Palabra de Dios y a la verdadera adoración. Somos responsables de proteger a las ovejas de aquellos que quieran enseñarles falsas doctrinas (o ninguna doctrina). Y somos responsables de guiarlas al descanso de Dios confirmando su salvación a través de la correcta enseñanza y aplicación de las Escrituras de acuerdo con 1 Timoteo 4:12-16.

Esperanza en Dios como el Pastor verdadero (50:17-20)

Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo

al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

¿Quiénes son los leones aquí? Los reyes de Asiria y Babilonia. Y nuevamente, Israel está descarriado, lo cual es algo malo. Dios quiere que Sus ovejas estén unidas.

¿Qué hará Dios por Israel en el versículo 19? Volverá a traer a Israel a Sus pastos.

¿Por qué? Para que Él pueda apacentarlas y estar satisfecho. La meta de Dios para Sus ovejas, el motivo por el cual las trae de vuelta a Sus pastos, es que ellas puedan pastar y quedar satisfechas con comer del buen pasto. Él perdonará su iniquidad y les concederá sus deseos de conocerlo y adorarlo verdaderamente. Que nuestra labor contribuya y no obstaculice la acción de Dios de reunir a Sus ovejas.

EZEQUIEL

Quizás más que cualquier profeta en el Antiguo Testamento, el profeta Ezequiel es conocido por su incisiva condenación a los pastores de Israel.

Guiar a las ovejas al pecado (Ezequiel 22)

En el capítulo 22, él indica cómo la negligencia de los pastores resulta en el mal comportamiento entre las ovejas.

Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron

mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé (Ez 22:25-30).

¿Qué fallas particulares de los profetas y sacerdotes se resaltan aquí? En vez de proteger a las ovejas, los profetas se aprovecharon de ellas. Se enriquecieron a sí mismos y no enseñaron acerca de la santidad de Dios ni modelaron esa santidad en sus propias vidas. Los príncipes también actuaron como lobos en lugar de pastores, para aumentar sus ganancias con dinero que no era legítimamente suyo. Profetizaron de su propia imaginación en lugar de esperar que Dios hablara y comunicar Su mensaje.

Profecía contra los pastores (34:1-10)

Ezequiel 34 presenta lo que puede ser la denuncia más famosa en contra de los malos pastores en la Biblia.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor, y son

presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas. Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas; por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida (Ez 34:1-10).

¿Qué están haciendo mal los pastores aquí? En primer lugar, se apacientan a ellos mismos y no a las ovejas. Actúan como si fueran dueños de las ovejas, capaces de tratarlas como les plazca, en lugar de como Dios les había instruido que lo hicieran: como mayordomos, no como dueños.

En segundo lugar, no curan a las enfermas ni vendan a las perniquebradas.

En tercer lugar, no trajeron de vuela al redil a las que se habían descarriado. Según el versículo 5, este descarrío ocurrió debido a que no había pastor.

En cuarto lugar, gobernaron a las ovejas duramente (v. 4 «os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia»).

En quinto lugar, debido a que estaban esparcidas, las ovejas quedaron expuestas al peligro de animales salvajes que las devoraron. En el versículo 6, se nos da una descripción extensa de esta dispersión: «Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas». Dios lamenta la situación en la que Sus ovejas están dispersas y deambulando solas.

¿Cómo reacciona a Dios ante tal negligencia? Dice que está en contra de esos pastores, y les demandará Sus ovejas. Los llama para que rindan cuentas. Se opone a ellos. No permitirá que Sus ovejas soporten esa clase de trato por parte de pastores subalternos negligentes y dominantes.

Una gran salvación (34:11-17)

En los versículos que siguen a esta denuncia en contra de los malos pastores, Dios promete una gran salvación para sus ovejas:

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia. Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos (Ez 34:12-17).

¿Cuál es la solución de Dios ante el fracaso de Sus pastores subalternos? *Él mismo* pastoreará el rebaño. Y observa cómo hará esto. En el versículo 11, buscará a las ovejas que estén descarriadas. En el versículo 12, las libraré de todos los peligros de los lugares donde estuvieron esparcidas. En el versículo 13, las juntará y traerá a Su tierra, y lo hace en este orden para apacentarlas.

Apacentar

Nota la repetición y la detallada descripción en estos versículos de la idea de apacentar: «y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor». Este pastoreo y esta guía hacia el descanso es la meta de la búsqueda, liberación y reunión. Todo lleva al apacentamiento y al aprisco.

Saltando algunos versículos más, leemos: «Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor» (Ez 34:23).

¿Cuál es la principal actividad de este pastor que Dios coloca sobre el pueblo? Dios enviará a Su siervo David, sobre Su pueblo para apacentarlas. Una vez más, la función de apacentar representa por metonimia todo lo que un pastor hace. Apacentar es la labor principal del pastor. La razón por la que el pastor guía y cuida a las ovejas, la razón por la que busca a las que se descarrían y cura a las que están heridas, es para que ellas puedan llegar a los delicados pastos y alimentarse.

Conclusión

El bosquejo del pastorado que obtenemos de Jeremías y Ezequiel es uno que consiste en reconocer que las ovejas son de Dios y no nuestras, lo cual nos impide que usemos el rebaño para nuestros propios fines.

- Esto implicar reunir a las ovejas esparcidas, vendar a las que están quebradas y sanar a las enfermas, mantenerlas juntas sin que falte ninguna.
- Esto implica proteger al rebaño de los lobos en lugar de aprovecharnos de ellas, y guiarlas a la seguridad y satisfacción de su propio pastizal.

- Y todo esto con el fin de apacentarlas sobre el conocimiento del carácter, la Palabra y los caminos de Dios. Se puede hacer referencia de forma abreviada a todo este trabajo pastoral con el lenguaje de alimentar a las ovejas o apacentarlas en tierras de buenos pastos.

EL EVANGELIO DE MARCOS

En Marcos 6:34 leemos: «Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas». Aprendimos que esa frase «ovejas sin pastor» aparece en Números 27:17, cuando Moisés ora cerca del final de Su ministerio: «que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor». Dios respondería la oración de Moisés en la persona de Josué. Claramente, se trata de una frase acerca del liderazgo.²⁰

En el contexto de Marcos 6, ¿qué siente Jesús por la multitud? Compasión. Esa palabra en el griego es *spilagknizomai*. Significa «movido en el interior» o, literalmente, «movido en las entrañas». Hay profundidad en Su compasión. Él los ama con una preocupación profunda e interna.

¿Por qué siente compasión por ellos? Porque son como ovejas sin pastor. No tienen un líder, un señor, nadie que vaya delante de ellos.

¿Cómo expresa Su compasión o preocupación? Les enseña muchas cosas. No se convierte en su líder político o militar. No alardea ni intenta quedar bien, como lo harían los líderes del mundo. Él actúa como su pastor y líder, primordialmente, enseñándoles. También procede a suplir sus necesidades físicas, pero lo primero

²⁰ También ocurre en 1 Reyes, donde Micaías profetiza a Acab, rey de Israel, los resultados de la derrota militar de Acab en manos de un rey pagano. «Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz» (1R 22:17).

que hace es enseñarles. Alimenta sus almas, y solamente después de eso, alimenta sus cuerpos.

¿Qué significa esto para nosotros como pastores y líderes centrados en Cristo? El pastorado está vinculado a la enseñanza, tal como Dios dice a través del profeta Jeremías: «y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia» (3:15).

EL EVANGELIO DE MATEO

Gobernar

Además de las claras conexiones entre David y Jesús que se presentan en la cronología de Mateo, Jesús es presentado a los lectores de Mateo cuando Herodes indaga acerca del lugar de nacimiento del Mesías. Así, Él es presentado como el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento de un pastor venidero:

Y ellos [los principales sacerdotes y los escribas] le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta: «Y TÚ, BELÉN, TIERRA DE JUDÁ, DE NINGÚN MODO ERES LA MÁS PEQUEÑA ENTRE LOS PRÍNCIPES DE JUDÁ; PORQUE DE TI SALDRÁ UN GOBERNANTE QUE PASTOREARÁ A MI PUEBLO ISRAEL» (Mt 2:5-6, LBLA).

¿De dónde proviene esta cita en el versículo 6? De Miqueas 5:2-4, que dice:

Pero tú, Belén Efrata aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad. Por tanto, Él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Y Él se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del SEÑOR, con la majestad del nombre del SEÑOR SU

Dios. Y permanecerán, porque en aquel tiempo Él será engrandecido hasta los confines de la tierra.

Decir que Jesús es el Pastor de Su rebaño es decir que Él es un gobernante. Tanto Mateo como Miqueas usan la imagen pastoral para comunicar gobierno o autoridad. Él tiene autoridad para liderar al rebaño, porque se supone que Él debe saber dónde se encuentran los delicados pastos. Y cuando las ovejas terminen de alimentarse y estén listas para regresar a casa, se supone que Él debe saber el camino de regreso del desierto al redil. Él las dirige porque conoce el camino a casa.

Parte de esa autoridad gobernante, entonces, es protectora. Él tiene la autoridad de ahuyentar a los agresores, y no teme ejercer dicha autoridad para proteger a las ovejas. También tiene la autoridad para proteger a las ovejas de sí mismas. El Buen Pastor no se quedará de brazos cruzados viendo cómo una oveja molesta a otra, o cómo una oveja deambula lejos de la seguridad del rebaño, corriendo el riesgo de perderse, caerse de un acantilado o de ser devorada por un depredador. La autoridad o gobierno del pastor es una autoridad de protección, sustento y alimento que hace esforzados sacrificios por la paz y la seguridad del rebaño.

Gobernar con mansedumbre

La autoridad del pastor no debe ser ejercida con dureza o arrogancia, sino con mansedumbre. Considera las palabras de Jesús en Mateo 11: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mt 11:28-30). Estos versículos no nos presentan una metáfora pastoral, pero Jesús sí se dirige a nosotros, y en ella se nos representa como animales.

¿Qué hacemos con llevar el yugo de Jesús sobre nosotros? Nos volvemos Sus discípulos y aprendemos de Él («Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí»). La palabra aprender es *mathano*, la forma verbal del sustantivo griego *mathatais* o discípulo. De manera que, cuando Jesús habla de Su relación con nosotros como el cuidador de un rebaño de animales, la vincula con la idea de enseñar. Él viene a nosotros como un Maestro, un Maestro con autoridad para enseñar.

Pero ¿qué actitud asume Jesús hacia nosotros? Una actitud de mansedumbre y humildad de corazón. La frase humilde de corazón es traducida del griego *tapeinos*, o espíritu humilde, manso. Jesús no viene a nosotros con una actitud altanera. No se enseñorea sobre nosotros como un catedrático severo. Se dirige a nosotros con el yugo del discipulado en un espíritu humilde.

¿Qué significa eso para nosotros como pastores del rebaño de Dios, para los líderes de la iglesia? La mansedumbre y la autoridad van de la mano en el gobierno del Príncipe de los pastores; por tanto, nosotros también debemos mantenerlas unidas al liderar al rebaño. Parte de seguir el ejemplo de Jesús como el Príncipe de los pastores consiste en aprender cómo combinar la autoridad con la mansedumbre y la humildad.

¿Cómo hacemos morir el orgullo? Debemos pedirle a Dios que cultive en nosotros un espíritu humilde y que destruya nuestro orgullo. También debemos servir como Jesús sirvió, incluso hasta el extremo de la muerte (Fil 2:7-8). La enseñanza y el servicio humilde es el modelo de liderazgo espiritual que Jesús establece para Sus pastores subalternos. Esa es nuestra meta. Queremos ser (y que la congregación nos reconozca) como hombres de espíritu y corazones humildes, que enseñan la Palabra de Dios con la autoridad espiritual que proviene de Dios, autoridad que no se sustenta en nuestras personalidades o técnicas, sino que se deriva de predicar Su Palabra fielmente. Así es cómo debemos expresar nuestro amor y compasión por la congregación, de la misma ma-

nera como Jesús expresó el Suyo. Como pastores subordinados al pastorado de Jesús, estamos llamados a guiar a la congregación a que lleve el yugo del discipulado de Jesucristo y aprenda de Él.

Comisionar a pastores subalternos

Cuando llegamos a Mateo 9, encontramos el pasaje paralelo de Marcos 6:34, pero un poco más detallado.

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mt 9:35-38).

¿Cuál es la actitud de las multitudes aquí? Desamparadas (skullô: preocupadas, enojadas; despellejadas o flageladas) y dispersas (riptô: derribadas, zarandeadas; la misma palabra que se utiliza en Lucas 4:35 para describir la acción del demonio que derrumbó al hombre al suelo). Jesús ve que no tienen paz. Tal vez están agraviadas o incluso asustadas, y parecen ser tratadas negligentemente. No hay quien cuide de ellas. Al igual que en Marcos 6:34, son como ovejas que no tienen pastor. Pero aquí la reacción de Jesús es diferente. ¿Qué hace aquí? No les enseña Él mismo. Ordena a Sus discípulos que oren para que obreros sean enviados a la mies. Jesús delega parte de Su autoridad pastoral a Sus discípulos. Los obreros serán quienes recojan la mies. Y esto se confirma en el próximo capítulo, donde Jesús encarga formalmente a Sus discípulos a llevar a cabo el trabajo del pastorado.

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia (Mt 10:1).

Esto era lo que Jesús hacía en el versículo 35 del capítulo 9: sanar toda enfermedad y toda dolencia. El trabajo de Jesús se convierte en el suyo, Él les da la bienvenida a Su misión y encomienda una tarea.

Compartir Su sufrimiento

Pero unos pocos versículos más tarde, les dice:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas (Mt 10:16).

¿Qué advertencia comunica acerca de la naturaleza de su trabajo? Que era peligroso e implicaría sufrimiento. Jesús los envió intencionalmente como ovejas en medio de lobos. Ellos serían traicionados, entregados a las autoridades, interrogados y azotados (vv. 17-18). Debían esperar ser traicionados por sus familiares, incluso hasta el punto de ser ejecutados (v. 21). Debían esperar ser odiados por causa del nombre de Cristo (v. 22). Pero todo esto sería para el avance del evangelio «por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles» (Mt 10:18).

El punto es que el llamado al pastorado es un llamado al sufrimiento. Ser enviados como obreros a la mies, ser enviados por el Gran Pastor para llevar a cabo Su trabajo de reunir y cuidar a las ovejas, es un llamado a sufrir. El llamado al discipulado cristiano y el llamado a trabajar como pastores subalternos de Jesucristo, son llamados tanto al sacrificio personal como a la exposición a toda clase de dolor y pérdida en este mundo.

Asumir la responsabilidad por todos

Además de enfrentar el sufrimiento de Cristo, los pastores bajo el liderazgo de Jesús cargan con la responsabilidad de asumir responsabilidad por cada una de las ovejas del rebaño. Al contar la parábola de la oveja perdida, Jesús dice:

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños (Mt 18:12-14).

Este pasaje es una respuesta a la pregunta de los discípulos en el versículo 1 del capítulo 18 acerca de quién será el mayor en el reino de los cielos. Jesús responde invirtiendo su idea sobre la grandeza. En el versículo 3, dice que ellos tendrán que ser como niños, las personas más incapaces de todas, para entrar en el reino de los cielos. En el versículo 10, les dice que no desprecien a los niños, y luego resume la parábola de la oveja perdida diciendo que el Padre no quiere que ni siquiera uno de Sus pequeños se pierda.

¿Qué crees que dice eso acerca del criterio de Jesús de Su rol como el Pastor de Su pueblo? Él sabe que es responsable por cada uno de ellos, individualmente. Se preocupa por los más débiles y pequeños, no solo por los más fuertes y productivos. Él busca a cada uno de los que se extravían. Así también deben hacerlo los ancianos de las iglesias de Cristo.

Ejercer juicio

Si continúas leyendo tu Biblia después de esta parábola, encontrarás que Jesús pasa a abordar en el siguiente párrafo el tema de la disciplina de la iglesia. La disciplina de la iglesia correctiva, curiosamente, es uno de los medios para buscar a las ovejas perdidas. Cuando una iglesia excluye a un miembro por algún pecado impenitente, hace que el estatus del extraviado sea explícito, o claro, por tanto, le presenta al extraviado la oportunidad de ser restaurado. Como mínimo, protegerá al rebaño al exponer a aquel que en realidad es un cabrito o un lobo vestido de oveja.

Esta autoridad de la iglesia local para juzgar a aquellos dentro del rebaño (ver 1Co 5:12) es un anticipo del juicio de Dios entre las ovejas y los cabritos en el día final. Como Jesús proclamó:

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos (Mt 25:31-32).

Dios se reserva la prerrogativa de la separación final entre aquellos que están en el rebaño y los que no lo están. Pero le da a la iglesia local la autoridad para ejercer la disciplina correctiva, y cuando se trata de expulsar a alguien de la iglesia, los ancianos dirigen a toda la congregación a tomar esa medida juntos. Esa es la razón por la que Pablo exhorta a la iglesia en Corinto que «[quiten] de en medio de vosotros el que cometió tal acción» (1Co 5:2).

EL EVANGELIO DE LUCAS

Nuestro vistazo al Evangelio según Lucas será muy breve. En el capítulo 15, Lucas presenta el relato paralelo de la parábola que observamos en Mateo 18. En el cual vale la pena meditar una vez más.

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento (Lc 15:1-7).

¿Describe este texto nuestro deseo como ancianos de ver a Dios llevar a cabo la gran obra de la conversión entre nosotros y nuestra comunidad? ¿Estamos como ancianos orando para que un mover del Espíritu de Dios entre nosotros haga Su obra de conversión a través de nuestras congregaciones? ¿Qué nos impide orar de esta manera?

EL EVANGELIO DE JUAN

Proteger, conocer, reunir

El Evangelio según Juan nos presenta algunas de las declaraciones más extensas y hermosas acerca de Jesús como nuestro Buen Pastor. Tal como expresa Jesús en el capítulo 10:

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre (Jn 10:11-18).

¿Qué aspectos del carácter y la responsabilidad del Buen Pastor resaltan aquí? Primero, a diferencia del asalariado, el buen pastor se preocupa por las ovejas. De hecho, está tan preocupado por ellas, que está dispuesto a entregar Su vida por ellas. No teme ni es renuente a sacrificarse por el bien de Su rebaño. Se sacrifica específicamente en Su servicio de proteger a las ovejas de los lo-

bos. Él pone Su vida en juego para defender a las ovejas. Se sacrifica de manera única al dar Su vida como una ofrenda por ellas.

Segundo, Él conoce a Sus ovejas. Sabe quiénes son Sus ovejas, conoce la condición de Su rebaño y Su rebaño reconoce Su voz y lo sigue confiadamente.

Tercero, Él reúne a Su rebaño y lo mantiene unido. Un solo rebaño con un solo pastor. Lo ideal es que el rebaño permanezca unido.

¿Qué significa todo esto para nosotros como pastores subalternos de Cristo?

En primer lugar, significa que estamos llamados a proteger al rebaño. Debemos estar pendientes de los lobos y cultivar en nuestros corazones la disposición de defender al rebaño de esas amenazas, incluso a nuestras expensas. Debemos orar para que Dios plante y desarrolle en nosotros una preocupación amorosa y protectora por la condición de las ovejas y por su seguridad de los lobos que enseñan y practican falsas doctrinas.

En segundo lugar, como pastores, debemos trabajar por conocer a las ovejas y asegurarnos de que ellas nos conozcan. El buen pastor no es indiferente a sus ovejas. Ser un buen pastor implica más que solo asistir a las reuniones regulares de los ancianos. Implica moverse entre la congregación de una manera particular. Debemos interactuar con la gente tanto como Dios nos permita. Algunos de nosotros seremos mejores en esto que otros, al entablar contacto con las personas por su bienestar espiritual. Esto variará dependiendo de cada pastor, pero todos debemos esforzarnos por llegar a conocer a las ovejas.

Permíteme ofrecer otras implicaciones en relación a esa segunda tarea. Trabajar duro para saber cuáles ovejas en específico Dios ha confiado a nuestro cuidado implica tomar en serio la membresía de la iglesia. Por tanto, debemos tener cuidado con la forma en la que admitimos a miembros en el rebaño, y debemos tener cuidado con la forma en la que vemos a miembros fuera del

rebaño. Asimismo, conocer al rebaño implica estar al tanto de la condición de cada oveja de manera particular y de la condición del rebaño como un todo. No salgas corriendo después de los servicios, quédate y conversa. Llama a personas durante la semana. Sé tan hospitalario como puedas.

Tercero, los pastores subordinados al liderazgo de Cristo deben saber cómo reunir al rebaño. Queremos mantener a las ovejas unidas. Es peligroso que las ovejas deambulen por su cuenta. Siempre es mejor mantenerlas juntas. Esto implica dos cosas: para comenzar, podemos mantener al rebaño unido logrando retomar un solo servicio dominical matutino en lugar de dividir a la congregación, lo cual hace que muchos de ellos nunca puedan adorar y crecer juntos. De igual manera, queremos promover la verdadera clase de paz entre la congregación de diferentes formas: reprimiendo las discusiones entre las ovejas, asegurándonos de que los más fuertes no se aprovechen de los más débiles, asegurándonos de que nuestra enseñanza y liderazgo fomente la verdadera clase de unidad pacífica y asegurándonos de que el servicio de los diáconos también estimule dicha unidad.

Mayordomía, alimentación, sacrificio personal

La declaración más dramática de Jesús al comisionar a Sus pastores subalternos tiene que ser el llamado de Jesús a Pedro para que alimente a Sus ovejas. Leemos:

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas

a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú (Jn 21:15-22).

El verbo central para el mandato de Jesús de pastorear o apacentar es la palabra griega *boskô*, que específicamente significa alimentar.

¿De quiénes son las ovejas que Jesús ordena a Pedro que alimente? De Jesús. Las ovejas seguirán perteneciendo a Jesús. Pedro no es su dueño. Simplemente se le ha comisionado alimentarlas y cuidar de ellas como un pastor subalterno responsable ante el Dueño de las ovejas.

¿Cuál es la relación entre el amor por Cristo y alimentar a Sus ovejas? Alimentar a las ovejas de Jesús es la manera específica en que Jesús quería que Pedro lo amara. Como pastor del pueblo de Dios, Jesús quería que Pedro alimentara a Su rebaño como evidencia y consecuencia del amor de Pedro por Él. Jesús se identifica íntimamente con Su pueblo. Hace algo parecido con Pablo en Hechos 9, cuando le dice a Pablo, en ese entonces Saulo, que al perseguir a la iglesia, lo estaba persiguiendo a Él. «Saulo, Saulo, ¿por qué me [no a mi pueblo] persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues» (Hch 9:4-5). Dos veces en estos versículos en Hechos, Jesús se identifica con Sus ovejas. Lo mismo ocurre en Juan 21, pero aquí Jesús se identifica con el tipo de trato opuesto que reciben Sus ovejas. En Hechos 9, Jesús se considera perseguido cuando Su pueblo es perseguido; en Juan 21, se considera amado cuando Su pueblo es amado (ver Mt 25:35-40).

¿Qué significa esto para nosotros como pastores bajo el liderazgo de Jesucristo? Primero, debemos recordar que nosotros somos simples mayordomos. Somos responsables ante Jesús por la forma en la cual pastoreamos y alimentamos a Sus ovejas. Él es el dueño del rebaño, nosotros somos Sus pastores subalternos (Heb 13:17). Debemos, pues, trabajar arduamente por brindar atención práctica e instrucción doctrinal cuando sea necesario, y hacer todo lo que Dios nos permita a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre (Col 1:28).

En primer lugar, el encargo de Jesús a Pedro nos recuerda a los ancianos que debemos alimentar a las ovejas. Eso puede ser diferente para un anciano predicador como yo y un anciano que no pertenece al equipo pastoral contratado. Para este último, alimentar a las ovejas puede llevarse a cabo iniciando relaciones de discipulado uno a uno regulares al compartir un café, un desayuno o un almuerzo; liderando un estudio bíblico en casa; enseñando una clase dominical; invitando a solteros o parejas jóvenes casadas a tu hogar para cenar y conversar de temas espirituales; o siendo una persona conocida en la congregación por ser de fácil acceso para pedir consejería bíblica y oración. Como sea que se vea eso en tu vida. El encargo de Jesús a Pedro será algo que te impulse. Que tu corazón esté ansioso por alimentar a otros, en cualquier oportunidad que Dios te dé.

Dicho eso, también debería implicar predicar ocasionalmente frente a toda la congregación, en una que otra reunión de la iglesia. La congregación puede volverse innecesariamente limitada al escuchar únicamente a un solo predicador, sin importar quién sea. Rompe la monotonía de tener que escuchar mi voz en todos los servicios, y permite que el rebaño vea a otros hombres manejando fielmente la Palabra. Les brinda el beneficio de aprender del pensamiento y trabajo santificado de alguien más en el texto. Y les da a los pastores la oportunidad de perfeccionar y expandir las habilidades para el oficio de anciano. Parte de la capacitación

pastoral debe ser la experiencia en alimentar formalmente a las ovejas desde el pulpito.

En tercer lugar, el encargo de Cristo a Pedro nos recuerda a los ancianos el llamado al sacrificio personal, Jesús no estaba simplemente llamando a Pedro a un estilo de vida fácil en el campo. Estaba llamando a Pedro a la cruz. El ministerio pastoral implica morir a nosotros mismos, a nuestra carne, a nuestra pereza, a nuestro orgullo y a nuestro sentido de titularidad. Es un llamado a crecer en nuestra disposición de hacer sacrificios personales por el bien de las ovejas como una expresión de nuestro amor y lealtad al Dueño de las ovejas (1R 22:17).

HECHOS

Al dirigirse a los ancianos de la iglesia en Éfeso, el apóstol Pablo expresa:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados (Hch 20:28-32).

En los párrafos que preceden a estos versículos, Pablo les recuerda a los ancianos que él había servido al Señor con toda humildad y con lágrimas, y pruebas que le habían sobrevenido por causa de los judíos (v. 19). No rehuyó a declararles nada que no fuera provechoso, enseñándoles públicamente y por las casas, testificando tanto a judíos como a gentiles del arrepentimiento

para con Dios y de la fe en el Señor Jesucristo (vv. 20-21). Su único propósito en la vida se había convertido en testificar solemnemente del evangelio de la gracia de Dios (v. 24). Y luego les asegura que, habiéndoles predicado acerca del reino de Dios, les había declarado todo el consejo de Dios (vv. 25-27). Después de hablar de su ministerio, Pablo comienza a ordenar a los ancianos en Éfeso que cuiden de ellos mismos y del rebaño.

¿Cuál es, entonces, la conexión entre el ministerio de Pablo y el ministerio de los ancianos de la iglesia local? En otras palabras, ¿de qué manera este contexto de proclamación y testimonio respalda el mandato de Pablo a los ancianos de pastorear el rebaño de Dios? Pablo estaba modelando en su propio ministerio apostólico cómo ser un pastor del rebaño de Dios. El pastorado implica servicio, humildad, lágrimas, pruebas y valentía, declarar la totalidad de las Escrituras, enseñar públicamente, enseñar por las casas, testificar del arrepentimiento y la fe en Cristo, predicar el reino, y declarar todo el propósito de Dios al rebaño.

Allí la palabra griega traducida mirad (v. 28) es *pros-echo*, que significa estar atento a, estar consciente de, dirigir tu mente hacia una persona o cosa. «Mirad» implica prestar mucha atención a algo y mantenerse en guardia. Los ancianos deben atender dos cosas: a ellos mismos y al rebaño.

¿Por qué un anciano debe prestar especial atención a sí mismo? ¿No es eso egoísta? No, es responsable. Un anciano es líder del rebaño. Si el pastor cae, las ovejas caerán con él. Por esa razón, Pablo exhorta a Timoteo en otra parte: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1Ti 4:16).

¿Cómo obedecemos este mandato? Leyendo nuestras Biblias, ayunando, orando, leyendo buenos libros teológicos que nos instruyan en la doctrina bíblica y nos mantengan fieles al texto bíblico en nuestra enseñanza. Edificando mutuamente amistades y relaciones de discipulado. A través de relaciones de rendición de

cuentas. Dando y recibiendo estímulo y críticas piadosas los unos a los otros.

También debemos cuidar de todas las ovejas. ¿Por qué Pablo dice «todo» el rebaño? Para ayudar a los ancianos a que eviten el peligro del favoritismo.

¿Qué clase de cosas estamos vigilando cuando prestamos especial atención al rebaño? Según lo que dice Pablo en los versículos 29 y 30, debemos cuidarnos de los falsos maestros, de las falsas doctrinas, de los métodos y prácticas falsos que desvían a los discípulos del rebaño. No fuimos llamados a examinar la vitalidad de la vida social de las personas o su condición financiera. Estamos llamados a mirar su doctrina, sus prácticas y la manera en que esas doctrinas y prácticas afectan tanto su estado espiritual como el de otros en la iglesia. Esto es lo que significa ser supervisores del rebaño. Supervisamos la doctrina y prácticas de nuestras ovejas, y la forma en la cual ambas cosas impactan el crecimiento o la atrofia espiritual de la congregación. Queremos hacernos preguntas como estas:

- ¿Están la doctrina y las prácticas haciendo que la iglesia y sus miembros sean más fuertes o débiles espiritualmente hablando?
- ¿Están siendo alimentados sobre el mejor pasto?
- ¿Se les está dando agua pura para beber?
- ¿Se atacan unos a otros o se cuidan entre sí?
- ¿Hay cabritos entre las ovejas que dominan a los más débiles, o los más fuertes ayudan y protegen a los más débiles?

¿De dónde provienen estos peligros, estos lobos, en los versículos 29 y 30? Proviene tanto del exterior del rebaño como de su interior. Por tanto, los ancianos tienen que estar atentos a los peligros externos e internos.

Para seguir reflexionando sobre los peligros internos por un momento, el anciano debe prestar atención a las relaciones dentro de la iglesia entre líderes y seguidores naturales: «Y de vosotros

mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas», señala Pablo. Alguien en la iglesia, tal vez incluso un anciano, puede levantarse y enseñar cosas que son contrarias a la sana doctrina.

¿Cómo supervisamos esa clase de dinámicas internas? Los grupos pequeños son una forma de hacerlo. Cuando un hombre lidera a un grupo pequeño, tiene un mejor sentido relacional de los diferentes individuos de la congregación. Otra manera de hacerlo sería brindando orientación bíblica y doctrinal clara para la iglesia de forma general. Esto debe hacerse a través del pulpito, la escuela dominical, la declaración de fe, el boletín informativo de la iglesia y a través de otras avenidas. Cuanto más clara sea la sana doctrina en una iglesia, más claros serán los desafíos a la sana doctrina.

Ahora, para reflexionar un poco más sobre los peligros externos, recordemos lo que Pablo dice en el versículo 29: «entrarán en medio de vosotros [desde el exterior] lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño». Hay personas enseñando una mala doctrina «allá fuera», y nosotros debemos asegurarnos de proteger al rebaño de todas estas influencias, ya sea que las influencias provengan de una comunidad de estudios bíblicos, conferencias o libros vendidos en la librería cristiana.

¿Cómo supervisamos tales dinámicas externas? A través de la lectura personal de la Biblia para saturarnos de la verdad. Mediante la oración personal para que la luz del Espíritu Santo nos dé la mente de Cristo al estudiar Su Palabra. Leyendo buenos libros teológicos que refuercen la verdad bíblica. Leyendo libros malos con sumo cuidado para discernir dónde se encuentran los peligros y errores. Estudiando la historia de la iglesia para ver dónde la iglesia ha errado en el pasado.

(Lucas llama a estos hombres «ancianos» en el versículo 17, pero Pedro los llama «obispos» en el versículo 28, supervisores que pastorean el rebaño). La Escritura usa estas palabras de manera intercambiable. El término griego episkopos, que se traduce

como obispo o supervisor, se utiliza de manera intercambiable con presbiteros, «ancianos», al igual que con el término «pastor», poimen. Un anciano es un supervisor que es pastor. No hay distinción. Todos apuntan hacia el mismo oficio.

Supervisar los peligros externos e internos implica estar dispuestos a entrar en el incómodo territorio de amonestar a otras personas. Como Pablo exhorta a los ancianos en Éfeso en el versículo 31: «Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno». Una vez más, ¿cuál es la conexión entre el ministerio de Pablo y el ministerio que él desea que los ancianos en Éfeso tengan? Él quiere que su ministerio de amonestación sincera sea el modelo para ellos. ¿Qué significa amonestar a alguien? La palabra griega es *nouth-e-teô*, de *nous*, mente y *tith-ae-me*, colocar. Amonestar es colocar algo en la mente de alguien. Es instruir, exhortar o advertir, específicamente acerca de la verdad de Dios en Cristo y las implicaciones personales y colectivas de esta verdad para el pueblo de Dios.

PEDRO

Sufrir por el bien del nombre

Cuando Pedro usa por primera vez la metáfora de Cristo como nuestro pastor, la utiliza en el contexto del sufrimiento de Cristo, y el llamado de Cristo a los cristianos a seguir Sus pisadas. Pedro escribe:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos

a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas (1P 2:21-25).

El Gran Pastor se convirtió en el Cordero sacrificial. Su sufrimiento como sustituto por todos los que se arrepienten y creen es único. No hay nada que podamos emular aquí. Solo el sacrificio de Cristo puede expiar el pecado. Al mismo tiempo, Pedro señala que Cristo sufrió «dejándonos ejemplo, para que [sigamos] sus pisadas».

De nuevo, este pasaje se dirige a los cristianos en general, pero ¿cómo podríamos aplicarlo a los pastores de manera particular? Convertirse en pastor es un llamado al sacrificio personal, como el de Cristo por el bienestar espiritual de las ovejas. Ser pastores que siguen el ejemplo del Gran Pastor significa estar llamados a sufrir por las ovejas. Como mínimo, significa estar llamados a estar dispuestos a sufrir por su protección espiritual y progreso en el evangelio. No debemos tener un complejo de mesías, como si fuéramos nosotros los que debemos salvarlos. Eso no honra a Cristo. Él recibe la honra cuando demostramos nuestra disposición de sacrificarnos por el bienestar espiritual de Sus ovejas.

Este pasaje también es un llamado a los ancianos a la santidad personal y práctica en el contexto del sufrimiento, y no debemos cometer ningún pecado cuando sufrimos por el bienestar espiritual de Su rebaño.

¿Estamos dispuestos a sufrir por las ovejas de Cristo? ¿Cómo desarrollamos tal disposición? Debemos pedirle al Señor que aumente nuestro amor y respeto por Su gloria y la forma en la cual esta se magnifica en nuestro sufrimiento a favor del rebaño. Solo Su Espíritu puede acrecentar nuestro amor por Cristo, desarrollándolo en nuestros corazones a través de Él.

La conexión entre el llamado de un anciano y la disposición a sufrir se vuelve más clara en el capítulo 5.

Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria (1P 5:1-4, LBLA).

La palabra «por tanto» en el versículo 1 nos conecta con el texto anterior en el capítulo 4, donde Pedro relaciona nuestro sufrimiento como cristianos con la gloria de Dios como nuestro Creador y Redentor. Tal como dice el versículo 14: «Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros». Luego, en el versículo 16: «pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello». Es en este contexto del sufrimiento cristiano y la abnegación por el bien de la gloria de Dios que Pedro dice: «Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoread el rebaño de Dios entre vosotros». Aquí, entonces, el pastoreo está explícitamente vinculado al sufrimiento por el nombre de Cristo. En otras palabras, el llamado a pastorear el rebaño es un llamado a sufrir por la gloria de Cristo de una manera particular, al realizar un servicio particular al pueblo de Dios. La disposición del anciano a sufrir por la gloria de Cristo debe ser un modelo para los miembros de sus iglesias. Los ancianos deben ser «los primeros en la fila», por así decirlo, que lideran al resto.

Voluntariamente y con sincero deseo

¿De qué otra forma se llama a los ancianos a pastorear el rebaño aquí? Al supervisar. El ejercicio de la supervisión es el partici-

pio que describe el mandato de pastorear. La palabra para ejercer supervisión es episkopeô, de donde obtenemos la palabra supervisor u obispo. Significa vigilar o cuidar. Pastoreamos a las personas al vigilarlas, prestando atención a su condición espiritual.

Los ancianos deben realizar esta supervisión voluntariamente.

Los ancianos deben hacer este trabajo con sinceridad.

Y los ancianos deben demostrar ser ejemplos para el rebaño.

¿De qué manera desea Pedro que los pastores de Dios sirvan de ejemplo? Parece ser que a través de su humildad. Pedro les enseña a no enseñorearse sobre las ovejas bajo su cuidado. Observa que el siguiente mandato para todos sus lectores en el versículo 5 es que nos revistamos de humildad, y en el versículo 6, ordena que nos humillemos. Como escribió un comentarista: «Los ancianos no deben entrar en el ministerio para poder mandar a otros, sino para ejemplificar el carácter de Cristo a aquellos bajo su cargo».²¹ Los ancianos son ejemplos, tupoi, tipos de Cristo.

Pedro continúa diciendo aquí que «cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria». Sufrir como pastores conlleva a la gloria del Príncipe de los pastores. ¿Por qué menciona esto? Como un incentivo a la fidelidad. Si estamos dispuestos a sufrir por el rebaño como Cristo sufrió y murió, entonces tenemos que tener un horizonte que se extiende más allá de esta vida y hasta la siguiente. No estaremos dispuestos a sufrir si nuestros pensamientos y oraciones están llenos de las preocupaciones de este mundo. Debemos tener el cielo en nuestros corazones a fin de soportar el sufrimiento por el rebaño de una manera santa y que honre a Dios. El gozo eterno junto a Dios es lo que mantiene nuestro sufrimiento en este mundo en la perspectiva correcta.

²¹ Thomas R. Schreiner, *The New American Commentary: 1, 2 Peter Jude* (Nashville, Tennessee: B&H, 2003), 235.

APOCALIPSIS

Finalmente, ¿qué aprendemos acerca del Gran Pastor y el trabajo de los pastores bajo Su liderazgo en el último libro de la Biblia? Comencemos en el capítulo 7:

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (Ap 7:13-17).

El Cordero Pastor en el versículo 17 guía a Sus ovejas hacia a fuentes de aguas de vida. Como Sus pastores subalternos, ese también debe ser nuestro destino con las ovejas que Dios nos ha entregado. Debemos guiar al rebaño hacia fuentes de aguas de vida. Debemos mostrarles a Cristo crucificado en el poder del Espíritu con nuestras palabras, con nuestro ejemplo y con la dirección a la cual llevamos a la iglesia.

Las palabras del apóstol en el capítulo 14 nos señalan los temas que hemos estado siguiendo en su tono más glorioso, cuando el Pastor que es el Cordero se reúne con Su rebaño.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender

el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios (Ap 14:1-5).

En palabras de Laniak: «Resulta ser que la Jerusalén celestial fue anticipada tanto por los desiertos y las dispersiones de la travesía de la comunidad como por la ciudad terrenal que lleva su nombre. En ambas experiencias, el Cordero Pastor les estaba enseñando cómo seguirle a su verdadero hogar» (245).

CONCLUSIÓN

Como ancianos subordinados al pastoreo de Jesucristo, pastoreemos Su rebaño no simplemente a través de este mundo, sino hacia el siguiente. Nuestra gran labor como ancianos es asegurar la salvación de aquellos que nos escuchan y siguen (1Ti 4:16). Realmente no estamos aptos para semejante responsabilidad eterna, pero nuestra «capacidad viene de Dios, quien también nos hizo aptos como servidores de un nuevo pacto». Y Él nos hace aptos mediante Su Palabra: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2Ti 3:16-17). Alabado sea Dios por Su gracia y por el poder de Su Palabra que nos preparan para la tarea. Confíemos en Él completamente en este trabajo, para que podamos experimentar Su completa fidelidad.

RESEÑA DEL LIBRO

¿Soy llamado? Una convocatoria para el ministerio pastoral

ESCRITO POR DAVE HARVEY



Julio Crespo

¿Cómo sé si Dios me ha llamado al ministerio pastoral? Es la pregunta que muchos pastores y aquellos que sienten un fuerte deseo por servir en este ministerio se hacen regularmente. Si te estás haciendo esa pregunta, entonces *¿Soy llamado?* por Dave Harvey es para ti.

De manera muy pastoral, él guía al lector a una evaluación completa sobre el llamado al pastorado para que al final puedas decir sí o no a este glorioso llamado. Dr. Harvey es presidente de Great Comission Collective (un ministerio de plantación de iglesias), pastor por más de 30 años y fundador del ministerio amIcalled.com. Fue responsable por la plantación de iglesias, cui-

do de iglesias y la expansión internacional de Sovereign Grace Ministries. Con su experiencia como pastor y mentor de pastores, no cabe duda que él tiene las cualidades para escribir sobre el llamado pastoral.

El libro está dividido en diez capítulos y en tres partes. Al principio de cada capítulo se da una breve historia de un «héroe» de la fe y su llamado. El autor también sugiere, al final de cada capítulo, algunos libros que el lector puede leer para profundizar más acerca del tema del capítulo.

La primera parte del libro, titulada «Una aproximación al llamado», se enfoca en lo que es un llamado. Hay tres capítulos donde Dr. Harvey expone lo que es un llamado, quién es el que llama y el contexto del llamado. En el primer capítulo, «La convocatoria como yo la veo», el Dr. Harvey define lo que es un llamado o convocatoria y la razón por qué escribió el libro «una convocatoria es un llamado a salir de algo para pasar a otra cosa... está escrito para hombres que algún día podrían ser pastores» (p. 16). Si Dios es quien llama, uno puede entonces preguntarse: ¿a quién llama? El autor nos muestra que «Dios no escoge al azar a aquellos a quienes llama; tampoco es al azar lo que los llama a hacer. Él no nombra burócratas en Su iglesia; nombra hombres de carne y hueso, llenos de errores y equivocaciones como tú y yo. Dios toma a un hombre cualquiera, moldea su carácter, le otorga Su gracia, le da pruebas, lo cuida con celo y lo arrincona en ciertas circunstancias. Y así obtienes un pastor» (p. 18).

Aunque hay mucha controversia acerca del término llamado, Harvey muestra que si hay un llamado a la salvación también debe existir un llamado al ministerio pastoral. En el segundo capítulo, «Convocado para el Salvador» el autor conecta el llamado eficaz a la salvación con el llamado al ministerio dando énfasis a que el centro de atención en el llamado no es el llamado, sino el que llama, Dios mismo. El autor escribe: «El llamado al ministerio no solo es consecuencia del llamado a Cristo, sino que es una

parte intrínseca de él. De hecho, solo porque nuestro llamado a Cristo ha sido asegurado mediante el evangelio de la cruz, podemos explorar el llamado al ministerio» (p. 37). En el capítulo tres, Harvey menciona que el llamado es en la iglesia local y para la iglesia local «La iglesia local es el contexto esencial para el ministerio pastoral. Esto significa que, si eres llamado al ministerio pastoral, eres llamado a la iglesia» (p. 50).

La mayor parte del libro se enfoca en el carácter del que es llamado dando diagnósticos en forma de preguntas para ver si el lector puede contestar las preguntas que se refieren al carácter del pastor en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Él comienza en el capítulo cuatro, titulado «¿Eres piadoso?», dando su punto sobre la piedad: «el hombre llamado al ministerio no es un súper cristiano que se rige por una ley moral diferente. No, es solo un hombre llamado con dones que le permiten guiar al pueblo de Dios y con la gracia que lo ayuda a ser ejemplo» (p. 71). El autor va en detalle sobre el carácter piadoso que debe tener cada pastor que es llamado por Dios.

En los siguientes capítulos el Dr. Harvey toca los temas del hogar (matrimonio y crianza de hijos) en una perspectiva bíblica siguiendo el patrón de 1 Timoteo 3:2, 4 y Tito 1:6-8. La evidencia mayor del pastorado se encuentra en la habilidad de ser líder en su hogar: «el hogar es el lugar más difícil para vivir la vida cristiana... En ningún lugar, las expectativas más altas (ama a tu esposa como Cristo amó a la iglesia) se encuentran con un deseo de desconectarse. En ningún otro lugar, un rol tan estratégico (ser padre) encuentra tantas distracciones (entretenimiento)... el hogar ofrece el lugar perfecto para descubrir si cumples con los requisitos de carácter enumerados en las Escrituras para el ministerio» (p. 92-93).

Luego él escribe sobre las capacidades de trabajo reveladas por la gracia de Dios con la necesidad de poder predicar y pastorear. En el capítulo seis, Harvey muestra por qué el pastor tiene que

predicar y cómo un predicador se forma. En el capítulo siete, titulado «¿Puedes pastorear?», Dave Harvey analiza 1 Pedro 5:1-4 para que el lector se evalúe y pueda contestar la pregunta que está en el título. Aquí el autor muestra el trabajo que el pastor es llamado hacer: «Un pastor del pueblo de Dios es responsable de cuidar de él. Es responsable de alimentarlos predicando la Palabra de Dios, de aconsejarlos y de hablar con ellos día a día. Es responsable de proteger el rebaño de los falsos profetas, de las falsas doctrinas y de la influencia del mundo» (p. 130). Él continúa evaluando al pastor en el próximo capítulo preguntando: «¿amas a los perdidos?». Aquí, él examina 2 Timoteo 4:5, y anima al lector a preguntarse si está evangelizando. En el último capítulo de la segunda parte el autor pregunta al lector si alguien más puede confirmar su llamado.

Finalmente, en la tercera sección del libro, el Dr. Harvey dedica un capítulo para enseñar qué debe hacer el lector mientras espera. Él da nueve pasos para que el lector se prepare para el llamado y qué hacer si no es llamado al ministerio del pastor. Pastoralmente, anima al lector si es llamado o no a perseverar en la fe.

Si estás luchando con la pregunta del título del libro, entonces este libro es para ti. El libro es centrado en la Palabra de Dios. La audiencia principal son los que están considerando o «anhelan» el ministerio pastoral, pero también es muy útil para pastores que ya están en el ministerio, para refrescar su mente y corazón sobre el pastorado. También es recomendado, por el pastor Harvey, a las esposas de los candidatos para que ellas tengan una perspectiva de lo que es el ministerio pastoral (p. 17).

La única pequeña crítica que se puede dar al libro es su corto resumen del hogar del pastor en el capítulo cinco. El capítulo debería abundar más y dividirse en dos capítulos diferentes: «el pastor como esposo» y luego, «el pastor como padre», ya que el tema es sumamente importante para el que es llamado. Esta pequeña crítica no significa que el autor no le da importancia al

hogar, todo lo contrario, Harvey muestra lo esencial que es para el pastor prestar atención a su casa.

Además de ser un libro muy instructivo, también mantiene el lector atento con las muchas historias personales del autor. Esta es una ventaja para relacionarse con el lector. Como alguien que también está dedicado a enseñar e instruir a plantadores de iglesias recomiendo altamente este libro a plantadores, pastores y jóvenes en seminario que tienen un deseo fuerte para pastorear la preciosa iglesia del Señor Jesucristo.

ACERCA DEL ESCRITOR

Julio Crespo es uno de los pastores en la Iglesia Bautista Central y Director del Programa de Residencia en Plantación de Iglesias. Creció en Aguada, Puerto Rico y en 1992 se unió a la Fuerza Área donde aún sirve como Capellán Reserva en Maxwell AFB, Alabama. Completó su licenciatura en Ingeniería Electrónica en la Universidad Interamericana de Puerto Rico y posee una Maestría en Divinidad con énfasis en la Gran Comisión del Southern Baptist Theological Seminary. Está gozosamente casado con Jamilie y es padre de cuatro hijos: Jaziel, Ezequiel, Immanuel y Odeily.

Publicado originalmente por **Soldados de Jesucristo**. Usado con permiso.

RESEÑA DEL LIBRO

Cómo encontrar ancianos y diáconos fieles

ESCRITO POR THABITI ANYABWILE



Jacobis Aldana

Aprecio los libros prácticos, especialmente si tienen que ver con el ministerio y la iglesia. El oficio pastoral y de servicio es un llamado, pero también es una dinámica, implica cualidades, habilidades y trabajo, por lo que creo que un libro que no se ocupe de lo práctico al hablar de ministerio, es un libro que difícilmente será útil.

Thabiti Anyabwile es pastor de Anacostia River Church en Washington, Estados Unidos y quien luego de una intensa experiencia de ministerio cerca a Mark Dever tiene mucho que decirnos al respecto.

El libro responde básicamente dos preguntas: *¿A quién debemos buscar para dirigir y servir en la iglesia?* y *¿Qué deben hacer para cumplir su vocación?* El escritor responde estas preguntas no solo de manera contundente sino amplia.

ESTE ES UN LIBRO NECESARIO

Estamos viviendo días intensos en cuanto al ministerio. Hemos pasado del *boom* de las ordenaciones express de personas con solo buenos deseos, a concentrarnos en levantar una vara demasiado alta en términos de la preparación académica como si fuera el único requisito para los que sirven.

Este libro nos devuelve a la Biblia al ponernos frente a los pasajes claves que hablan de los requisitos para el ministerio pastoral y el diaconado. No es otra cosa que señalarnos lo que ya está escrito y cómo debe eso ser entendido en la práctica.

Los aportes que el autor hace desde su experiencia, refuerzan además la importancia de la iglesia local no solo en la escogencia sino en la formación de sus futuros oficiales. El ministerio no surge por arte de magia, es el resultado de una iglesia que se prepara para eso. De modo que este no es un libro solo para candidatos sino para cualquier miembro de iglesia.

TRES LIBROS EN UNO

Podría decir que son tres libros en uno. Está dividido de manera muy marcada. Son tres partes y cada una de ellas aborda el tema de las cualidades del candidato al ministerio siguiendo el mismo esquema.

La primera parte se refiere a los requisitos para identificar candidatos al diaconado. Se conecta de manera específica en Hechos 6 y 1 Timoteo 3. Cualidad por cualidad, cada una de ellas examinada con la mayor claridad posible y de manera inminentemente práctica.

La segunda parte sigue exactamente la misma estructura pero esta vez para el ministerio pastoral. Se concentra en los pasajes de Timoteo y Tito consolidando los requisitos positivos y los que un posible candidato al pastorado debe evitar, 12 en total. Esta parte en particular está amenizada con experiencias y comentarios de

otros pastores del pasado y también con las propias experiencias del autor desde su llamado y el desarrollo de su ministerio.

La tercera parte es especial. Es acerca de lo que un buen pastor hace: desde refutar el error, hasta vigilar a sus ovejas y la doctrina. No cabe duda que el libro quedaría incompleto sin esta parte. Puedes tener buenos pastores y buenos diáconos, pero también genuinamente equivocados acerca de cuáles son los deberes bíblicos de su llamado y ministerio.

ES UN LIBRO FÁCIL DE LEER

La manera en que el libro está construido hace que sea muy fácil de leer. Perfectamente podrías empezar leyendo acerca de los requisitos de los ancianos y luego de los diáconos. Incluso podrías buscar en el índice la habilidad o cualidad que quieres evaluar y leerla primero.

Pero además, este libro tiene la particularidad de contar con una sección de preguntas que hacen aterrizar de manera reflexiva lo que cada atributo señala y cómo poder evaluar eso en un posible candidato.

Por ejemplo, hablando de el requisito ser sobrio y decoroso, en la sección de «Preguntas y Reflexiones», el autor pregunta: *«¿Es un hombre que está a la moda? ¿es amante de las novedades, saltando de una cosa a otra?»*. Seguidamente sugiere algunas cosas que se deben tener en cuenta a la hora de evaluar a un candidato en esa área.

Esto hace que el libro sea dinámico. No solo estás leyendo información, estás pensando en personas, en situaciones específicas, lo que hace además muy amena la lectura.

ES UN LIBRO PRÁCTICO FÁCIL DE ESTUDIAR

No todos los libros son fáciles para estudiar. Algunos son muy buenos, puedes tener mucha información de ellos, pero difícilmente pueden servirte de guía para un estudio bíblico, por ejemplo.

Si una iglesia está en el proceso de establecer nuevos ancianos o diáconos, este libro puede perfectamente ser una guía para Escuela Dominical, con ejercicios incluidos. Contiene preguntas que bien podrían ser el cuestionario para un aspirante al ministerio.

Al mismo tiempo, el libro provee la ruta para lo que podría ser el cuestionario de evaluación para un aspirante al ministerio pastoral y el diaconado. Cada requisito que debe ser evaluado contiene preguntas agudas, concretas y específicas de cómo debe conducirse alguien que anhela el servicio al Señor.

Esto es una herramienta muy útil porque luego que la iglesia lo estudia tiene las herramientas necesarias para decidir si alguien que está en la papeleta de candidatos está capacitado o no para ser su próximo pastor o diácono.

BONUS TRACK

En nuestra iglesia no hemos tenido el privilegio aún de tener una ordenación para otros pastores o diáconos. Me preguntaba, ¿qué se hace allí? ¿Cómo debe oficiarse la ceremonia? ¿Qué preguntas se deben hacer al candidato a diácono o pastor para afirmar su pacto? ¿Qué debe hacer la iglesia durante el acto? El apéndice de este libro es la respuesta. Es el documento que deben seguir la iglesia y el candidato durante el proceso de ordenación, paso a paso, pregunta a pregunta. Muy útil.

Si en tu iglesia o tú mismo estás considerando el ministerio pastoral y/o el diaconado, espero haber dado la información suficiente para que corras a obtenerlo en las diferentes plataformas de adquisición de libros o descargarlo para leerlo en PDF (visita el sitio en Internet del ministerio 9Marcas para descargarlo gratuitamente: es.9marks.org).



9Marcas

Edificando iglesias sanas

¿ES TU IGLESIA SANA?

9Marcas existe para equipar a líderes de iglesias con una visión bíblica y recursos prácticos para mostrar la gloria de Dios a las naciones a través de iglesias sanas.

Para ello, queremos ayudar a las iglesias a crecer en nueve marcas de salud que a menudo se pasan por alto:

1. **Predicación expositiva.**
2. **Teología bíblica.**
3. **Un entendimiento bíblico de las buenas nuevas.**
4. **Un entendimiento bíblico de la conversión.**
5. **Un entendimiento bíblico del evangelismo.**
6. **Un entendimiento bíblico de la membresía.**
7. **Disciplina bíblica en la Iglesia.**
8. **El discipulado y el crecimiento bíblico.**
9. **Liderazgo bíblico en la Iglesia.**

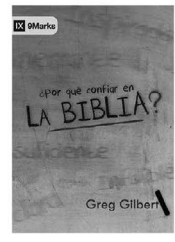
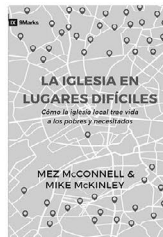
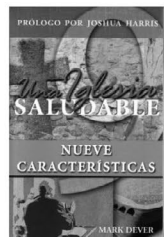
En 9Marcas escribimos artículos, libros, reseñas de libros y una revista en línea. Organizamos conferencias, grabamos entrevistas y producimos otros recursos para equipar a las iglesias para mostrar la gloria de Dios.

Visita nuestro sitio de Internet para encontrar contenido en más de 40 idiomas y suscríbete para recibir nuestra revista gratuita en línea. Para ver una lista completa de nuestros sitios de Internet en otros idiomas visita: 9marks.org/about/international-efforts

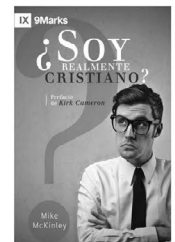
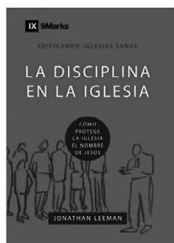
Inglés: 9marks.org | Español: es.9marks.org

9Marks ofrece los siguientes libros y revistas en español.
 Se puede pedirlos o bajar varios de ellos en pdf
<http://es.9marks.org/libros/>

Libros



Básicos para la iglesia



Clases esenciales

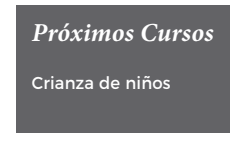
Las clases esenciales de Capitol Hill Baptist Church nos ayudan a entender las sutiles complejidades y las grandes verdades de nuestro Dios, de la teología, del ministerio y de la historia, de la cual él es el autor. Diseñadas para usarse los domingos por la mañana, como una escuela dominical, las clases esenciales están abiertas a todas las personas. Por favor, siéntete libre para usar estos materiales de las clases esenciales en tu iglesia. Puedes imprimir y copiar todos los archivos (manuscritos, apuntes, etc.) como sea necesario, incluso adaptándolos para tus necesidades locales (personalizando los documentos para tu congregación). Es posible que existan enlaces en algunas de las clases que te dirijan a materiales protegidos por derechos de autor, pertenecientes a otras organizaciones.

Listado de clases esenciales disponibles: <http://es.9marks.org/clases-esenciales/>

Estudios Básicos



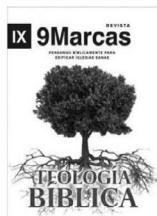
Roles Cristianos



Otros



Revistas





Edificando Iglesias Sanas

es.9marks.org